CARAS Y CARETAS

LAS LISTAS NEGRAS

Hertling. — Majestad; tenemos que hacer algo para evitar los perjuicios de la lista negra...

Guillermo. — Ese es un asunto que puede esperar; la lista negra que me tiene muy preocupado es esa otra del mapa...


GINEBRA
Bols
Su color ámbar pálido comprueba su vejez.
Unicos Importadores
Moss & Cia
Buenos Aires
BOLS

COMENTARIOS

No estaba aquí Salinas, que lo menos
les hubiera largado dos docenas
de latines muy buenos.
¡Ay, lo que se han perdido las chilenas!
¡Ay, lo que se han perdido los chilenos!

* * *

Palabras de un artista,
que se las quiere dar de retratista:
—He terminado hoy
el retrato de un ciego. Lo miraba
el ciego y exclamaba:
"¡Qué parecido estoy!"

* * *

Se va a Chile con su cántico
que él considera magnífico;
tras de cantar al Atlántico,
quiere cantar al Pacífico.
Si no se puede evitar,
¿qué puede suceder luego?
Pues que pierda el pobre mar
la paciencia y el sosiego.

* * *

Aunque estar presentable procura,
la vejez le doblega y consume;
el olfato perdió, y asegura
que hoy las flores no tienen perfume.

* * *

Queriendo demostrar a toda costa
que Demarchi es un hombre muy querido,
exclama alguien:
—También ha recibido
la felicitación de la langosta.

* * *

Entendiéndolo a su modo,
plagian a Ricardo Rojas
proclamando ciertas hojas:
"¡Pan! Es decir, el Gran todo".

* * *

De algunos monumentos los descontentos
hablan de esta manera:
—Para intendente
a un médico nombraron.
—Seguramente
será por si se enferman los monumentos.

* * *

En el Departamento.
—¿Qué decís?
—¿Y vos? ¿Que te casás cuando salgás?
Con que ¿cuándo salís?
—Depende de Casás.

* * *

Un lado de la cara le han hinchado
y busca todavía
quien le hinche el otro lado.
¡Le inspira tanto amor la simetría!

* * *

En todas las esferas
hay gentes muy apáticas
que dan rabia de veras.
¿No veis qué rodilleras
tan poco diplomáticas?
Mirad a Pueyrredón,
miradle bien: él solo
nos causa admiración,
pues lleva el pantalón
según el protocolo.

* * *

Cierto ministro gemía:
—A mí, en realidad, me aterra
ese Ministro de Guerra
ex jefe de Policía.
Quizás tenga el hombre accesos
de rabia y nos rompa el mate
o por costumbre nos trate
como si fuésemos presos.

* * *

Va, despacio, una pareja conversando amablemente;
ella tiene catorce años y él catorce años y pico.
Otras chicas y otros chicos los contemplan largamente.
Y ellos dicen: —¡Pobre chica!
Y ellas dicen:—¡Pobre chico!

* * *

No puede haber un esposo
con su esposa más galante,
siempre atento, respetuoso,
tolerante.
Que ella le mime o le muerda
viene a ser la misma cosa,
porque es un cero a la izquierda
de su esposa.

* * *

Ese autor vale mucho. ¡No hay otro!
Ha hecho un drama... ¡Dios mío, qué drama!
¡Con justicia la gente le aclama
como a un Ibsen con botas de potro!

* * *

Son tus pies de tal modo
descomunales
que resultan de veras
sesquipedales.

* * *

Lo que ansía un decrépito portero:
—¡Quién pudiera tener buen apetito,
ganar mucho dinero,
presidir cualquier cosa, ser soltero
y llamarse Benito!

* * *

Vió un médico a un atorrante,
quien, del hambre que tenía,
de inanición se moría,
y le recetó un laxante.

Correo sin estampilla

L. D. L. — Buenos Aires. —
¡Siempre lo mismo! Lo que ha mandado,
aun cuando brille por la moral,
se nos antoja que es tan pesado
como el Digesto Municipal.

B. — Buenos Aires. —
¿Si es extravagante? ¡Vaya!
Le da a Quincey quince y raya.

M. A. S., S J. Ch. — Buenos Aires. — No.

E. — Buenos Aires. —
Sin penas ni zozobra,
hay hombres satisfechos de sí mismos,
a quienes basta y sobra
con pan duro, agua clara y silogismos.

D. N. B. — Buenos Aires. —
Es muy fácil de arreglar.
Si a los lectores el «ipso-
facto» pretendo explicar,
se lo atribuye a Calipso;
ella no ha de protestar.

R. I. M. — Buenos Aires. —
¡Abajo las coronas y los cetros!
¡Mueran las pretendidas majestades!
Llegó el día... Y digamos necedades
en variedad de metros.

D. F. (h.) — Buenos Aires. —
«¿Vivir? ¿Para qué? Si en el mundo
tan sólo somos cual la brisa,
que al primer empuje se desliza
y nos lleva por corrompido rumbo.»

Para eso están los inspectores municipales, para impedir que la brisa siga los rumbos corrompidos, y secuestrarla sin tener en cuenta sus fueros de brisa.

J. B. N. — Buenos Aires. —
Abundan los «belígeros varones»
que hablan de regimientos y cañones
y que a fuerza de tanques y metralla
dan fin gloriosamente a una batalla.
Es fácil de ese modo ser guerrero,
pues tal clase de gente
despotrica y se va tranquilamente
a comer el asado o el puchero.

L. C. I. — Buenos Aires. —
Pasa que a ciertos sujetos
les rechazan los sonetos,
con lo cual andan furiosos...
¡y serían tan dichosos
si fuesen analfabetos!

J. A. — Buenos Aires. —
Es imposible decirle
la verdad sobre sus «Bólidos».
Recuerde usted que Ada Negri
se expresaba así en un prólogo:
«Muchas veces la verdad
es más amarga que un tóxico.»

Thogorma. — Rosario. — Esta sección no se ha hecho para contestar a las personas que escriben discretamente, como usted.

"Las casas blancas"



Mme. Adolphe Brisson, fundadora de la benéfica institución, rodeada del comité español, que ha implantado las «casas blancas» en España. Los huérfanos de la guerra son en ellas afectuosamente acogidos, educados y colocados luego en familias de adopción. La obra de Mme. Brisson ha obtenido un éxito asombroso en Francia y España.



Obsequio del Polvo Graseoso
LEICHNER
Los propietarios del afamado Polvo Graseoso LEICHNER, queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto obsequiar $ 4.650 m/n. de c/l., distribuídos en 1.287 premios, bajo las siguientes
BASES Y CONDICIONES:
1 Gran Premio.................................. $ 500.00
1 Segundo premio................................ » 250.00
2 Tercero premios, de $ 100.00 c/u............ » 200.00
5 Cuartos premios, » » 50.00 c/u............ » 250.00
10 Quintos premios, » » 25.00 c/u............ » 250.00
50 Sextos premios, » » 10.00 c/u............ » 500.00
100 Séptimos premios, » » 5.00 c/u............ » 500.00
1.000 Octavos premios, de una caja del Polvo Graseoso Leichner, de $ 1.50 c/u.................. » 1.500.00
1.169 $ 3.950.00
y los siguientes premios adicionales, para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:
1 Gran Premio.................................. $ 200.00
1 Segundo premio................................ » 100.00
2 Terceros premios, de $ 50.00 c/u............ » 100.00
4 Cuartos premios, » » 25.00 c/u............ » 100.00
10 Quintos premios, » » 5.00 c/u............ » 50.00
100 Sextos premios, de una caja de Polvo Graseoso de Leichner, de $ 1.50 c/u.......................... » 150.00
118 $ 700.00
Total de premios: 1.287 — Total: $ 4.650.00
Para poder optar a estos premios, las condiciones son las que siguen:
Remitir una cuarteta haciendo referencia al Polvo Graseoso Leichner, la que debe ser escrita en castellano.
Cada cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica «Polvo Graseoso LEICHNER» y firma, que trae cada caja de polvo. (Ver indicación al pie, para mayor entendimiento.)
No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones, pudiendo cada persona enviar la cantidad de cuartetas que quiera.
El primer premio, de $ 500.00 será otorgado al mejor verso (cuarteta) y en orden de mérito los siguientes premios.
No habrá división de premios y el jurado será formado por redactores de «Caras y Caretas», «Atlántida», «Mundo Argentino», «Fray Mocho» y «Hogar», cuyo fallo será inapelable.
Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a «Concurso Obsequio del Polvo Graseoso LEICHNER», a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.
La casa Mendel y Cía. se reserva el derecho de publicar o no las cuartetas y semanalmente se publicarán algunas.
$ 4.650
EN EFECTIVO
1.287
PREMIOS
Este concurso queda abierto desde la fecha y se clausurará indefectiblemente el 31 de marzo de 1919, a las 6 p. m., y es dedicado exclusivamente a las señoras y señoritas de la Argentina, Uruguay y Paraguay.
MENDEL y Cía.
BELGRANO, 561
BUENOS AIRES
ESTA ES LA PARTE QUE SE DEBE ENVIAR.
POLVO GRASEOSO LEICHNER
ESTAMPILLA
Violeta
Polvo graseoso de Leichner
MARQUE DEPOSÉE
POLVO GRASEOSO LEICHNER

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara: las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — *Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.*

N.º 1383. — ¿Por qué una corriente o un soplo de aire apaga a una luz, siendo así que la suministra mayor cantidad de oxígeno?

José Fontana.—Uruguay.

"Una llama es, un gas o un vapor en combustión. Esta combustión es una oxidación, y el oxígeno del aire es de ella el agente. Para que se efectúe, es ordinariamente preciso que el gas combustible se eleve a una alta temperatura. Pero una vez empezada continúa por sí misma, porque el calor desarrollado por la oxidación es suficiente para hacer perseverar el fenómeno. Pero enfríesela bruscamente, y se apagará inmediatamente; esto es lo que se hace todos los días soplando una vela."

—o—

N.º 1384. — ¿Cuáles son las últimas modificaciones hechas en la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles?

Un Jubilado.—Capital.

Ley N.º 4349, modificada por las leyes números 4870, 5143, 6007 y 7497.

Creemos conveniente para los empleados públicos, reproducir de la ley arriba mencionada, los artículos atinentes al goce de jubilación, pensión y subsidio a que tienen derecho en los casos previstos en dichos artículos.

Helos aquí:

"Art. 17. — La jubilación es ordinaria o extraordinaria. La ordinaria equivale al (3 1|6 o|o) tres un sexto por ciento del último sueldo multiplicado por los años de servicios del que obtenga la jubilación. La extraordinaria equivale al (2.40 o|o) dos con cuarenta centésimos por ciento del último sueldo multiplicado también por los años de servicios del jubilado. (Art 1.º — Ley 6007).

Art. 18. — La jubilación ordinaria se acordará al empleado que haya prestado treinta años de servicios. (Art. 1.º — Ley 6007).

Art. 19. — La jubilación extraordinaria se acordará al empleado que, después de cumplir veinte años de servicios, fuese declarado física o intelectualmente imposibilitado para continuar en el ejercicio de su empleo, y al que cualquiera que fuese el tiempo de servicios prestados, se inutilizase física o intelectualmente en un acto del servicio y por causa evidente y exclusivamente imputable al mismo. (Art. 7.º — Ley 4870).

Art. 20. — A los efectos de la jubilación solo se computarán los servicios efectivos durante el número de años requerido por la ley, aun cuando ellos no fuesen continuos, no debiendo computarse en ningún caso las interrupciones como tiempo de servicio. (Art. 1.º — Ley 6007).

Art. 27. — Los empleados despedidos por razones de economía, o por no requerirse sus servicios y los que cesen por cambio de designación en *el orden administrativo*, o por las supresiones que se hicieran en los presupuestos anuales o en leyes especiales, que quisieran retirarse de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones, tendrán derecho después de diez años de servicios, a reclamar la devolución del cinco por ciento descontados de su sueldo con el interés del cinco por ciento capitalizado cada año.

Todos los empleados que presten servicios en la administración, cualquiera que sea su carácter, sufrirán los descuentos que sobre sus sueldos establecen las leyes de Pensiones y Jubilaciones. (Art. 1.º — Ley 6007).

Art. 42. — El derecho a gozar de la *pensión entre las personas* mencionadas, corresponderá en el orden siguiente:

1. A la viuda en concurrencia con los hijos.
2. A los hijos solamente.
3. A la viuda en concurrencia con los padres.
4. A la viuda.
5. A los padres.

Los hijos naturales disfrutarán la parte de la pensión a que tengan derecho según las leyes comunes.

Art. 45. — El importe de la pen*sión será de la mitad del valor* de la jubilación que se gozaba o a que se tenía derecho por el causante.

Art. 51. — Las personas designadas en el artículo 42, tendrán derecho a que se les liquide el importe de un mes del último sueldo del empleado fallecido sin dejar derecho a pensión, por cada cuatro años que éste hubiera contribuído a la formación del fondo de la Caja Nacional.

—o—

N.º 1385. — ¿A qué se debe estos cambios de tiempo, pues desde hace algunos años, se puede decir que no tenemos ni verano ni invierno, al menos bien definidos como antes?

Un Viejo.—Capital.

La causa de estos cambios de temperatura se debe al balanceo de la precesión de los equinoccios. Conocido es este movimiento astronómico: bajo la acción atractiva del sol, y por ra*zón de su forma* e inclinación sobre el plano de la eclíptica, la tierra se balancea sobre sí misma, y viene a ocupar sobre su órbita posiciones sucesivamente distintas; pero como la órbita es eclíptica, el globo se aleja más o menos del foco que la calienta, produciéndose por estas causas las citadas alternativas.

La duración de estos períodos de precesión no es de un día. En veintiún mil años se pasa por una fase de frío y otra de calor; es decir, que cada diez mil quinientos años se pasa *alternativamente* por la una y la otra, determinándolas la posición que el globo ocupa sobre su órbita.

Hace once mil años, nuestro hemisferio, con sus inviernos en afelio, pasó por su última máxima de frío, y, por lo tanto, hacia el año 1250 de nuestra Era pasó por su máxima de calor. Nuestras temperaturas fueron en aumento hasta la última fecha, y decrecieron a partir de ella.

Aunque sea difícil precisar los años, no faltan huellas de estas variaciones. Hace cinco mil años, en tiempos del primitivo Egipto, existía más allá de las Pirámides una vegetación abundante, en vez de las capas de arena que hoy cubren aquellos territorios. Tendrían entonces allí temperaturas inferiores en dos o tres grados a las de nuestros días, sin lo cual no se explicaría la vegetación. La Judea de tiempos de los patriarcas tenía numerosos rebaños, que constituían su riqueza. ¿Dónde existen hoy pastos allí? Otro tanto puede decirse de la Grecia de Homero, en la que grandes ganaderías, riqueza de sus reyes, precisaban yerbas que hoy no existen. Y sin remontarnos a épocas tan remotas, la Argelia y Túnez, graneros de Roma en la época de su grandeza, necesitarían riegos abundantes, para lo que es necesario agua, que hoy es escasa en tales regiones.

La vid nos permite, con testimonios más seguros, seguir estas variaciones del clima. En el principio de nuestra Era aparece la viña en las costas de la Provenza, aunque ya era conocida de muy antiguo, como lo prueban la historia de Noé y los restos encontrados en terrenos de la época terciaria; pero había permanecido alejada de Francia, seguramente por no permitir el clima su cultivo. A partir de este momento, la elevación de temperatura aumenta, y la vid aparece más hacia el Norte, donde se la podría seguir etapa a etapa, y aun en cierto modo, de siglo en siglo. En el siglo XIII, precisamente en la época de máxima temperatura, es cuando aparece más extendida: se la encuentra en toda Francia, Bélgica y aun en Holanda, no siendo Inglaterra la menos favorecida. Pero lo que más demuestra esta concordancia entre la temperatura y la propagación de la vid es el retroceso que sufre su cultivo, a partir de esta máxima de temperatura, de tal modo, que en menos de seiscientos años queda restringido a sus actuales límites. Las temperaturas que la habían favorecido se debilitaban, y no podía menos de sufrir el retroceso.

Aun siendo débiles, los descensos de temperatura influyen mucho en el *cultivo de la vid*. El *retraso* de la primavera, o las heladas imprevistas durante el brote, bastan para matarlo. El racimo se forma tarde, se desarrolla mal, y el otoño, cualquiera que sea el estío, no puede madurarlo. Estas circunstancias se repiten, se agravan, y los viñedos acaban por tener un rendimiento muy inseguro; se les abandona, y no tardan en desaparecer.

La Groenlandia es otro testimonio del descenso de temperatura que venimos experimentando. En la época en que los daneses tomaron posesión de ella, era una tierra verde, según indica su nombre; durante largo tiempo alimentó a numerosos rebaños, y sabido es a lo que ha llegado. Aquí actúa la misma causa, pero en un grado más grande, en lo que tam*bién influye la acumulación* de los hielos, que girando alrededor del polo van a quebrarse en la costa oriental, acumulación tanto mayor, cuanto más intenso es el enfriamiento. Además, entre el límite de los hielos permanentes, en nuestro polo y en el del Sur, hay una *diferencia* de 11 grados, que corresponde a una separación de 15 a 16 grados termométricos.

Concurso Infantil de Caricaturas

de

"Caras y Caretas"

Esta revista ha adquirido cinco billetes enteros del "Gran sorteo de Beneficencia del Comité Italiano de Guerra", cuyos premios ascienden a 5.000.000 de liras.

Para tomar parte en el concurso hay que sujetarse a las siguientes

BASES:

Todo lector, cuya edad no pase de los doce años, puede enviar el número de caricaturas que quiera, de los personajes que se indican al pie, y dibujadas por el procedimiento que crea conveniente (pluma, lápiz, gouache, acuarela, etc.), en el formato aproximado de una tarjeta postal.

Cada tarjeta, papel o cartulina, no podrá contener más que una caricatura, escribiéndose al respaldo, con letra bien clara, el nombre y domicilio del autor; y deberá ser acompañada del cupón que va en esta página, para poder tomar parte en el Concurso.

Los cincuenta décimos que componen los cinco billetes adquiridos se distribuirán como premios a las cincuenta mejores caricaturas — a juicio de la Dirección — que se reciban antes del día 11 de octubre, que se dará por clausurado el concurso, correspondiendo, por consiguiente, un décimo a cada dibujo premiado.

El día 17 de octubre publicaremos los nombres de los premiados para que puedan recoger los décimos en esta Administración, antes de realizarse el sorteo; y más adelante se publicarán las caricaturas elegidas y los nombres de los autores.

Personajes que deben ser caricaturizados:

Irigoyen — Pueyrredón
Salinas — Torello
Gómez — Elpidio González
Salaberry
Alvarez de Toledo
Llambías — Crotto
Palacios — Justo

CUPON

que deberá acompañar a cada caricatura del Concurso infantil, organizado por "Caras y Caretas"

Números adquiridos por la Administración:

9731
18064
32386
36411
47475

Enlaces



Señorita Dora Nylda Lagos, con el ingeniero señor Enrique Martini — Capital.



Señorita Agustina Bova Uliano, con el señor Pedro E. de Crescenzo — Capital.



Señorita Amparo Martínez, con el señor Pedro Amadeo — Lincoln.



Señorita Elvira C. Moneta, con el señor Juan Costa — Rosario.



Señorita Angela Pinasco, con el señor Francisco Chiesa —Rosario.

SASTRERIA SOBRE MEDIDA

HEMOS reunido en este Departamento un magnífico surtido de casimires del más exquisito buen gusto, procedentes de las mejores fábricas de Inglaterra y Francia.

Los cortadores que dirigen este Departamento, cada uno en su estilo, es una verdadera notabilidad y podemos anticiparle completa satisfacción en los encargos a que se digne confiarnos.

Muy importante es también manifestar al público en general, que nuestros precios establecidos, ya de si limitados, han sido nuevamente revisados y reducidos a su mínima expresión, al objeto de significar una vez más, que el sistema de nuestra Casa es siempre ofrecer lo

MEJOR, AL MENOR PRECIO.

*TRAJES SOBRE MEDIDA, desde..................... $ **70.**—*



Los distinguidos ediles chilenos, acompañados del intendente municipal y de las autoridades comunales de la localidad, sentados bajo el histórico árbol de Pueyrredón, durante la visita hecha a la quinta Aguirre.

Lo Que Hace Una Burroughs

Las Máquinas Burroughs suman, multiplican, restan o dividen cantidades mucho mas aprisa de lo que se puede hacer esas operaciones con pluma o lápiz. Además, como el trabajo se hace mecánicamente, siempre es exacto.

Tambien se construyen Máquinas Burroughs para contabilidad—suman automáticamente los débitos, restan los créditos y extienden el saldo diario en la cuenta de cada cliente.

Cualquiera que sepa leer números puede manejar una Burroughs. En efecto, dos de sus características sobresalientes son la sencillez en su manejo y su duración. Las Máquinas Burroughs son construidas y garantizadas por la Compañia Burroughs, que tiene un capital de $ 16,500,000,00 % y es la mas grande del mundo en su género.

545.23
368.10
467.35 Suma
2,731.89
95.25
4,207.82 *
89.64
8.37 Multiplicación
75,028.68 *
6,347.23
3,465.74 Resta
2,881.49 *

En la actualidad hay mas de 300,000 Máquinas Burroughs en uso, ahorrando en los gastos de la contabilidad mas de lo que costaron.

Burroughs Adding Machine Company

Detroit, Mich., E. U. A.

Agentes Exclusivos de las Máquinas Burroughs en la República Argentina:

H. E. Watkins & Co.

773 Tucumán 773,
Buenos Aires
Sucursal: Córdoba, 937 (Rosario).

LAS MAQUINAS DE CONTABILIDAD IMPIDEN ERRORES COSTOSOS - ECONOMIZAN TIEMPO VALIOSO

MAS DE 100 MODELOS

Burroughs

De Lomas de Zamora

Grupo de personas que asistieron al animado té-danzante, que se llevó a cabo en los salones del «Club Español».

SANDWICHES

Facilmente hechos

CON PRODUCTOS NACIONALES DE

SWIFT

Picadillo de Carne — Pasta de Jamon
y
Carne de Ternera en Pasta

La carne empleada en estos productos está prolijamente seleccionada y, para mayor garantía del consumidor, su elaboración y envase, se hace

BAJO LA INSPECCION DEL GOBIERNO.

También pueden comerse condimentados.

Compañia Swift de La Plata Argentina

Señora: Corte este cupón por la línea de puntos.

- -

Compañía Swift de la Plata-Argentina. 25 de Mayo, 195

Sírvanse enviarme **Gratis**, el libro de recetas **"Minutas Instantáneas"**



Nombre...

Domicilio...



Los encantadores de serpientes

Una terrible experiencia

Las serpientes llamadas venenosas, como la de cascabel, yarará, de la cruz y otras que abundan en las provincias de Entre Ríos, Buenos Aires y territorios del Chaco, poseen en la parte posterior de la boca un diente largo, el cual presenta una hendidura en forma de canal en comunicación con una glándula donde la serpiente tiene el veneno.

Este diente inoculador funciona en el momento en que la vívora muerde a su víctima y en la herida hecha inocula su veneno como si fuera una inyección hipodérmica.

La glándula del veneno está en el fondo de la boca en el sitio en que los otros animales superiores tienen la glándula parótida.

Cuando una serpiente venenosa muerde a un hombre o a un animal, en el sitio de la herida se hace rápidamente una tumefacción con dolor muy intenso, y pocas horas después aparecen síntomas generales con pérdida de fuerzas y mucha fatiga.

El veneno tomado por la vía gástrica no produce absolutamente ningún mal y apenas si causa un poco de irritación en el estómago.

Todos los naturalistas dicen que las víboras tienen un oído muy fino y son conocidas las leyendas de la India y del Egipto en que los llamados encantadores de serpientes las fascinan con los sonidos de la flauta; sin embargo, las serpientes no tienen oído abierto al exterior y si escuchan tiene que ser al través del tegumento, su oído es rudimentario.

Todas las serpientes son carnívoras y se alimentan sólo de tiempo en tiempo, pues son muy lentas en la digestión, de tal modo que hay naturalistas que han tenido serpientes de cascabel que han resistido un año sin tomar ningún alimento.

Para atacar su víctima, la víbora se enrosca, se apoya fuertemente sobre la cola y lanza la cabeza como un resorte para atacar, y este movimiento es rápido como un relámpago, dando la impresión de un resorte en espiral, fuertemente comprimido, que se distendiera.

En la India y en otros países asiáticos hay una casta de individuos que pretenden ejercer una especie de fascinación sobre las serpientes y dan espectáculos que causan la admiración del público por la habilidad con la cual luchan con las especies más peligrosas. Tales individuos conocen las costumbres de estos animales y una larga práctica de su profesión los hace tan diestros que llegan a hacer creer en un poder sobrenatural.

La mayoría trabaja con serpientes a las cuales ha quitado los dientes inoculadores del veneno y los que no toman esta precaución concluyen casi siempre por ser mortalmente picados en alguna de sus exhibiciones.

No hace mucho que en el Estado de San Pablo, en el Brasil, un célebre encantador se presentó a un médico que tenía una serpiente para enviarla al Instituto de Butantán, a fin de dar un espectáculo con ella, y cuando se le habló del peligro que corría, dijo que él era refractario al veneno y que estaba acostumbrado a que la víbora lo respetara; a sus instancias, la serpiente fué sacada de su caja y el encantador le empezó a dirigir la palabra dándole nombres tiernos y mezclando palabras misteriosas de conjuro.

Cuando creyó haber conquistado las buenas gracias de su amiga, la tomó por el medio del cuerpo y al acariciarla fué mordido cerca del codo.

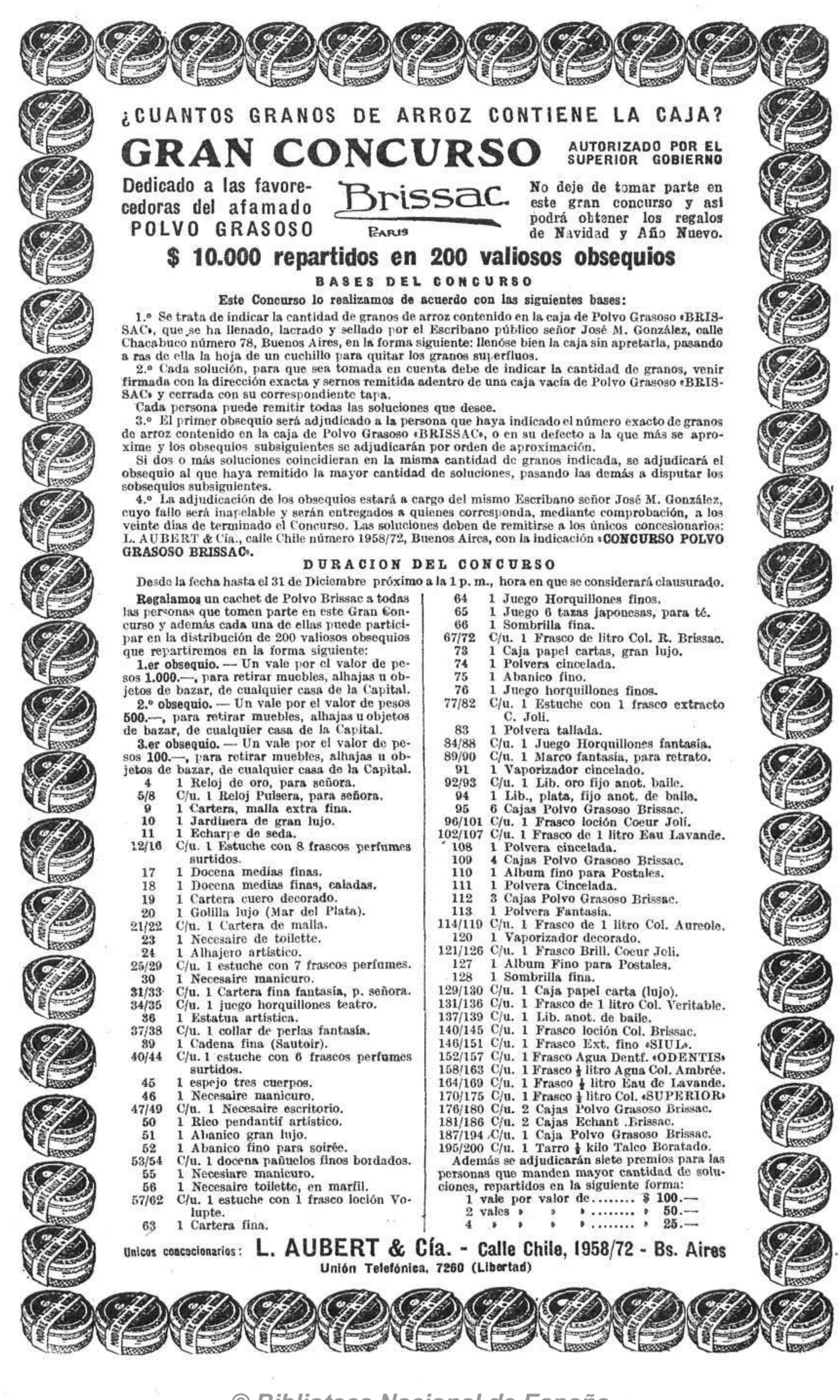
Dejó inmediatamente caer a la serpiente y quiso retirarse negando haber sido mordido, aunque todos los presentes lo habían visto.

Su resistencia, sin embargo, no fué larga, porque el veneno de la serpiente de cascabel es muy violento.

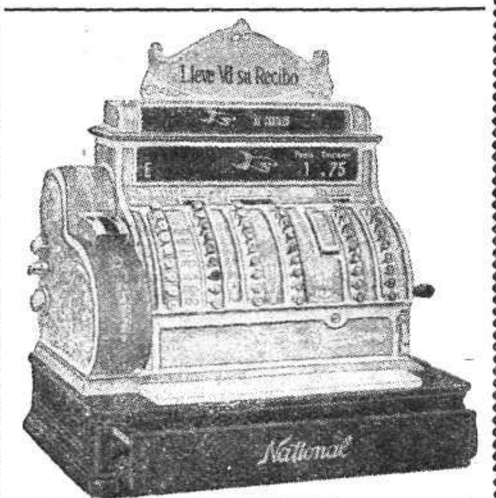
La herida se tiñó de sangre y su palidez y desfallecimiento denunciaron su dolor.

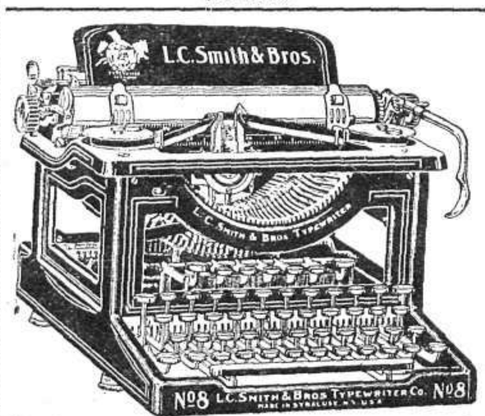
Vencido y perdida su reputación, para salvar su vida aceptó una inyección de suero que le fué aplicada inmediatamente, y de este modo salvó su vida.

Como éste son la mayor parte de los encantadores, cuyo poder de leyenda ha concluído para siempre.



¿CUANTOS GRANOS DE ARROZ CONTIENE LA CAJA?
GRAN CONCURSO
AUTORIZADO POR EL SUPERIOR GOBIERNO
Dedicado a las favorecedoras del afamado POLVO GRASOSO
Brissac PARIS
No deje de tomar parte en este gran concurso y así podrá obtener los regalos de Navidad y Año Nuevo.
$ 10.000 repartidos en 200 valiosos obsequios
BASES DEL CONCURSO
Este Concurso lo realizamos de acuerdo con las siguientes bases:
1.° Se trata de indicar la cantidad de granos de arroz contenido en la caja de Polvo Grasoso «BRISSAC», que se ha llenado, lacrado y sellado por el Escribano público señor José M. González, calle Chacabuco número 78, Buenos Aires, en la forma siguiente: llenóse bien la caja sin apretarla, pasando a ras de ella la hoja de un cuchillo para quitar los granos superfluos.
2.° Cada solución, para que sea tomada en cuenta debe de indicar la cantidad de granos, venir firmada con la dirección exacta y sernos remitida adentro de una caja vacía de Polvo Grasoso «BRISSAC» y cerrada con su correspondiente tapa.
Cada persona puede remitir todas las soluciones que desee.
3.° El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya indicado el número exacto de granos de arroz contenido en la caja de Polvo Grasoso «BRISSAC», o en su defecto a la que más se aproxime y los obsequios subsiguientes se adjudicarán por orden de aproximación.
Si dos o más soluciones coincidieran en la misma cantidad de granos indicada, se adjudicará el obsequio al que haya remitido la mayor cantidad de soluciones, pasando las demás a disputar los obsequios subsiguientes.
4.° La adjudicación de los obsequios estará a cargo del mismo Escribano señor José M. González, cuyo fallo será inapelable y serán entregados a quienes corresponda, mediante comprobación, a los veinte días de terminado el Concurso. Las soluciones deben de remitirse a los únicos concesionarios: L. AUBERT & Cía., calle Chile número 1958/72, Buenos Aires, con la indicación «CONCURSO POLVO GRASOSO BRISSAC».
DURACION DEL CONCURSO
Desde la fecha hasta el 31 de Diciembre próximo a la 1 p. m., hora en que se considerará clausurado.
Regalamos un cachet de Polvo Brissac a todas las personas que tomen parte en este Gran Concurso y además cada una de ellas puede participar en la distribución de 200 valiosos obsequios que repartiremos en la forma siguiente:
1.er obsequio. — Un vale por el valor de pesos 1.000.—, para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.
2.° obsequio. — Un vale por el valor de pesos 500.—, para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.
3.er obsequio. — Un vale por el valor de pesos 100.—, para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.
4 1 Reloj de oro, para señora.
5/8 C/u. 1 Reloj Pulsera, para señora.
9 1 Cartera, malla extra fina.
10 1 Jardinera de gran lujo.
11 1 Echarpe de seda.
12/16 C/u. 1 Estuche con 8 frascos perfumes surtidos.
17 1 Docena medias finas.
18 1 Docena medias finas, caladas.
19 1 Cartera cuero decorado.
20 1 Golilla lujo (Mar del Plata).
21/22 C/u. 1 Cartera de malla.
23 1 Necesaire de toilette.
24 1 Alhajero artístico.
25/29 C/u. 1 estuche con 7 frascos perfumes.
30 1 Necesaire manicuro.
31/33 C/u. 1 Cartera fina fantasía, p. señora.
34/35 C/u. 1 juego horquillones teatro.
36 1 Estatua artística.
37/38 C/u. 1 collar de perlas fantasía.
39 1 Cadena fina (Sautoir).
40/44 C/u. 1 estuche con 6 frascos perfumes surtidos.
45 1 espejo tres cuerpos.
46 1 Necesaire manicuro.
47/49 C/u. 1 Necesaire escritorio.
50 1 Rico pendantif artístico.
51 1 Abanico gran lujo.
52 1 Abanico fino para soirée.
53/54 C/u. 1 docena pañuelos finos bordados.
55 1 Necesiare manicuro.
56 1 Necesaire toilette, en marfil.
57/62 C/u. 1 estuche con 1 frasco loción Volupte.
63 1 Cartera fina.
64 1 Juego Horquillones finos.
65 1 Juego 6 tazas japonesas, para té.
66 1 Sombrilla fina.
67/72 C/u. 1 Frasco de litro Col. R. Brissac.
73 1 Caja papel cartas, gran lujo.
74 1 Polvera cincelada.
75 1 Abanico fino.
76 1 Juego horquillones finos.
77/82 C/u. 1 Estuche con 1 frasco extracto C. Joli.
83 1 Polvera tallada.
84/88 C/u. 1 Juego Horquillones fantasía.
89/90 C/u. 1 Marco fantasía, para retrato.
91 1 Vaporizador cincelado.
92/93 C/u. 1 Lib. oro fijo anot. baile.
94 1 Lib., plata, fijo anot. de baile.
95 6 Cajas Polvo Grasoso Brissac.
96/101 C/u. 1 Frasco loción Coeur Joli.
102/107 C/u. 1 Frasco de 1 litro Eau Lavande.
108 1 Polvera cincelada.
109 4 Cajas Polvo Grasoso Brissac.
110 1 Album fino para Postales.
111 1 Polvera Cincelada.
112 3 Cajas Polvo Grasoso Brissac.
113 1 Polvera Fantasía.
114/119 C/u. 1 Frasco de 1 litro Col. Aureole.
120 1 Vaporizador decorado.
121/126 C/u. 1 Frasco Brill. Coeur Joli.
127 1 Album Fino para Postales.
128 1 Sombrilla fina.
129/130 C/u. 1 Caja papel carta (lujo).
131/136 C/u. 1 Frasco de 1 litro Col. Veritable.
137/139 C/u. 1 Lib. anot. de baile.
140/145 C/u. 1 Frasco loción Col. Brissac.
146/151 C/u. 1 Frasco Ext. fino «SIUL».
152/157 C/u. 1 Frasco Agua Dentf. «ODENTIS»
158/163 C/u. 1 Frasco ½ litro Agua Col. Ambrée.
164/169 C/u. 1 Frasco ½ litro Eau de Lavande.
170/175 C/u. 1 Frasco ½ litro Col. «SUPERIOR»
176/180 C/u. 2 Cajas Polvo Grasoso Brissac.
181/186 C/u. 2 Cajas Echant .Brissac.
187/194 C/u. 1 Caja Polvo Grasoso Brissac.
195/200 C/u. 1 Tarro ½ kilo Talco Boratado.
Además se adjudicarán siete premios para las personas que manden mayor cantidad de soluciones, repartidos en la siguiente forma:
1 vale por valor de........ $ 100.—
2 vales » » » »........ » 50.—
4 » » » »........ » 25.—
Unicos concesionarios: L. AUBERT & Cía. - Calle Chile, 1958/72 - Bs. Aires
Unión Telefónica, 7260 (Libertad)





Necrología



Señora Manuela Iriarte de Pefaure — Capital.

Señora María E. de la Llave — Capital.



Señora Catalina Etcheverry de Sangronis — Capital.



Señorita Rosa E. Orquín — Capital.



Señor Augusto R. Rivas — Azul.



Señor Reinaldo Castelli — María Juana (Santa Fe).



Señor Vicente Terán — Rosario.



Ingeniero Jacobo J. H. Martín — Capital.



Señor José Zocco — Salto (Prov. de Buenos Aires)



Señor Angel Garrigó — Capital.

COÑAC DOMECQ

ESTE ES EL DELICIOSO NECTAR QUE Vd. DEBE PROBAR UNA VEZ Y LO BEBERÁ SIEMPRE

Para la elaboración de este coñac, se emplea el más exquisito Jerez.

Es como ninguno

RECONFORTANTE
PURO — SUAVE
AGRADABLE

PIDALO EN TODAS PARTES

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de Coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va adherida a la cápsula, única garantía para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos.

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE ó IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cª
IMPORTADORES

Unicos introductores:

GONZALO SAENZ y Cía.

24-MAIPU-26 **BUENOS AIRES**

Para completar una buena comida son indispensables:



Una copita de *Coñac Domecq* y un *Cigarro Habano*

ROMEO y JULIETA

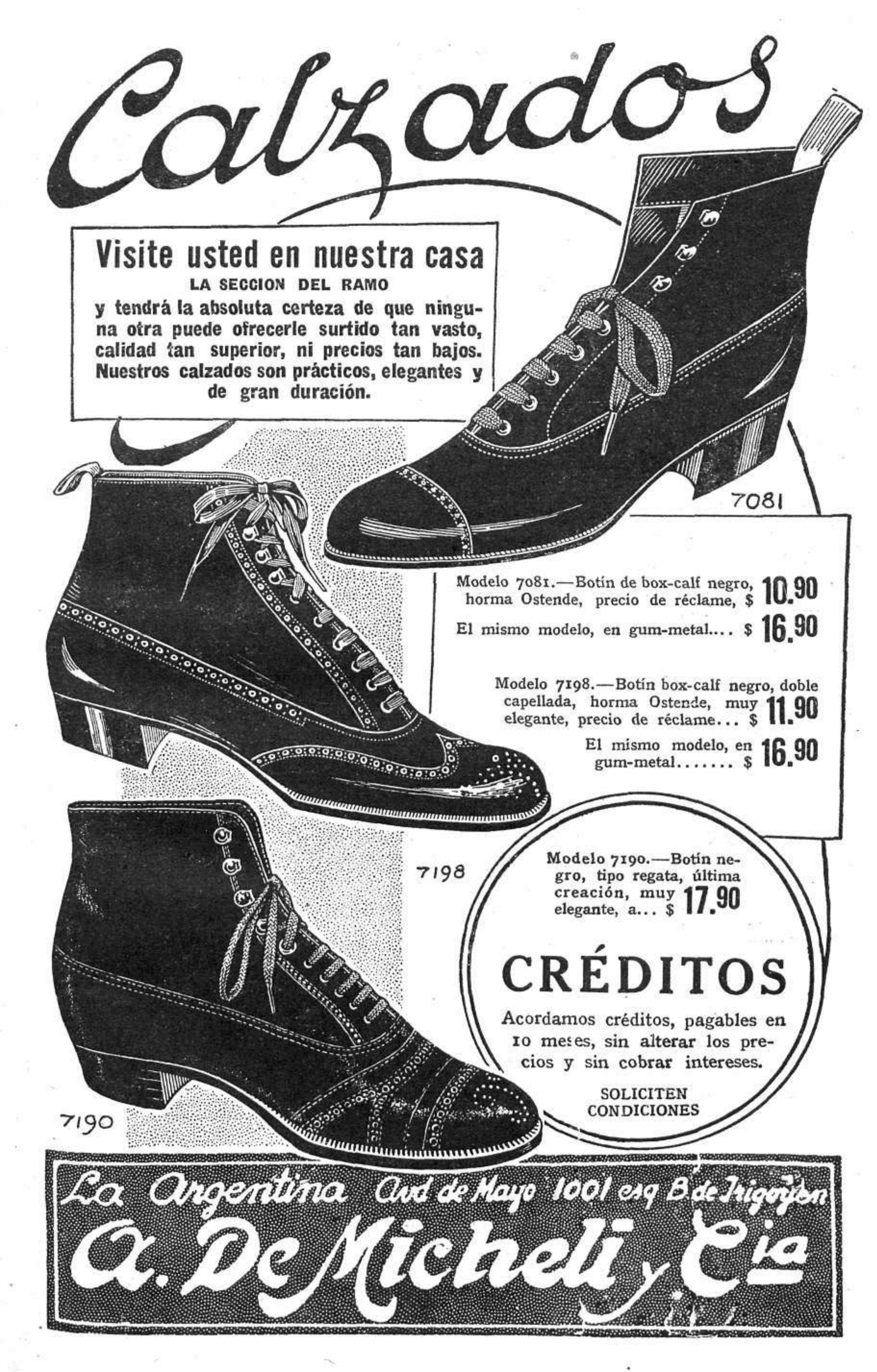
de aroma incomparable y prolija elaboración.

Unicos representantes: GONZALO SAENZ y Cía.

Aspecto del salón «Príncipe Jorge», durante la velada que, en conmemoración del 25.º aniversario de la fundación de su casa comercial, dieron los señores L. J. Rosso y Compañía.

De Maipú

Banquete ofrecido en honor del señor Pascual Balinoti, con motivo de su enlace con la distinguida señorita María Caracoche, cuya ceremonia dió lugar a una selecta reunión.


Calzados
Visite usted en nuestra casa
LA SECCION DEL RAMO
y tendrá la absoluta certeza de que ninguna otra puede ofrecerle surtido tan vasto, calidad tan superior, ni precios tan bajos. Nuestros calzados son prácticos, elegantes y de gran duración.
7081
Modelo 7081.—Botín de box-calf negro, horma Ostende, precio de réclame, $ 10.90
El mismo modelo, en gum-metal.... $ 16.90
Modelo 7198.—Botín box-calf negro, doble capellada, horma Ostende, muy elegante, precio de réclame... $ 11.90
El mismo modelo, en gum-metal....... $ 16.90
7198
Modelo 7190.—Botín negro, tipo regata, última creación, muy elegante, a... $ 17.90
CRÉDITOS
Acordamos créditos, pagables en 10 meses, sin alterar los precios y sin cobrar intereses.
SOLICITEN CONDICIONES
7190
La Argentina Avd de Mayo 1001 esq B. de Irigoyen
A. De Micheli y Cia

¡2.400 formas ortográficas de escribir una misma palabra!

¿Es posible tamaña complicación? A primera vista, cualquiera toma esta cifra por una exageración, o supone, por lo menos, que se ha rebuscado para llegar a ella algún apellido enrevesado y kilométrico. Nada de eso: un apellido de dos sílabas produce, en efecto, no sólo las 2.400 ortografías que dice el doctor Jaime Bertillon, sino muchísimas más, como vamos a ver.

Se trata de un apellido corriente, que fonéticamente se escribiría *Done*; este apellido, merced a la complicación de la ortografía francesa, va a revestir de seis a ocho mil formas, capaces de despistar al más tenaz investigador de asuntos históricos o policíacos; parece imposible, pero nada hay más exacto.

Por de pronto, tomemos la forma más corriente en que ese apellido aparece, y nos encontramos con las tres maneras siguientes: Daunay, D'Aunay y d'Aunay; como después de la d puede haber h, nos encontramos con otros tres: Dhaunay, D'Haunay, y d'Haunay, y tenemos seis formas. Como el sonido au puede escribirse en francés de cinco modos distintos (o, os, ô, au eau), nos encontramos con otras cinco formas más: Donay, Dosnay, Dônay, Daunay y Deaunay; y como cada una de estas formas puede escribirse con la d inicial, junta o separada por apóstrofo, y esta última con D' o con d' (Donay, D'onay, d'Onay), y con h o sin ella, resultan treinta ortografías diferentes sólo para la primera sílaba. (Do, Dos, Dô, Dau; D'O, D'Os, D'Ô, D'Au, D'Eau; d'O, d'Os, d'Ô, d'Au, d'Eau; Dho, Dhos, D'hô, Dhau, Dheau; D'Ho, D'Hos, D'Hô, D'Hau, D'Heau; d'Ho, d'Hos, d'Hô, d'Hau, d'Heau.)

El sonido se puede escribir con una n o con nn; aplicando a las treinta formas ya encontradas esta doble escritura, resultan sesenta ortografías.

El sonido hay se puede escribir de cinco modos diferentes (è, ai, ay, ei, ey); combinando cada una de estas cinco formas con las sesenta ya encontradas, llegamos a la cantidad de trescientas maneras de escribir el apellido que nos sirve de ejemplo.

La palabra puede terminar en vocal, como sucede en todos los casos citados, o en s, t, z, st, ts, t precedida de ê (Donêt), h, o bien revistiendo forma femenina, por una e, lo que nos da ocho nuevos modos de escribir la palabra que, multiplicados por los trescientos ya encontrados, producen 2.400 formas.

A éstas hay que agregar, cuando menos, otras cuatro bastante corrientes: d'Aulnay, Daulnaies, Domné, y d'Ohnet, lo que nos lleva al número prodigioso de más de 8.000 (no nos entretenemos en dar una cifra precisa, porque la escritura aul no admite alguna de las combinaciones anteriores, ni tampoco la terminación y admite otras).

Como se ve, se necesita un verdadero diccionario para agotar las formas gráficas que cada apellido puede revestir en francés, y se requirirían muchos tomos en folio para hacer la lista de las formas posibles de todos los apellidos usuales en Francia; porque si uno sólo, de dos sílabas y cuatro sonidos, nos ha dado 8.000 formas de escritura, ¿cuántas no nos daría un apellido algo complicado de cuatro o cinco sílabas?

Parece que estas cuestiones no tienen importancia; pero hay que imaginarse las dificultades que tienen que ocasionar en las actuaciones judiciales para la identificación de las personas, así como en multitud de actos en que se requiere la consignación de nombres, como testigos, contratantes, etc.

En castellano, las formas que puede revestir la escritura de un nombre propio son, afortunadamente, pocas, y serían todavía menos si la Academia de la Lengua, en lugar de inspirarse en un sentido etimológico, totalmente reñido con la tradición nacional, popular o erudita, se hubiera inspirado en el ideal fonético, ajustando la ortografía a la pronunciación, y haciendo así recorrer a nuestra escritura el poco camino que aún le queda para llegar a la perfección. Así nos encontramos con Ribera y Rivera, por la confusión de la b con la v; Giménez y Jiménez, por la de la g y la j; Cerolo y Zerolo, etc.; en junto, dos o tres formas gráficas para una sola palabra.

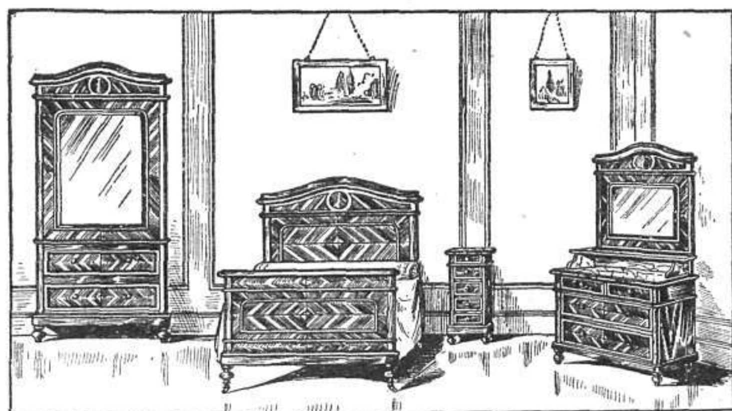

La gente chic
fuma cigarrillos
REINA VICTORIA
HABANO
XXX
N. FRAGA



Cuadro alegórico «Inspiración», representado por distinguidas niñas de la localidad, durante el interesante festival dado en el salón-teatro de la Sociedad Italiana, por la Congregación Doctrina Cristiana, a beneficio de los niños pobres de la parroquia.

LA CASA AMARILLA

Es la Mueblería que vende mejor artículo y a precios más acomodados

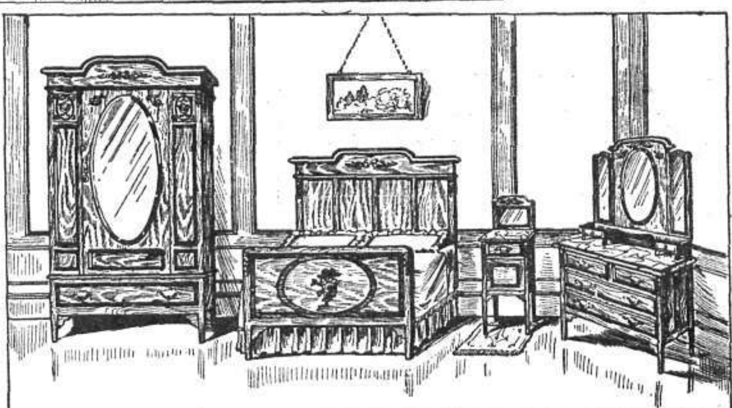


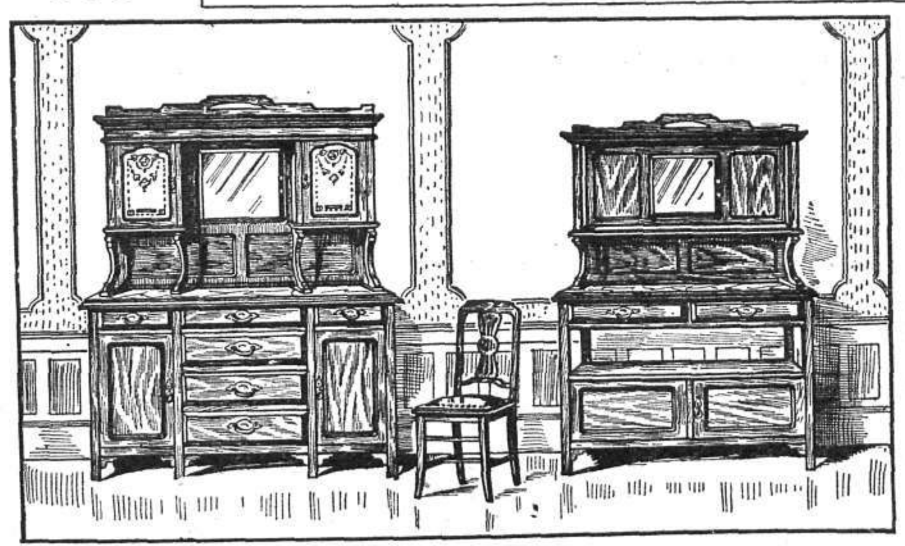
Juego N.º 121.—
DORMITORIO
enchapado nogal,
compuesto de 1
ropero, 1 lavatorio - cómoda, 1
cama camera con
elástico y 1 mesa de luz,

$ 185

Juego N.º 143. —
DORMITORIO en
roble norteamericano o en cedro-caoba, con aplicaciones
de bronce, mármoles finos y lunas
biseladas, compuesto de 1 ropero,
1 lavatorio-cómoda,
1 cama camera con
elástico y 1 mesa
de luz,

$ 370





Juego N.º 240. — Elegante COMEDOR en roble norteamericano o en cedro-caoba, con mármoles finos y lunas biseladas, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa con 1 tabla y 6 sillas con asiento tapizado con cuero.............................. **$ 420**

PARA EL INTERIOR, PEDIR CATALOGOS, SE REMITEN GRATIS

Mueblería CASA AMARILLA, Juan L. Roche, Cangallo, 656 - Buenos Aires

Doctor Benigno T. Martínez



En su residencia del Paraná, ha festejado el día 20 de septiembre sus setenta y dos años, con la terminación del tomo V de la «Historia de la provincia de Entre Ríos», don Benigno T. Martínez, uno de los escritores más laboriosos y eficientes de aquella provincia, que ha dedicado el esmero de su labor investigadora a ilustrar los anales de su tierra de adopción, con numerosas e interesantes monografías, entre las que se cuentan el «Archivo histórico», «El general Ramírez en la historia provincial», «Conquista y población de Entre Ríos» y «Etnografía histórica del Río de la Plata», etc.

La «Historia de Entre Ríos», con notas bibliográficas e ilustraciones, cuyo tomo V acaba de terminar, arranca de la época prehistórica y termina con el asesinato del general Urquiza, el año 1870. Organiza al propio tiempo el material documental para una «Revista del Archivo de Entre Ríos», que en breve comenzará a publicar, y continúa la ordenación del «Vocabulario de voces indígenas del Plata» y la «Raza pampeana de D'Orbigny».

Se advierte por esta bibliografía de sus principales publicaciones, que se trata de un trabajador de mérito, cuya labor en un ambiente tan poco propicio es digna de señalar. Bien merece, sin duda, este homenaje de nuestra simpatía al presentar, como un ejemplo digno de imitar, al modesto escritor, cuya labor aprovecharán los estudiosos del porvenir.

Sr. Eugenio C. Díaz



Sargento mayor del ejército de línea, que recientemente ha celebrado el 80.º aniversario de su natalicio. En su meritoria foja de servicios registra los encuentros de Pavón y Paraguay, en cuya cruenta campaña actuó hasta su terminación.

Escultórica



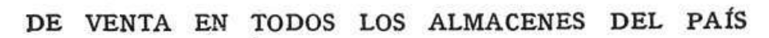
Notable monumento al salvaje, obra del escultor señor Hernán Cullen, inaugurada últimamente en la plaza del Once.



"MULTA PAUCIS"

¿Conoce Vd., señora, la causa de la alegría de sus niños? ¿Sabe Vd. por qué llenan su casa de risas y de felicidad? ¿Recuerda Vd. que a sus hijitos los amamantó Vd. misma y se encontraba fuerte, robusta y contenta? Los hijos se desarrollaban que daba gusto y Vd. no sentía el peso de la tarea; gracias a la





el auxiliar más poderoso para las madres en la crianza, "Multa Paucis" — mucho en pocas palabras — es lo que hemos querido decirle recordándole los efectos benéficos de su vieja amiga, la MALTA Palermo. Recomiéndela a las jóvenes madres amigas; explíqueles los efectos que en Vd. producía.



DE VENTA EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

Remitimos a las madres nuestro interesante librito:
"EL NIÑO EN SU PRIMER AÑO DE VIDA".

Cervecería Palermo, S. A. — Buenos Aires

En Montevideo: Juan Musante, 25 de Mayo, 701



De San Andrés de Giles

Concurrentes al baile celebrado por la colonia irlandesa, festejando el día de San Patricio.


Galletitas
BAGLEY
exquisitas á cualquier hora
Pida en todos los almacenes
GALLETITAS
"SOLAR",
"MATINEE"
y "AHORRO POSTAL"
M. S. Bagley & Cía. Ltda.
MONTES DE OCA, 199
Buenos Aires
M.S.BAGLEY & Cía Ltda
SOCIEDAD ANONIMA ARGENTINA
GALLETITAS
SOLAR
MONTES DE OCA 199
BUENOS AIRES
GALLETITAS
Matinée
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES

¿A qué debe su valor la esmeralda?

Por su perenne verdor, la esmeralda evoca ideas beneficiosas; su «eterna frescura» ha sido considerada como símbolo de la inmortalidad, del pecado y de la prueba vencida.

Bajo el nombre general de *berilo* se agrupan las verdes esmeraldas, las aguas marinas del color del mar, los *berilos* dorados, los *berilos* azules claros y la morganita rosa.

Pero de todas las piedras verdes de otras variedades, ninguna posée el color vivo, rico y profundo de la esmeralda, color que nos atrae y subyuga.

¿Por qué es verde la esmeralda?, la ciencia no contesta con seguridad; supone que el color es debido a una cantidad casi infinitesimal de óxido de cromo. Cámbiese la partícula de cromo en hierro, y en vez de una esmeralda se tendría un berilo dorado que sólo valdría la cuadragésima parte.

Casi todas las piedras preciosas varían de color y matiz dentro de su clase, no se ajustan a un patrón; hay zafiros verdes en vez de azules, diamantes opalinos o amarillos, granates que no son rojos, tan sólo el rubí siempre es rojo y la esmeralda «verde como los prados de primavera». Ello y el ser la piedra de color más vivo, rico brillante, es lo que le da a nuestros ojos tan gran valor

Plinio, dice que sobrepuja en su color verde a la misma naturaleza; no hay otro color que nos deleite más que el verde de la hierba y el follaje, pues la contemplación de la esmeralda sacia nuestra vista sin fatigarla.

Una esmeralda perfecta vale un platal.

Actualmente se pagan corrientemente 1.000 y hasta 2.000 pesos oro por kilate en los tamaños normales. Una piedra de dos quilates se ha vendido en 2.000 pesos oro en Londres; una de tres, en 3.500 y una hermosa piedra de seis quilates valió 8.000 pesos oro, mientras que dos esmeraldas de cerca de catorce quilates cada una, que existen en Nueva York, valen 50 000 pesos oro cada una. Dos piedras perfectamente iguales, de calidad maravillosa y de veinte quilates cada una, fueron vendidas hace poco en Nueva York en 100.000 dólares; y una sola esmeralda de cincuenta quilates, del verde más puro e intenso y casi sin defectos, alcanzó la misma cifra.

En general, una esmeralda iguala y a menudo sobrepuja en coste al rubí, y ambos sobrepujan en valor al diamante en igualdad de tamaños.

Por una superstición curiosa, de origen desconocido, se creía que la esmeralda hacía invisible al portador si era casado y servía también de prueba de la constancia en los amantes.

Quizás por esta creencia se le ocurrió a Isabel de Inglaterra enviar a Enrique IV una hermosa esmeralda que habría usado, con la advertencia de que la joya tenía la virtud de no romperse mientras permaneciera firme la fidelidad. ¿Fué la piedra en sí o el trozo de la Cruz encerrado en ella lo que impulsó a Napoleón a usar como talismán la esmeralda que Carlomagno llevó a las batallas de la Edad Media? Después de haberla llevado Napoleón a los victoriosos campos de Austerlitz y Wagran, se la regaló a la reina Hortensia, que la conservó hasta su muerte.

En época tan cercana relativamente como el siglo XVII, se pulverizaban las esmeraldas y se tomaban al interior como remedio.

Polícrates, el tirano de Samos, poseía la esmeralda más afortunada de todas. Durante cuarenta años gozó de una prosperidad sin nubes, y al fin, temeroso de su misma felicidad, decidió sufrir una pérdida voluntaria para ofrecer por adelantado una propiciación al Destino. Entre sus joyas más preciadas, parte principal de su prosperidad, eligió un anillo de sello, una esmeralda, obra de Teodoro de Samos, indudablemente primer grabador de su tiempo, y la arrojó al mar. Pero el mar la rechazó, y poco después fué devuelta la esmeralda a la casa real en el cuerpo de un gran pescado, destinado a la regia mesa, y Polícrates aceptó esto como señal de que el Destino no estaba celoso de su gran prosperidad.


Fabrica y Composturas
DE PARAGUAS, BASTONES, SOMBRILLAS Y ABANICOS.
Pedro Bignoli
BAZAR y MENAJE
C. Pellegrini 300 esq. Sarmiento
Espléndido juego para té, 4 piezas c/plata sellada, con lujosa bandeja de níquel inalterable................ $ 26.50
El mismo juego, 5 piezas, $ 38.—
Aceitera c/plata reforzada, 50 ctms. de alto, 5 piezas, al precio excepcional de.... $ 12.50
Jarra para agua, de c/plata sellada y grabada.... $ 13.50
Fantasia
756 — Florero medio cristal bordeado, ctms. 15, $ 0.75
652 — Elegante violetero de cristal liso, pie c/plata sellada, alto 20 ctms... $ 1.60
455 — Bonito florero cristal liso y metal; ctms. 20, $ 2.30; centímetros 17, $ 1.50; centímetros 10.......... $ 0.95
659
757
756
652
455
659 — Florero cristal tallado y metal, alto 10 ctms... $ 3.50
757 — Florero medio cristal liso, alto 15 ctms....... $ 0.75
Regalos
740 — Estuche c/ensaladera de cristal prensado y borde de c/plata sellada, los cubiertos son de c/plata y grabados.
760—Juego para postre, compuesto de compotera y 6 platitos de cristal anacarado, con 6 cucharitas de c/plata sellada, con estuche.. $ 30.—
Todos nuestros artículos los mandamos con Embalaje Gratis.



Festejos estudiantiles

La representación de «Don Quijote y su escudero». — Una de las carrozas que más llamaron la atención. — El «Dia del Estudiante» ha sido celebradísimo en La Paz, adhiriéndose a los festejos toda la población de la capital boliviana, la que aplaudió calurosamente el paso del pintoresco y original desfile de los estudiantes bolivianos.





XEREZ-QUINA RUIZ

condensa en él, todo lo que representa pureza, buen sabor y calidad. Agrada y atrae sahumando el ambiente con su característico perfume de buen vino Jerez, por lo cual se destaca sobre los comunes aperitivos con un sello de personalidad propia.

Beba usted únicamente este inimitable tónico - aperitivo

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 5 DE OCTUBRE DE 1918 — N.º 1044

Ataque y defensa



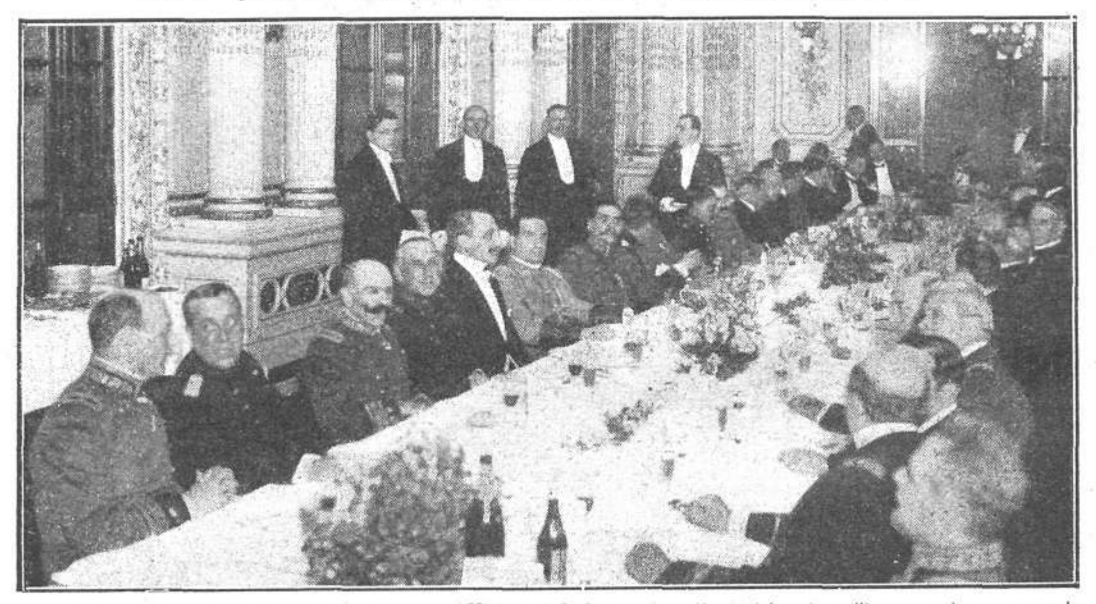
Crotto. — De este sitio no me arranca
ese tanque y se embarranca,
pues de aquí no hay quien me arranque
ni a balazos, ni a arma blanca,
ni con tanque ni sin tanque.

Db. de Redondo.

Agasajos en honor de los



Monseñor Edwards, obispo de Dodona, el Ministro de la Guerra, la presidenta del Asilo de Huérfanos Militares y altos jefes del ejército, en el lunch que les fué ofrecido después de celebrada la función religiosa que ofició dicho prelado.



En el Centro Naval. — Cabecera del banquete con que el Ministro de la Guerra obsequió a la delegación militar y naval, agregadas a la embajada. La demostración, en la que reinó la más cordial confraternidad, puso de relieve una vez más la unión existente entre las instituciones armadas de los dos países.

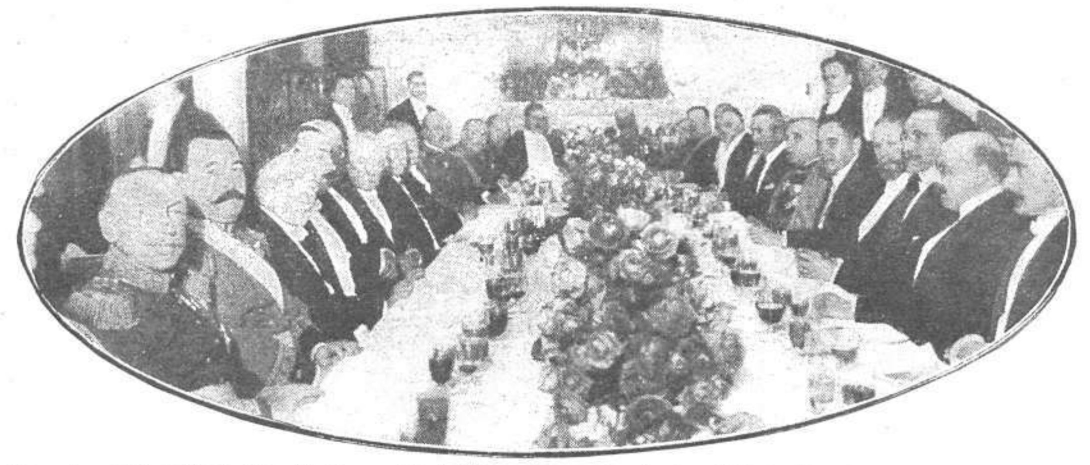


En la Cámara de Diputados. — Lunch dado a los distinguidos legisladores y visitantes del país hermano, que asistieron a la sesión que en su honor se llevó a cabo en el recinto de la misma.

ilustres huéspedes chilenos



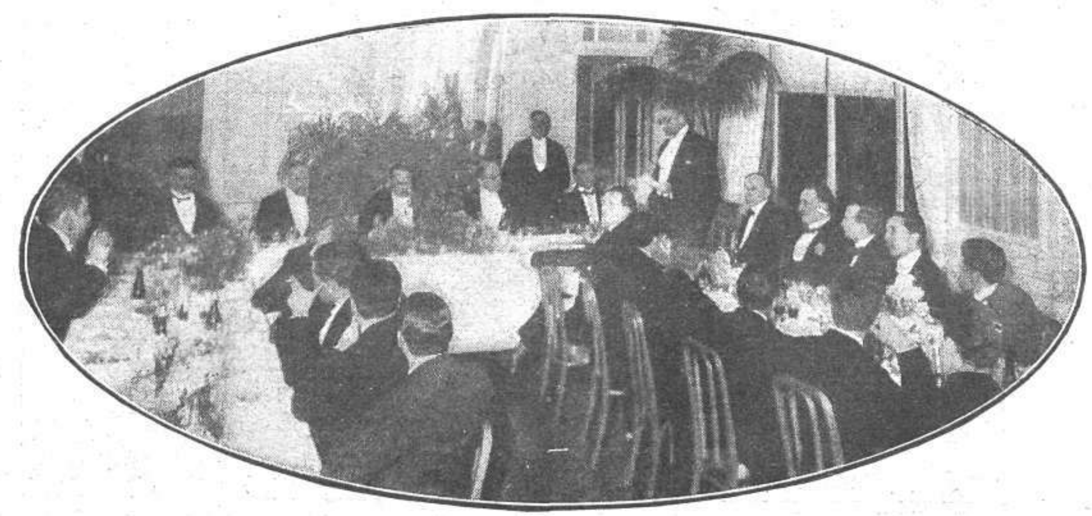
Diversos aspectos de la concurrencia que asistió a la hermosa fiesta ofrecida a la embajada chilena, por el señor Pereyra Iraola, en su notable establecimiento de campo «San Juan». Participaron de ella, además del señor embajador y su comitiva, el Presidente de la República y algunos de sus ministros, como también conocidas personalidades de nuestro mundo social.



Banquete en la Legación de Chile, ofrecido por el Embajador, en honor a los miembros del Poder Ejecutivo y principales autoridades de la nación.



El Internuncio Apostólico, Monseñor Vassallo di Torregrossa, el ministro de Chile y un grupo de distinguidas damas, rodeando al Embajador, en la recepción que éste dió a nuestra sociedad, retribuyendo las atenciones de que ha sido objeto durante su estada entre nosotros.



Cabecera del banquete, dado por el «Círculo de la Prensa», en honor de los periodistas chilenos. Ofreció la demostración el señor Joaquín de Vedia, contestando el señor Orrego Luco, hablando también a pedido de los concurrentes los señores Armando Donoso, del «Mercurio», de Chile; Tito Livio Foppa, de «La Razón»; Víctor Guillot, de «La Epoca», cerrando los discursos el doctor Toro Zelaya.

El Presidente de la República, miembros del Poder Ejecutivo, el embajador, señor Bulnes Pinto, y altas personalidades chilenas y argentinas, en el palco de honor, presenciando el significativo homenaje que los escolares tributaron a Chile y a su embajada.

Los pequeños escolares, cantando los himnos nacionales de ambos países, ante el monumento a O'Higgins.

Guardia de honor, formada por escolares al pie del monumento, ante el cual desfilaron los niños, cubriéndolo de flores a su paso.



El embajador y su comitiva, acompañados del Ministro de Relaciones Exteriores, del jefe de la casa militar presidencial y parte del inmenso público que concurrió al Retiro a despedir a los ilustres huéspedes, a quienes se tributó una imponente manifestación, con la cual se puso término a los agasajos que se les dispensó en todo momento, durante su permanencia en esta capital.

Treinta años de mi vida
por E. Gómez Carrillo
(Continuación)

Cuando nos marchamos, cargados de flores que mi amiga había cortado para nosotros, no nos atrevimos durante largo rato a pronunciar una palabra. Nuestras mentes deshilvanaban, cada una a su manera, la madeja misteriosa de mi destino inmediato. En mi madre, naturalmente, había más temores que alegría. En mí sólo había goce, esperanzas, exaltaciones, ternura, y también allá en el fondo, una satisfacción pueril de amor propio halagado.

— Ya en nuestra puerta, mi madre murmuró:

— Es muy bella, no hay duda... Tiene unos ojos de...

— De pantera, — exclamé.

Y ella terminó:

— No me atrevía a decirlo...

VIII

EN PLENO IDILIO

En la tienda, por uno de esos fenómenos tan frecuentes en las ciudades pequeñas, mi patrón y mis compañeros enteráronse de lo que ellos llamaban mi conquista, antes de que yo hubiera cometido la menor indiscreción amorosa. Grandes psicólogos todos, habíales bastado que Edda me llamara dos veces por teléfono y que un pariente mío hablase de las turquesas, para que en el acto nos convirtieran en «novios», según se dice, con gentil eufemismo, en los viejos pueblos españoles. Y como es natural, no había nadie que dejara de felicitarme con un poco de burla y otro poco de envidia.

— Tu suerte — me dijo uno de los dependientes, tratando de convencerme de que si él hubiera estado en mi caso lo mismo se habría hecho querer — tu suerte es haber llevado el paquete.

Y otro, más agrio, murmuró:

— Regálale un frasco de agua veneciana, para que se pinte las canas.

Sólo don Angel González, bondadoso y práctico, me felicitó cordialmente, aconsejándome que no me olvidara de recomendar las sederías recién «importadas» de París.

— Clientas así — decíame — son las que nos convienen a ambos... Cuando esas mujeres llegan a encapricharse, hacen cualquier locura...

Lejos de halagarme, aquello hería mi delicadeza y me hacía despreciar cada día más el medio social en que mi horror al colegio obligábame a vivir. Porque después de haberme hecho la ilusión, durante tres o cuatro meses, de que el comercio era para mí el mejor de los estados, bastó que mi bella demostrara extrañeza al verme detrás de un mostrador, para que me avergonzase de ser hortera. «Si no fuese demasiado tarde para volverme atrás — decíame a mí mismo — me consagraría a un estudio digno de mí». Y viendo, por una parte, que fuera del comercio todas las puertas estaban cerradas a mi ignorancia, y, por otra, que era imposible vender cintas sin incurrir en el desprecio público, o mejor dicho en la piedad protectora de mi amada, comprendí, una vez más, que el destino se oponía al desarrollo normal de mi existencia. «Yo no puedo, no puedo, no puedo quedarme aquí», pensé, examinando el horizonte de cajas de cartón blanco que me rodeaba. Pero, al mismo tiempo, una voz angustiosa preguntóme en el secreto de la conciencia: «¿Y a dónde vas a ir?... ¿qué vas a hacer?... ¿hacia qué porvenir vas a dirigir tus pasos?... ¿con qué rostro vas a confesar a tus padres que no sirves ni siquiera para dependiente?...»

Mis ideas tortuosas no se aclaraban sino por la noche, cuando, después de cenar, encaminábame hacia el jardín paradisíaco de mi divina amiga. Ella me esperaba bajo las enredaderas de su verja y al verme llegar, corría, como una niña, a mi encuentro, acariciando algunas flores con sus manos nerviosas.

— Ven pequeñito, ven — murmuraba con su voz gorgeante — ven... ¿Por qué llegas cada día más tarde?... Detesto tu tienda y tu casa que me roban las mejores horas de tu vida... ¿Por qué no vienes a comer conmigo todos los días?... Yo estoy sola, abandonada... ¿No me tienes lástima?...

Y echándome el brazo al cuello, acercando su rostro a mi nuca para respirarme mimosamente, llevábame hacia el boudoir de su palacete campestre. Había ahí en una atmósfera que luego he encontrado en casas como las de Isadora Duncan y Liane de Pougy, una mezcla sabia de puerilidad femenina llena de molicies sedeñas y de grave preocupación de arte, de religiosidad confusa y de inquietudes estudiosas. Entre frascos de cristal, veíanse, sobre los veladores, libros cuyos títulos parecían pedantes a mi ignorancia. En un nicho negro, un Buda de oro sonreía con labios enigmáticos, haciendo su milenario gesto que todo lo perdona porque todo lo desdeña. Dentro de una amplia vitrina, amontonábanse joyas, porcelanas, lacas y cristales de todos los países del mundo. A cada paso los pies tropezaban contra algún cojín oriental. Los muros desaparecían detrás de una verdadera galería de estampas, de acuarelas, de óleos, de fayenzas, de mosaicos.

Cuando entrábamos en aquel santuario, ella deshacía con sus dedos ligeros mi peinado burgués, dando a mi cabellera ondulada un desorden vaporoso.

— Si fueras mío — decíame — enteramente mío, yo querría vestirte de otra manera, no sé como... pero no así... Hay algo de salvaje y algo de refinado en tu cara... Eres Antinoyo y eres Dionisio...

Una noche le contesté con amargura:

— Soy un pobre comerciante...

— Sí — exclamó exaltándose — sí; eres un mercader como aquellos que en los zocos de Bagdad embriagaban a las princesas veladas con el aroma de sus frascos y con el filtro de sus miradas... Eres Bedredin... ¿No conoces las «Mil y una noches»? Yo te las leeré para ver si reconoces el lugar en que conquistaste a la hija del visir...

Luego, poniéndose en pie y llevándome a un ángulo iluminado por una lámpara rosa, díjome en tono imperativo:

— Mírame... mírame bien... dime si te acuerdas de mí... dime si soy la misma que viste en Bagdad, en el harén del kalifa...

Yo la miraba con embeleso, no para buscar ilusiones de vida legendaria, sino para convencerme de que su belleza era impecable. Herido por las frases de mi madre y de mis compañeros de tienda, buscaba en su frente, en sus párpados, en sus mejillas, en su garganta, algo marchito, algo fatigado, algo envejecido. Todo era terso y diáfano. Todo era claro. Todo era fresco. Su rostro parecía un esmalte inmaculado. ¿Y qué decir de su cuerpo virginal, de sus movimientos de bailarina de Tanagra, de sus gestos armoniosos, de su esbeltez elástica?... Comparándola con lindas paisanas mías que aun no habían cumplido los diez y ocho abriles y que tenían fama de bellas, parecíame no sólo tan joven como ellas, sino más joven, más ligera, más colegiala.

En su boudoir, mientras una doncella flaca y discreta preparaba el imprescindible té, Edda sentábase ante su piano y tocaba para mí, cantando extrañas melodías del norte, un aire raro, siempre el mismo, siempre con la misma lentitud caprichosa y voluptuosa. ¡Oh, aquella música que era como el reflejo de su espíritu y que nunca he podido olvidar!... Ahora, treinta años después, todavía la escucho y todavía me estremezco entre el dulce torbellino de sus notas... Es una música en la cual hay algo de himno religioso, de canción ingenua y lenta, de sencilla zarabanda antigua, y algo también de marcha funambulesca y de vals exótico; es una música que es la música y las músicas, todas las músicas, las más ingenuas como las más refinadas, y que ríe y que llora a un tiempo mismo, y que es lenta y grave cual una pavana, y fina y galante cual un minué, y que en seguida es ruda y melancólica como las armonías de los aires húngaros y que gime en los violines nerviosos para pasar de pronto a los cobres sonoros y esparcirse en ruidosas ondas evocadoras de Walkirias y de reales cortejos; es una música con languideces de habanera, con piruetas de cancán, con muecas de «higland-flinh», con aspavientos de Polichinela y pucheros de marquesita empolvada; es una música hecha de caprichos húngaros, de caprichos parisienses, de caprichos ingleses; es, en fin, tal cual mi memoria me la canta esta noche de tiernas reminiscencias, una música cosmopolita, compuesta de ritmos mezclados y de ecos combinados en un crisol que ha conocido el fuego de todas las pasiones del mundo y de los siglos...

— ¿Te aburro, mi alma? — solía preguntarme en los momentos en que la doncella iba en busca de alguna taza.

Y sin esperar mi respuesta, agregaba:

— Espera que nos dejen solos...

Yo me sentaba siempre en un diván oriental, entre almohadones olorosos a sándalo, y no me cansaba de contemplar un retrato de mi amada, colocado en el

muro de enfrente. De pie, destacándose sobre una cortina roja, Edda aparecía en aquel lienzo en un instante de íntima coquetería, en uno de esos largos minutos en que la mujer se mira y se admira, sin pudor y sin malicia, abriendo mucho los ojos, entreabriendo apenas los labios, provocándose a sí misma para aprender a provocar a los demás. El brazo desnudo, surgía de entre los pliegues flotantes de una echarpe negra, con ademán de canéfora en reposo. ¡Y qué brazo! ¡El más bello, el más puro, el más carnal, y al mismo tiempo el más lilial de los brazos de estatua viva! En la garganta descubierta, un broche de diamantes resplandecía haciendo, con su brillo, más mate aún, más mate, y más suave, y más exquisita, la blancura inmaculada de la carne.

Una noche, viendo mi admiración por aquel cuadro, exclamó:

— Te lo regalo... Es tuyo... ¿Lo aceptas, alma mía?... Mañana te lo mando... Dime que te gusta y que lo aceptas...

Ante su generosidad extraordinaria, yo tenía que defenderme todos los días contra sus ofrecimientos tiránicos. «Quiero que le lleves esto a tu hermanita» — decíame despojándose de algún brazalete o de alguna sortija. O bien, al verme acariciar sus exóticos bibelots: «Llévate ese para tu mamaíta, te lo ruego, te lo pido por favor»... Y cuando se convencía de que con esas maneras no lograba hacerme aceptar sus presentes, empleaba supercherías infantiles o diabólicas, metiéndome en los bolsillos, sin que yo lo notara, objetos preciosos, o mandándome a casa libros, estampas, carteras, corbatas... Me acuerdo de cierta mañana en que, invocando el cumpleaños de mi hermana Luz, fuí a decirla que no me esperase aquella tarde.

— Voy a darte unas flores para ella—exclamó, dejándome solo en su boudoir.

Al cabo de un cuarto de hora volvió y puso entre mis manos un ramillete envuelto en un papel.

— No lo abras — díjome — para que no se escape el perfume. Entrégaselo así; pero dile que es un regalo tuyo... No hay que pronunciar mi nombre muy a menudo en tu casa...

Cuando mi madre sacó las flores de su cucurucho para ponerlas en un búcaro y vió que estaban atadas con un hilo de perlas, la alegría del regalo trocóse súbitamente en disgusto.

— Esto — murmuró — no viene de ti.

— En efecto — le confesé — pero yo no sabía... te lo juro... Es ella...

— Ya lo adivino... Siempre ella...

Y después de acariciar la blanca sarta de gemas, que para nuestra pobreza resultaba de un lujo extraordinario, agregó con voz muy suave:

— Enrique, es preciso encontrar el modo de devolverla este regalo sin ofenderla... Si fuéramos ricos, lo guardaría con gusto, y en cambio le mandaríamos un diamante... Pero, por lo mismo que no lo somos, hay que hacerle comprender que nos ofende sin quererlo... ¿No te das cuenta de mis inquietudes?... Antes temblaba pensando en lo que tu amiga podía robarme de tu amor... Ahora lo que me preocupa es su empeño en hacerte salir de tu modestia...

Yo no sabía que contestar. Con dedos trémulos envolví el collar en un pañuelo y lo metí en mi faltriquera, decidido a devolvérselo a su dueña. Un silencio angustioso pesaba en la estancia embalsamada por las flores del jardín de Edda. Inmóvil, junto a una mesa, mi mamaíta, más pálida que nunca, grave y cavilosa, con los brazos apoyados en el respaldo de una vieja butaca abacial, algo crispada, algo huraña, parecía huir de mis miradas. Yo me acerqué a ella y al coger una de sus manos entre las mías, la sentí fría, casi hostil.

— ¿Qué quieres que haga? — preguntéle.

Una sonrisa amarga crispó sus labios sin despegarlos. Luego, entornando sus grandes ojos soñadores, se dijo a sí misma:

— No me doy cuenta de lo que hay en esa alma tan rara, tan diferente de las nuestras... No sé si es un ángel o un demonio... No me quejo sino de sus bondades, de su cariño, de su dulzura... Tal vez soy injusta... No sé... No estoy tranquila...

De pronto me miró de frente y pronunció una por una estas palabras:

— Enrique, tú no eres ya un niño... no me mientas... esa mujer ¿es?...

Adivinándola, respondí:

— No... no es más que una amiga... no sé como explicarte... es más que una amiga... me ama... me dice que me ama... nada más...

— ¿Y tú?

— Yo la adoro...

El silencio, el terrible silencio, más elocuente que nuestro diálogo volvió a llenar de congoja la atmósfera. Al fin, alejándose, mi pobre madre murmuró:

— Tengo miedo...

¿Qué hacer?... ¿qué pensar?... ¿qué ruta segura seguir?... Con el alma desgarrada, tuve la conciencia de que todo, en mi vida, tendría que ser fatal, que ningún camino se abriría ante mí libre de escollos, que un hado siniestro torcería, sin fatigarse, el rumbo de mis pasos... Creyendo que había ya vivido mucho, no ví en mi pasado sino desilusiones. Mientras mis demás amigos tenían novias sin que nadie lo notara, mis amores con Rosa, tan puros, habían acabado antes de empezar. De los colegios, donde abundaban los perezosos, los díscolos, los traviesos, sólo a mí me habían expulsado. En el instituto, cuando deseaba estudiar, cuando me proponía hacer una carrera, el capricho de la suerte habíase opuesto a mi voluntad. Y ahora que sólo el amor llenaba mi alma haciéndome saborear la bienaventuranza, la pena de mi madre elevábase entre Edda y yo, para amargar mi idilio.

Huyendo de mis tristezas, abrí uno de los libros que mi amiga me había regalado y sin darme cuenta de lo que hacía, me puse a leer. Era un libro muy distinto de los que hasta entonces me habían entretenido durante mis horas de ocio. Hojeándolo sin orden, iba de una página a otra y en cada una de ellas encontraba algo que me sorprendía haciéndome suponer que su autor lo había escrito pensando en ella... Luego lo he vuelto a leer tantas veces, que lo sé de memoria. Pero creo que aunque sólo aquella mañana lo hubiera abierto, conservaría en mis labios la miel de sus palabras. «Son lágrimas las que te ofrezco, ¡oh! Heliodora, aun más alla de la tierra; lágrimas crueles de llorarse, reliquias de mi amor»... «Uniré a los mirtos el tierno narciso, uniré el lirio risueño al azafrán suave, uniré el jacinto púrpura a las rosas pasionales, y con todo eso, Heliodora, haré para tu cabellera de oro una corona»... «Las flores se marchitan entre tus manos, Heliodora, pero así marchitas son más bellas que antes»... Evocando la gracia con que Edda estrujaba entre sus dedos febriles las campánulas de sus enredaderas, preguntéme, algo inquieto, si aquellas estrofas no serían obra de alguno de sus amantes. En la cubierta, preciosamente impresa, del tomito leí: «Epigramas de Meleagro». Y tuve celos de aquel desconocido... Por fortuna, mi padre entró en la estancia. Viéndome leer con gran atención, acercóse y después de acariciar el pergamino de mi libro, exclamó lleno de júbilo:

— Un hombrecito que lee a los griegos, no puede ser hortera...

— Puesto que no tengo otro camino... Y, además, ¿qué diría mi mamá si ahora abandonara el comercio?

— No sé lo que diría... Las mujeres no saben casi nunca lo que dicen. Por eso son tan encantadoras... Pero yo te daría mil abrazos y hasta te regalaría mi biblioteca...

— ¿No fuiste tú mismo, sin embargo, quien me propuso entrar en la tienda de don Angel?...

— Sí... sin duda... Creí que al cabo de una semana tu sangre hidalga se rebelaría contra tan bajas ocupaciones... ¡Con cuánto gusto te hubiera oído maldecir del oficio de mercachifle!... Por desgracia, veo que eso te gusta.

— No; gustarme, no me gusta... Al contrario... A veces me siento humillado. Sólo que, no teniendo una carrera...

— ¿Y qué necesidad hay de ser médico o ingeniero o abogado?... Yo soy abogado y jamás me ha servido mi diploma... La ignorancia y la pedantería han catalogado a los hombres, poniéndoles etiquetas más engañosas que las de los vinos... Lo único indispensable es amar el estudio por el estudio, sin pensar en lo que ha de producir, y el trabajo por el placer de realizarlo... ¡Si tú quisieras!... No te pido más que una cosa: que leas lo que te guste... Y que no tengas prisas, que esperes... ¿Cuánto te da González?...

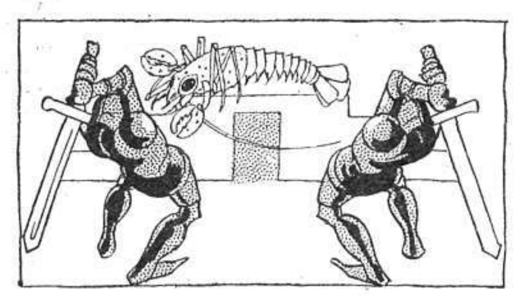
— Por ahora veinte duros...

— Bueno, yo te los daré... No lo digas a tu madre... Piensa en la dicha de ser libre...

Abrazando a mi padre lleno de gratitud por salvarme así de una esclavitud que me pesaba cual un castigo divino, en lo que pensaba era en ella, en Edda, en la mujer de los ojos que, como la estrella Canope, habrían podido crear, con sus «esplendores salvajes», un culto más misterioso que el de los primeros ismaelitas...

(Continuará.)

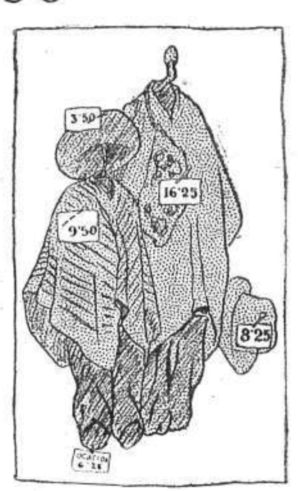
EL SALÓN EN CÓMICO



N.º 226. — F. Sartori.
«La lucha por la vida. Partiendo una langosta.»



N.º 284. — F. Villar.
«Retrato de un dolor de muelas.»



N.º 190. — M. Petrone.
«Qué importa al gaucho estar pato,
si este Tata Tintilay
vende *todo* tan barato.
¡Ay, ay, ay!»



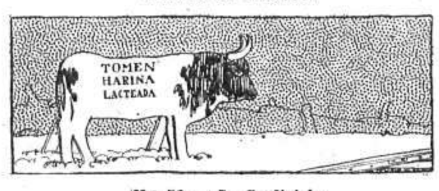
N.º 104. — A. Hidalgo.
«Un completo con pulverizador.»



N.º 84. — A. Galloni.
«Arrorró mi niño...»



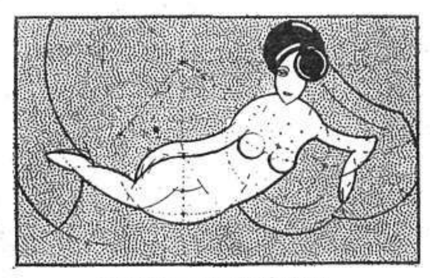
N.º 65. — V. de Rosa.
«Las señoras no tienen espaldas.»



N.º 50. — L. Cordiviola.
«Un anuncio en la vía del ferrocarril.»



N.º 196. — E. Picabea.
«Juego de gabinete completo, 100 pesos. Por mensualidades.»

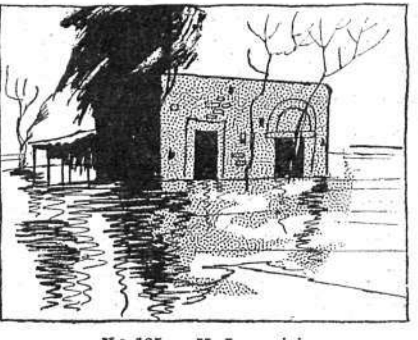


N.º 127. — G. López Naguil.
«Como le da sin duda mucho sonrojo,
por no verse desnuda se tapa un ojo.»



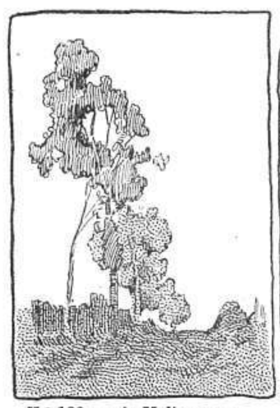


N.º 39. — E. Centurión.
«Antenor el Santero, o Santenor el Antero, dándole cuerda a un muñeco mecánico.»



N.º 125. — M. Longarini.
«Cuando voy a mi cotorro
y lo encuentro algo mojado...»

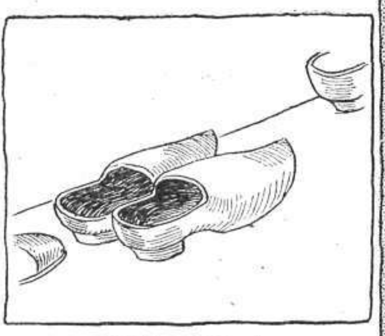
N.º 80. — J. Fioravantti.
«Jugando a la murra.»



N.º 132. — A. Malinverno.
«Salón de Primavera. Sol de otoño. Malinverno. Siempre el mismo. Cambie el disco. Buenas noches.»



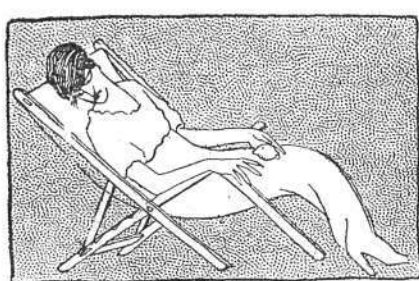
N.º 229. — L. Sampee.
«El último fenómeno. Niño con dos cabezas.»



N.º 122. — J. Lynch.
«El día de reyes. Esperando el regalo.»



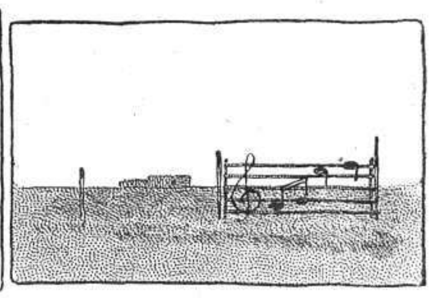
N.º 153. — G. Moreira.
«El coto.»



N.º 30. — G. Cantalamessa.
«Angustias del marco.»



N.º 192. — M. Petrone.
«El japonés es el mortal
más feliz, más jovial;
que le va bien, que le va, mal,
el japonés es siempre igual.»



N.º 189. — H. Petrignani.
«La tranquera musical.»



N.º 283. — F. Villar.
«El orador. ¡Pido la palabra!...»



N.º 21. — L. Boni.
«Transportando su obra.»



N.º 202. — H. Pittaluga.
«Retrato... ¿De quién?»



N.º 144. — R. Mazza.
«Después de la ducha.»



N.º 272. — D. Viau.
«La carestía de la ropa.»



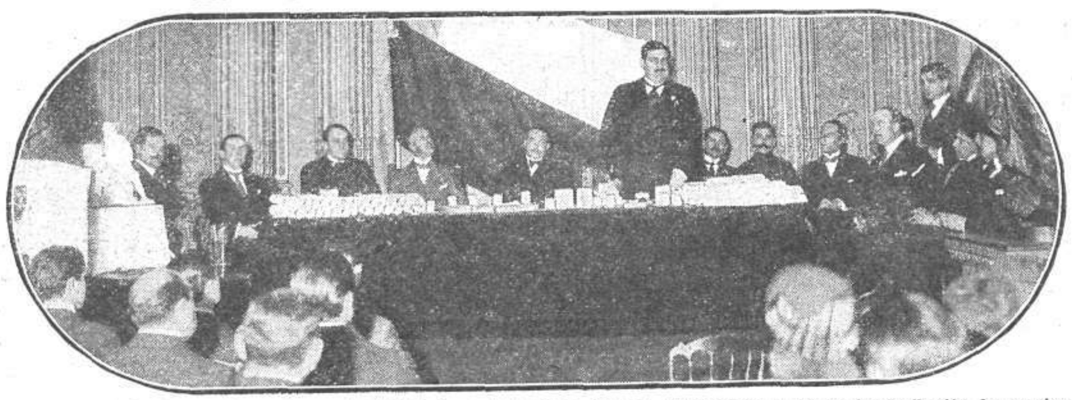
N.º 99. — R. Hall.
«Un inválido de la guerra. Manco del derecho.»



N.º 282. — A. Vigo.
«El sacamuelas.»

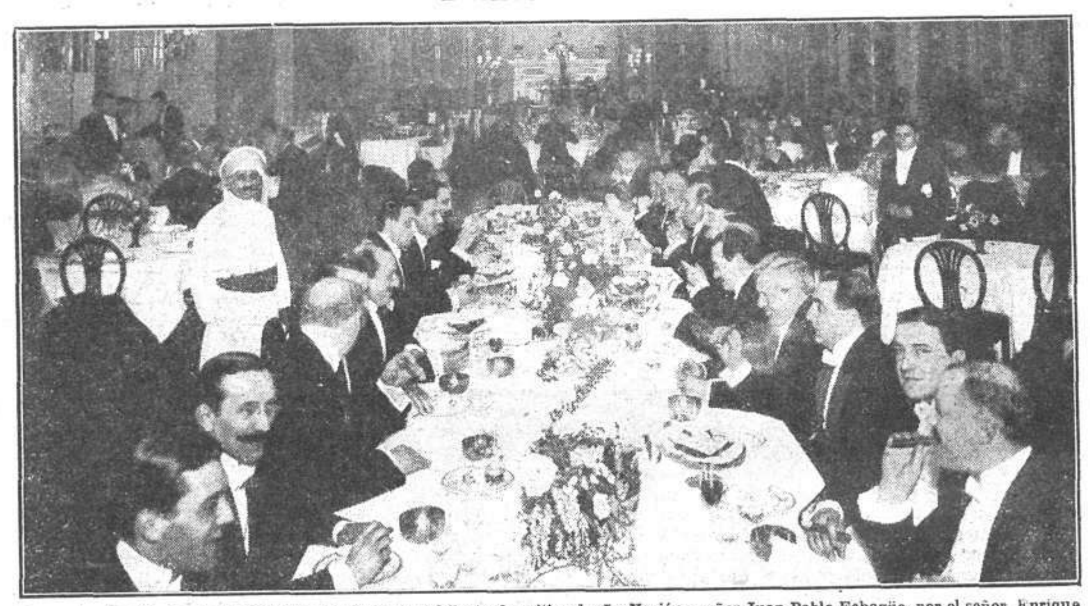
Dib. de Polimani.

En el salón de conferencias de "La Prensa"



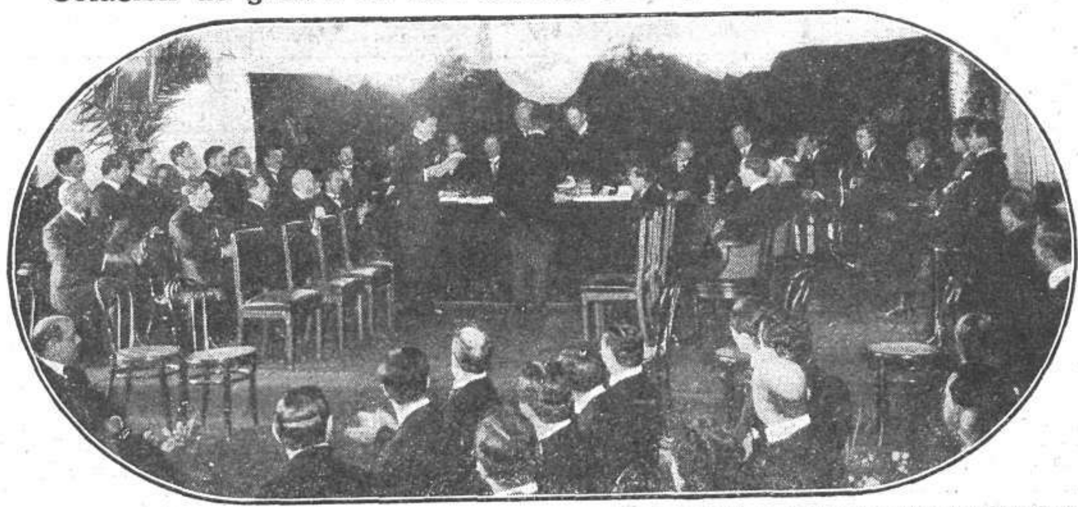
El presidente de la «Asociación pro homenaje a O'Higgins», doctor Julio Quesada, hablando en el acto de la distribución de premios a los ganadores de los concursos de tiro, hípicos y colombófilos, celebrados en honor de los ilustres huéspedes chilenos.

Demostración



Banquete ofrecido, en el «Plaza Hotel», en obsequio del ilustrado crítico de «La Nación», señor Juan Pablo Echagüe, por el señor Enrique García Velloso. Fué una reunión brillante de periodistas y escritores en donde se puso de manifiesto todo el afecto que ha sabido despertar el obsequiado.

Colación de grados en la Facultad de Agronomía y Veterinaria



Aspecto que presentaba el salón de actos de la citada Facultad, durante la entrega del diploma, hecha por el Ministro de Agricultura, ingeniero Demarchi, al primer colado. La ceremonia tuvo un particular significado, por ser esta la primera vez que dicho acto se realiza en esa Facultad.

Notas sociales

¿No les parece a ustedes *una delicia*, amigas mías, el amanecer mañana sin preguntarse angustiosamente? «¿a dónde tenemos que ir hoy?, ¿estaremos a tiempo?, ¿vinieron de *chez X*... con el tailleur que debo estrenar para el almuerzo del Hipódromo? ¿Me trajeron el traje de lana para esta noche?, ¿qué dijo el *coiffeur*?, ¿qué vendría a las tres? ¡Pero qué disparate... si a esa hora, estaremos aún de sobremesa! ¿Qué no tiene otra hora?, no podré ir entonces al té, porque el sombrero de plumas *voilées* de tul, me despeina completamente...»

Francamente, lectoras amigas; el vértigo de la pasada semana, ha de haber sido algo así como una pesadilla, para muchas de las que tenían que seguir obligadamente la brillante y aturdidora farándula... Para ustedes, las bulliciosas jovencitas, debió ser una fatiga llena de seducciones, pero para las que no perseguían una ilusión, un nuevo ensueño... créanme ustedes, ha de haber habido momentos de verdadero desfallecimiento; tanto para nosotras, como para las gentiles embajadoras del país hermano... Pero convengamos, en que el error ha sido nuestro — lo de nuestro, no se refiere por cierto, a ningún programa organizado por *nosotras*, conste... — porque no se debió abrumar con tal exceso de festejos, a nuestros ilustres amigos...

Realmente... mentira parece, que no tengamos apremiante programa para hoy, y que podamos charlar largo rato, comentar serenamente, y hasta... criticar, sin tener que consultar febrilmente el diminuto relojillo; «¡es que ni siquiera se tuvo tiempo para criticar a gusto!», oí decir a una interesante y maligna porteña... Aprovechemos, pues, la tregua; acaso las resulte a ustedes esta tregua demasiado monótona, llena de horas opacas, después del vértigo que nos hizo vivir la fastuosa existencia que se llevara años atrás, en algunas cortes europeas...

Pero vamos por partes; no todo estuvo irreprochable, debemos confesarlo... se dice que jamás deberían de hacerse ciertas comparaciones; pero, como las que contamos bastantes años, sufrimos la manía del recuerdo, hubiéramos deseado que la solemnidad y la corrección de ciertos actos oficiales, no hubieran desmerecido esta vez, de los que se celebraron en otras circunstancias... si bien es cierto que se ofrecía en estos momentos interesantísima nota a la curiosidad de las porteñas; para ellas, era esta, la primera ocasión de acercarse al *Hermes Trimegisto*, que rige nuestros destinos... prueba de ello fué la avalancha de hermosas y destacadas figuras de nuestra alta sociedad que se precipitaron impacientes y curiosas para poder ser presentadas y escuchar el timbre de la voz del austero ciudadano, en momentos en que el protocolo le obligaba a contemporizar con las usanzas sociales...

Habría de llegar una gentil caravana, para que se oyera el frou-frou de sedas y encajes, para que se llenaran de luz y de murmullos los solemnes y glaciales salones de nuestra Casa Rosada... y es que podemos ser todo lo republicanos que nos lo exija nuestra tradición; llamemos en buena hora *ciudadano Presidente* a nuestro primer magistrado, pero dése el lugar que corresponde — malgrado los descontentos y criticones — a las *ciudadanas* que sepan llevar sedas y encajes con toda la arrogancia y la gracia de las que fueron el encanto de imperios o consulados; que sepan sonreir con la mirada, y conquistar todas las simpatías con la sugestión de la sonrisa...

Y ahora, es el caso de decir, como el satírico autor: «¿esperamos que lleguen al portal algunos de nuestros visitantes, para criticarles?» No anticipemos los acontecimientos, y nos expongamos al desagradable incidente de días pasados, en casa de los señores de X...: ¿estuvieron ustedes presentes? ¿No? Pues va entonces al cuento...

Entraban y salían las elegantes mundanas; había que hacerse un ratito, en pleno programa oficial, para hacer acto de presencia en aquella casa, con motivo de un triste aniversario de familia; se ocupaba todo el mundo de nuestras huéspedes, naturalmente... y un pequeño grupo de jovencitas «chic» empezó a criticar, con toda la indiscreción posible, las *toilettes* de algunas de las damas recién venidas; vanidosas y aturdidas como corresponde en esta época, no supieron decir si esas interesantes figuras, femeninas, eran inteligentes, cultas, discretas... ¡Para ellas, muchos eran unos «caches» y se acabó! La nueva moda de evitar presentaciones, suele ofrecer estos inconvenientes... Una distinguida dama, desconocida para nuestras amiguitas, intentó protestar suavemente; recordó que no faltaban algunas porteñas que pudieran ser igualmente clasificadas... aconsejó indulgencia para ciertas apreciaciones... Trabajo inútil; la crítica se hizo tan maligna, que la distinguida dama, radicada desde largos años atrás en nuestro ambiente, pero compatriota de las que acaban de pasar entre nosotras, dejando imperecedera huella de afectos muy sinceros, resolvió abandonar el campo a las aturdidas e indiscretas criticonas, y retirarse airadamente, dejando en plena consternación a la dueña de la casa...

Pues bien, amigas mías, a pesar de toda la prudencia que me aconsejan mis largos años de actuación mundana, no puedo resistir tampoco a la maligna tentación: «¿estarán ya fuera del portal?» ¿Sí? Pues no es una crítica, lectoras amigas, se trata sólo de un recuerdo... de un recuerdo viejo de más de veinte años, pero que surge en mi memoria con una nitidez que me obliga a referirlo: *¡lo que va de ayer a hoy!*...

La silueta familiar en estos días, para los habitantes de la gran ciudad, acostumbrados ya a reconocerla y aclamarla con vibrante entusiasmo, cruzó días pasados a mi lado, sonriendo y saludando afablemente... el recuerdo, viejo de más de veinte años, surgió entonces en mi memoria, con nitidez...

El cuadro evocado, era pintoresco como pocos... ya en aquellos tiempos era mi mayor placer duendear por todas partes, y esa vagabunda afición me hizo unirme al animoso grupo de *touristas* argentinos que deseaban inaugurar cierta línea férrea que debía llevarnos muy lejos, triunfando de todos los obstáculos de una región grandiosamente bella... Se almorzaba, allende la frontera... en compañía de los ingenieros, y de sus ayudantes; rodeados de paisanaje hosco, de indios de aspecto agresivo... Pero el encanto y *entrain* de mis compañeras, la cordialidad de sus esposos, muy amigos míos, me hacían olvidar que no era muy firme para nosotros el terreno que pisábamos... Al final de aquel improvisado almuerzo, se irguió llena de enérgica altanería, la misma menuda silueta, tan familiar en estos días para la gran ciudad, y escuchamos entonces un brindis, que tuvo el don de oprimirnos angustiosamente el corazón...

¡Lo que va de ayer a hoy!... con toda el alma ha borrado este amigo que hemos sabido conquistarnos, aquellas palabras como con ruda franqueza lo dijo en su brindis del Jockey Club... El sueño realizado al transcurrir de los años, es bien distinto; mientras cruza sonriendo, y saludando afablemente la menuda silueta de un anciano, por la plaza mencionada en aquel brindis, vibra en el receptor del teléfono la deliciosa vocecita de las jóvenes mensajeras del país hermano, quienes, sin protocolo ni intermediarios, cariñosamente, invitan a comer y a charlar *en tout petit comité*, a sus nuevos amigos porteños...

La dama duende.

Federación de las asociaciones italianas



El ministro de Italia, señor Victtore C. Cobianchi, el cónsul general y distinguidos miembros de la colectividad, que presidieron la asamblea realizada para efectuar la constitución de la «Federación general de las Asociaciones Italianas en la República Argentina». Una copia del acta de este importante acontecimiento, firmada por todos los delegados, será enviada al gobierno de Italia para que sea depositada en el Museo del Resurgimiento Italiano.

Visita de la embajada chilena



El señor embajador y algunos miembros de su comitiva, rodeado de los señores Piccardo, en el lunch que se les ofreció, con motivo de la visita hecha a las dependencias del establecimiento de los cigarrillos 43.

De arte



Inauguración de la Exposición de Arte Español, que presenta el señor Pinello Lull. El señor Soler y Guardiola, embajador de España, y parte del distinguido público que acudió a dicho acto.

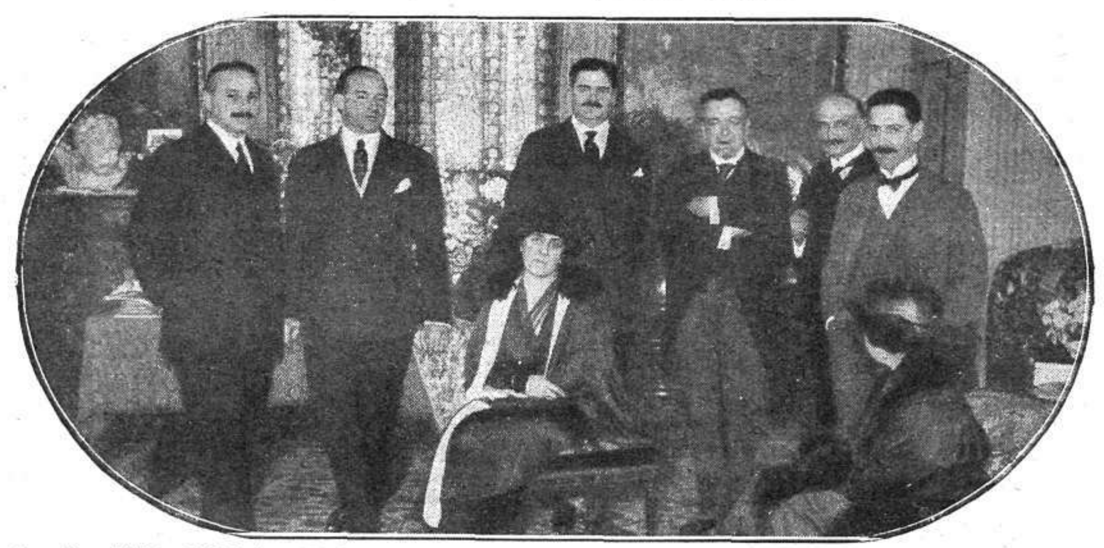
El celebrado pintor, señor Fader, en un rincón de la interesante exposición que de sus obras realiza con gran éxito en el salón Müller.

Primera Exposición de maíces



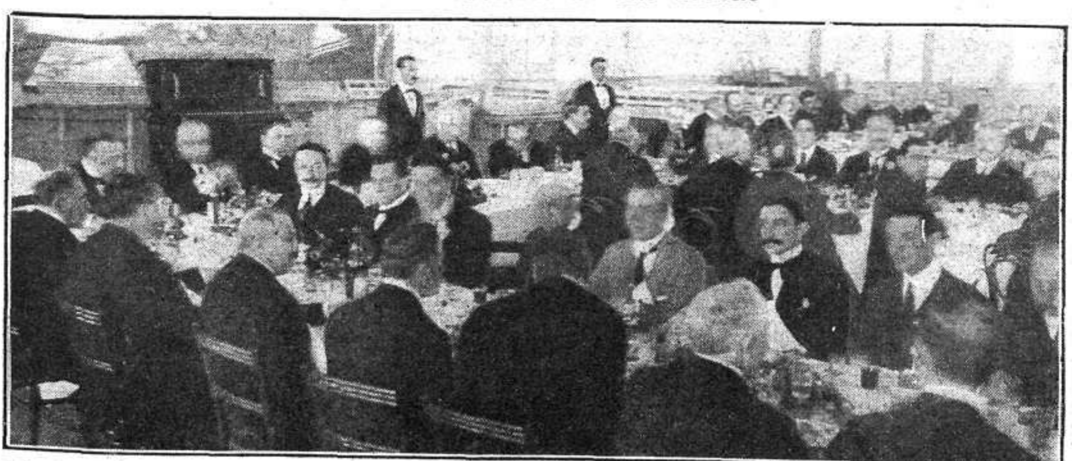
Vista parcial de la concurrencia que se congregó en el local de la calle Florida 537, donde se inauguró el primer certamen de esa índole que se celebra en el país, bajo el patrocinio del Ministerio de Agricultura.

En el estudio del pintor Quirós



Los señores Ministro de Relaciones Exteriores y su esposa, senador chileno Izquierdo y otras personalidades, con el pintor Quirós, durante la visita que realizaron a su estudio, en Palermo.

En el "Pabellón de las Rosas"



Cabecera del gran almuerzo, con el que la «Asociación Española de Socorros Mutuos» clausuró la serie de festejos realizados en conmemoración del 61.° aniversario de su fundación.

Actualidad de Chile



El Presidente de la República, saliendo de la Catedral, después de haber asistido al solemne Tedéum oficiado en conmemoración de la fiesta patria.



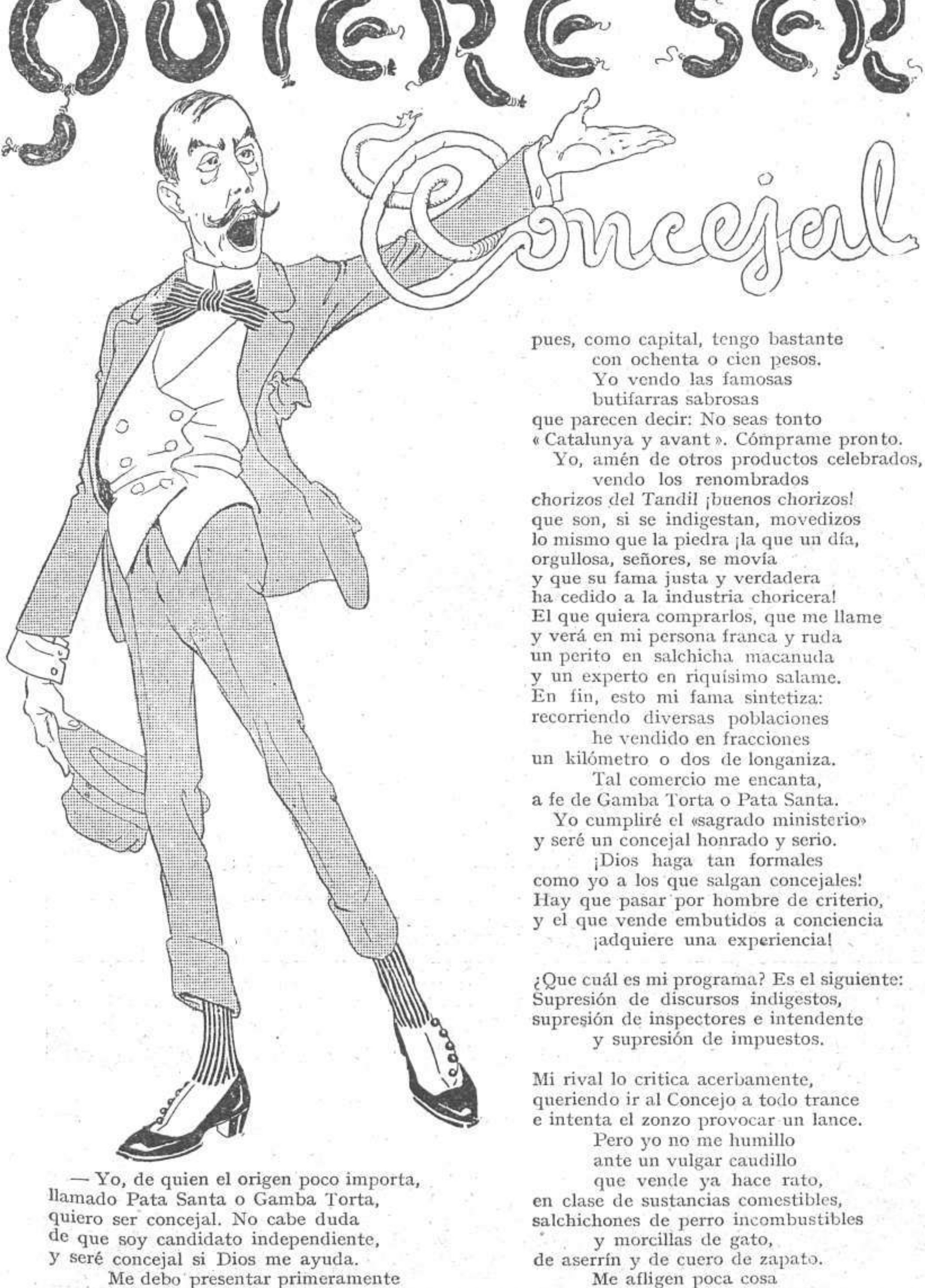
Distinguidas personalidades del mundo oficial y social chileno, que asistieron al almuerzo ofrecido por el señor Ramón Balmaceda, en obsequio del ministro argentino, doctor Gómez.



El Presidente de la República, rodeado de los concurrentes al banquete que le fué ofrecido en su honor, por el embajador del Brasil, señor Cardoso de Oliveira.



El ministro argentino, doctor Gómez, con la comisión militar, que fué a cumplimentarlo, el día del aniversario patrio, en agradecimiento a las fiestas realizadas con ese motivo en Buenos Aires.



— Yo, de quien el origen poco importa,
llamado Pata Santa o Gamba Torta,
quiero ser concejal. No cabe duda
de que soy candidato independiente,
y seré concejal si Dios me ayuda.
Me debo presentar primeramente
como buen ciudadano,
católico, apostólico, romano
y liberal ardiente.
Alejado de todos los partidos,
la vida, en realidad, no me intimida
y me gano la vida
revendiendo embutidos.
Claro es que no soy de esos
que andan buscando plata a cada instante,
pues, como capital, tengo bastante
con ochenta o cien pesos.
Yo vendo las famosas
butifarras sabrosas
que parecen decir: No seas tonto
«Catalunya y avant». Cómprame pronto.
Yo, amén de otros productos celebrados,
vendo los renombrados
chorizos del *Tandil* ¡buenos chorizos!
que son, si se indigestan, movedizos
lo mismo que la piedra ¡la que un día,
orgullosa, señores, se movía
y que su fama justa y verdadera
ha cedido a la industria choricera!
El que quiera comprarlos, que me llame
y verá en mi persona franca y ruda
un perito en salchicha macanuda
y un experto en riquísimo salame.
En fin, esto mi fama sintetiza:
recorriendo diversas poblaciones
he vendido en fracciones
un kilómetro o dos de longaniza.
Tal comercio me encanta,
a fe de Gamba Torta o Pata Santa.
Yo cumpliré el «sagrado ministerio»
y seré un concejal honrado y serio.
¡Dios haga tan formales
como yo a los que salgan concejales!
Hay que pasar por hombre de criterio,
y el que vende embutidos a conciencia
¡adquiere una experiencia!

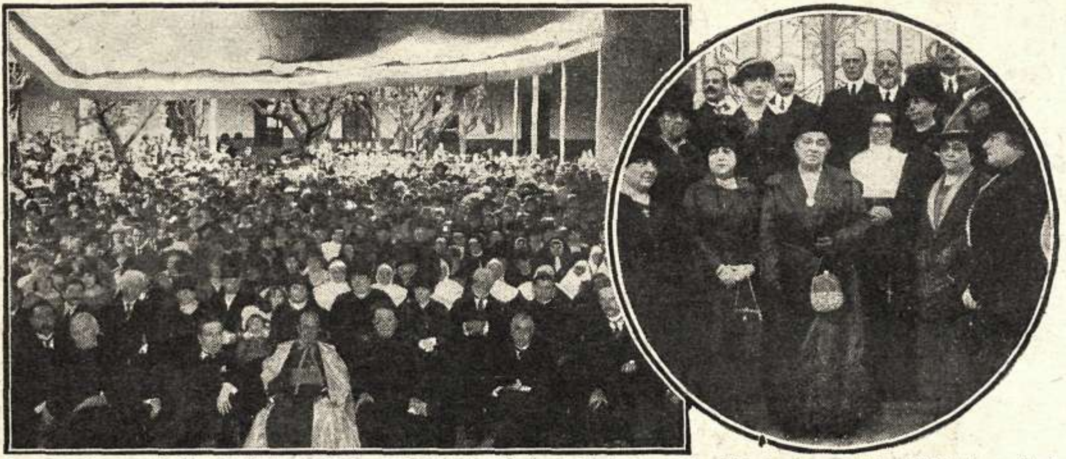
¿Que cuál es mi programa? Es el siguiente:
Supresión de discursos indigestos,
supresión de inspectores e intendente
y supresión de impuestos.

Mi rival lo critica acerbamente,
queriendo ir al Concejo a todo trance
e intenta el zonzo provocar un lance.
Pero yo no me humillo
ante un vulgar caudillo
que vende ya hace rato,
en clase de sustancias comestibles,
salchichones de perro incombustibles
y morcillas de gato,
de aserrín y de cuero de zapato.
Me afligen poca cosa
sus mentiras infames
y su conducta vil y cautelosa,
pues son mucho mejores mis salames.
Despreciemos la crítica
de los declamadores banderizos.
¡A ver! ¡Menos política
y más carne de chancho en los chorizos!

Luis García.

Dib. de Redondo.

De Rosario



Concurrencia que asistió a la fiesta realizada en el Colegio María Auxiliadora, festejando las bodas de plata de su fundación.

Comisión de damas del hospital Italiano «Garibaldi», que distribuyeron víveres a los pobres, celebrando el XX de Septiembre.



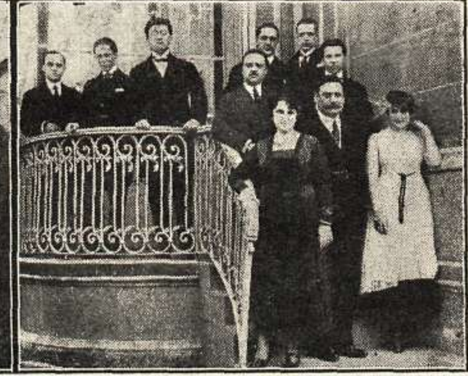
Una de las carrozas que más llamaron la atención durante el desfile de la farándula organizada por los estudiantes.

El presidente de la Comisión de Fomento, pronunciando su dircurso en el acto de la colocación de la piedra fundamental en la escuela «Antonio Herrera.»

De Montevideo



Los delegados chilenos, con los señores: Intendente municipal, jefe político, presidente de la junta, en el lunch que se les ofreció en la Municipalidad, en ocasión de su visita a esta ciudad.



Los miembros de la delegación médica argentina, con el señor Lucilo Bueno y familia, en la legación del Brasil, después del almuerzo con que fueron obsequiados.

En nuestro próximo número intercalaremos una doble página impresa a cuatro colores con el facsímile de la carta de Cristóbal Colón, comunicando a los Reyes Católicos el descubrimiento de América. Esta interesante reproducción es un obsequio de los señores Freixas y C.ª

FIGURAS
DE
ACTUALIDAD
POR
ALVAREZ

Doctor JOSÉ O. CASÁS

NUEVO JEFE DE POLICÍA

Notó el Presidente un día
que Casás nunca reía
y era atento, vigilante...
pues nombrar lo hizo al instante
su Jefe de Policía.



CASTIDAD

Cuando a tu lado estoy, se me figura
que soy un hombre nuevo, diferente
del otro que desea, sufre, siente...
¡y una gran castidad me transfigura!
Te tomo de la mano; tú me miras
llena de candidez y de inocencia
y luego con un gesto la retiras
mostrándome graciosa indiferencia.
Yo, que comprendo, insisto; tú te niegas...
Me enfado... te sonríes... Finjo celos...
¡hasta que, enamorada, me la entregas!
Y así pasamos toda la velada:
emoción, castidad, simples anhelos
cifrados a la luz de una mirada.

MARGARITA

—Es tu mano una blanca margarita
de cinco breves pétalos de raso
que las mías acogen como un vaso...
—Es mi mano una blanca margarita.
—¿Me quiere? ¿No me quiere? En cada dedo
mi impaciencia al oráculo conjura,
y dedo a dedo tu querer me augura...
—Mi mano profetiza dedo a dedo.
—¡Oh el don divino de tus dedos sabios!
Profetizándome tu amor constante
se entregan, deshojándose, en mis labios...
—Al separar mis pétalos, ¡oh amante!
como nunca mi cáliz fué fragante,
¡y por feliz me heshojé en tus labios!

CARIDAD

—"Dame un beso..." Camino de la aldea
retornamos juntitos: charla y risa;
en tus rizos la brisa juguetea,
¡y yo quisiera ser como la brisa!
"¡Por caridad un beso...!" Tú te enojas,
fingiéndote espantada de mi audacia,
y se te ponen las mejillas rojas
con femenina y deliciosa gracia.
Al doblar el camino, un pobre anciano
tiende hacia nos la descarnada mano
que de cristiana caridad tú llenas,
mientras la flaca mano—puro hueso,—
bendice con fervor las almas buenas...
...¡Y a mí no me quisistes dar un beso!...

PEDRO GONZÁLEZ GASTELLÚ.

Dib. de A. Bosco



Un grupo de damas del «Comité pro patria italiana».

El Comité de Señoras Pro-patria Italiana de Santiago de Chile

En la época actual, junto a la destrucción sembrada por Marte, hemos asistido al entronizamiento de la hija predilecta del Cristo: La Caridad.

Ella ha sido en estos años aciagos para el orbe la rama de oliva bíblica, que hace presagiar un futuro de paz.

Mientras los países más poderosos del mundo avivan la llama de la guerra como en una horrenda anticipación del Juicio Final, vemos que existen rostros femeninos que se inclinan sobre los lechos de los hospitales cuidando solícitamente a los heridos.

La aristocracia de la sangre y de la fortuna ha prestado sus servicios personales, compenetrándose de este modo con el sufrimiento colectivo. Y esto, en todos los países en los cuales la guerra ha florecido sus zarzas de muerte.

En América, en este continente donde el eco del dolor de Europa ha encontrado siempre lágrimas de comprensión, hay mujeres bondadosas como aquellas samaritanas que asisten a los heridos de los hospitales. Ellas no ven la sangre de los cuerpos mutilados en los campos de batalla; pero trabajan en un silencio sublime para aquellos que la patria llamó a la defensa de su honor.



Las blancas manos que tejen...



La presidenta del «Comité pro patria», señora Josefina Dell'Orto, y la directora, Sor Rosalía.

Para corroborar la veracidad de estos sentimientos de humanitarismo, citaremos un hecho, uno de los muchos acaso que actualmente nos ofrece el Nuevo Mundo.

En Santiago de Chile, las más distinguidas damas de la colonia italiana fundaron hace dos años un Comité pro patria. En él todos los miércoles de la semana, de 3 a 6 de la tarde, hacen labores de tejidos de lana, consistentes en guantes, pasa-montes, echarpes, medias y además confeccionan vendas.

Hemos tenido oportunidad de hacer una visita al comité, en una hora de trabajo febril.

La distinguida señora doña Josefina Dell'Orto, presidenta del comité, con una fina gentileza nos facilitó datos acerca de la marcha de la institución.

Hace dos años, a raíz de entrar Italia en la guerra, las damas italianas de Santiago se unieron en un latido fervoroso de bondad y, siguiendo el ejemplo de sus hermanas de Europa, decidieron prestar a la patria su noble concurso.

El comité se halla instalado en el Colegio de Niñas La Caridad. ¡Dónde mejor pudiera estar, el que ha sido inspirado en sentimientos de tan alta humanidad!



En la santa labor humanitaria.

La directora de la institución es una religiosa, Sor Rosalía, un alma en flor, toda sonrisa y paz.

Las damas la contemplan cariñosamente, porque además de ser la «madrecita» un espejo del cielo, ha nacido en la patria común: Italia.

De nuestra visita guardamos un agradabilísimo recuerdo.

En una amplia sala que ostenta imágenes que son toda una vida del Santoral, vimos en torno de las mesas de labor a un centenar de rostros inclinados. En todos ellos fulguraba esa luz interna que transluce el alma cuando se persigue una virtud.

Todas las damas del comité llevaban vestidos blancos con una cruz roja al pecho.

Admiramos asombrados las manos femeninas, tan sabias en sus filantrópicas tareas.

Supimos que se había enviado al comando militar del ejército italiano, 7 grandes remesas de guantes, echarpes, pasa-montes, medias y vendas.

El comité ha recibido cariñosas notas de agradecimiento.

Además, las damas han efectuado varias kermeses con el fin de reunir fondos. Una de ellas produjo 25.000 liras, otra, 10.000.

Estas importantes sumas fueron remitidas al comando para que se distribuyeran como un óbolo a los soldados.

Ellos, que llevan en sus corazones, como un viril impulso, las arengas de su inmenso poeta D' Annunzio, recordarán, que en un lejano país de la América Austral, hay blancas manos femeninas que hilan vendas para sus cuerpos.

Las damas que forman el Comité pro patria, pertenecen a las familias más conocidas de la colectividad italiana.

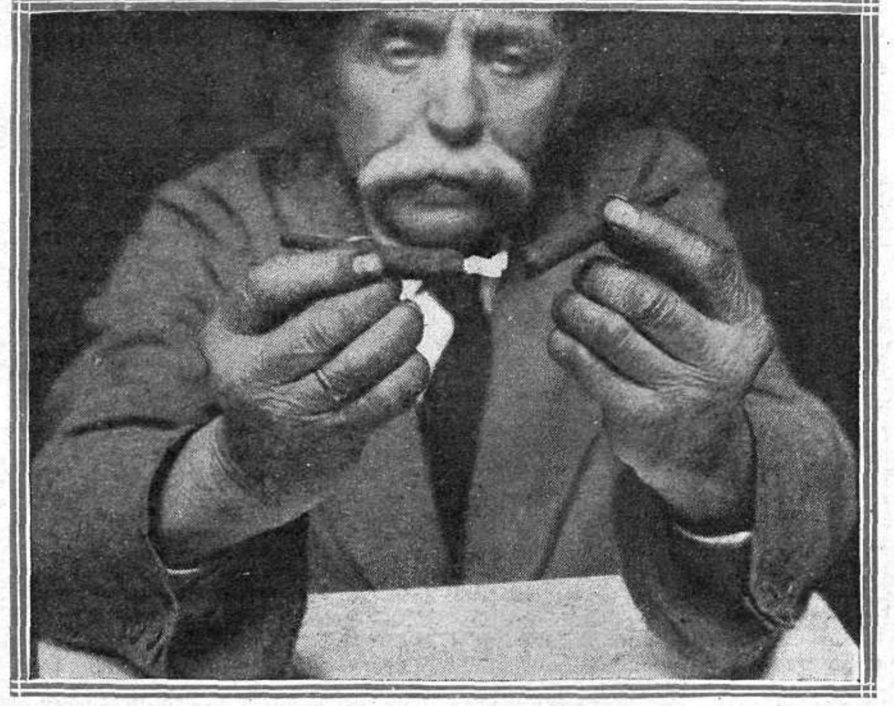
Ellas en lugar de perder las tardes de los miércoles en horas de frivolidad y devaneo, se dedican a la santa labor de añorar con sus actos a la patria lejana, donde luchan los hermanos en las llanuras fértiles y en las montañas azules para vencer al invasor.

Angel Cruchaga Santa María.

Santiago de Chile, agosto de 1918.

DE LA VIDA REAL

Un cigarro que trae suerte



Mario Frianti es un campesino de Orvinio, en la provincia de Perussa. Vino a Roma por negocios, entró en la tabaquería de Nicolás Ferrara y pidió un toscano. Examinó atentamente muchos, escogió uno que le pareció bien, y lo partió por la mitad. Y con la consiguiente sorpresa, vió que había un papel en el interior del cigarro. Pelea con el cigarrero, que se negaba a cambiar el cigarro, diciendo que era fabricado por el estado. Entretanto, el campesino había visto que en el papel había unos números, y de pronto cesó la disputa y se alejó. Tenía su plan: jugó a la lotería el terno indicado por esos números: 6—75—53, y después de atender a sus negocios regresó a su pueblo. El domingo siguiente por la mañana supo la buena noticia: el terno había salido y le valía mil seiscientas liras. No había jugado sino 1 lira y 30 céntimos. ¡Cómo el remordimiento atormenta ahora el alma de Frianti! ¡Hay que reconocer que la fortuna tiene raros caprichos!

El camarote 33

El trasatlántico entra lentamente en la pintoresca y amplia bahía. Es un día de primavera, y el sol, con sus oros renovados, alegra el azul tranquilo del cielo y de la mar. El primero despojado de las opacidades del invierno, y la segunda casi diáfana, en cuya linfa se advierten, como idealizadas, las colinas llenas de pinares. Cuando la nave ancla, a poca distancia del poblado, advertimos la agitación de las gentes en los muelles de piedra blanca y en las calles que vienen hasta la orilla. Es un ir y venir de fiesta; pues el arribo de un navío en estos tiempos, es todo un acontecimiento en las mansas comarcas de la tierra gallega.

A poco de andar, se dirigen hacia nuestro barco grupos de pequeñas embarcaciones, a remo, a la vela, a vapor, y algunas con motores de nafta, cuyo exós ruidoso recuerda las actividades turistas de otros tiempos, en que el puerto era visitado de continuo por todas las banderas. Pero los lujosos botecitos no tienen clientela, aunque sus patrones ofrezcan la ida y vuelta de tierra por un precio que no les pagaría ni la nafta. Por tanto, tienen que conformarse con transportar mucho del pasaje de tercera que va para la Argentina. Para la Argentina distante y maravillosa, que allá en el fondo de esas almas sencillas ha sido un sueño alucinante, una visión tenaz, una esperanza múltiple, que les embellece el porvenir haciéndoles, quizás, olvidar el pasado.

A las dos horas de estar surtos en el bello recodo de la bahía, diríase que el trasatlántico tiene más habitantes que la misma ciudad. Las cubiertas, los puentes, los planos bajos, todo está repleto. Es un hervidero de cabezas y de brazos, ya que las piernas, en semejante cerrazón, no sirven sino de asientos.

¿Cuántos son los emigrantes? Varios centenares. Pero, a juzgar por el vocerío en todos los tonos, tenemos la sensación de que se han embarcado muchos más pasajeros de los que la nave puede conducir en un largo mes de viaje.

— ¡Bonitos quedaríamos en caso de accidente! — Observa una señorita que va en busca de su novio a Sud América.

Y la observación pasa como una nube por nuestro grupo de amigos y compañeros de travesía. Y como cae la tarde, y entre los clamores de la abigarrada turba se oyen llantos, quejas y frases entrecortadas de adiós, nuestros espíritus se embeben en la crepuscular melancolía.

A poco, el barco sale; y el último faro que advertimos al darnos a la *mar — ora rojo, ora blanco*, a intermitencias matemáticas — nos da la despedida de la Europa doliente.

Bajo la noche densa navegamos. Los destellos del fanal se han eclipsado tras la curva del horizonte; y, cambiando impresiones, nos paseamos por el largo puente, tratando de fatigarnos para bien dormir.

La mole flotante avanza a ciegas, cabalgando rítmicamente sobre los lomos de las hondas marejadas. ¡Qué pequeños somos en esta inmensidad! Qué insignificantes parecen nuestros destinos en estas horas graves de la noche marina...

Sin embargo, en este despliegue de las sombras, huérfanas de luna y desiertas de estrellas, el alma — replegada en sí misma — se siente algo de Dios.

En una de nuestras vueltas por el puente, al acercarnos a un espacio donde no penetra la luz eléctrica, notamos algo anormal. Alguien se queja aquí, en efecto.

— Debe ser un mareado — explica nuestro compañero.

No obstante, del negro rincón salen sollozos que percibimos al acercarnos más.

Nuestro amigo raspa un fósforo, y advertimos, acurrucada en una banca y envuelta en un andrajoso pañolón, una figura de mujer. Es una anciana, que al notar nuestra presencia, balbucea en lengua gallega con un acento apagado y tembloroso. La luz del fósforo le ha encuadrado el rostro. Es una piel arrugada y curtida por los vientos montañeses. Los ojos apenas se le ven y la boca es un agujero pequeño y redondo, que se infla y desinfla en su incomprensible balbuceo.

— ¡Pero, díganos usted, en castellano, qué le pasa!

La vieja, que nos recuerda un capricho goyesco, se incorpora, en ademán de dirigirnos la palabra, cuando el marinero que vigila el puente se acerca y, con violencias de guardia civil, la increpa:

— A ver, usted es de tercera y aquí no es su lugar. Con que: ¡andando!

La mujer, torpemente menea un brazo, metiendo la mano en el laberinto de trapos sucios que la cubren, y, por toda respuesta, alarga un papel al marinero, quien se acerca a un foco y lee — sorprendido.

— Es de *primera* clase — nos explica, como excusándose de su celoso error.

— ¡Sí, señoritos, de primera clase! Tengo mis dos hijos en Buenos Aires, desde hace veinte años, y ahora han mandado por mí, pues ellos son ricos — así como los señoritos... Pero óiganme ustedes, — nos dice entre sollozos que recortan sus frases obscuras: — pero, yo tengo miedo de irme de España... ¡Tengo miedo! Digan ustedes al capitán que devuelva esto y me deje. ¡Ya estoy muy vieja, y siento morriña!

— ¡Pero sus hijos la esperan, y qué dirían si usted no llegase!

— ¡Es verdad, — responde, — es verdad!

Y se suelta en llanto, llegando a tal estado que, con nuestro acompañante y ayudados por el marinero, *conducimos* a la extraña viajera a su camarote de lujo.

Al instalarla en el canapé, cuyos peluche verde y macasares hacen reñido contraste con la indumentaria paupérrima de la campesina, ésta vuelve en sí.

— No; si no estoy mareada. Es que... — y mira con asombro la lujosa cámara que, por otra parte, ostenta su equipaje — compuesto por dos cestas llenas de frutas, salchichas y botellas de vino, y por un lío de ropas sostenido por un gran pañuelo de tintes chillones.

— Mas, con este calor, es preciso cambiar el aire aquí, no vaya a asfixiarse la señora...

El marinero da vuelta al botón del ventilador; y cuando el aparato gira vertiginosamente, agitando los cortinajes de la litera, es tal el estupor de la pasajera que se pone a gritar, como loca.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

Un instante después la camarera, el médico y algunos curiosos se apersonan en el camarote.

La aventura de la curiosa pasajera llena la crónica de a bordo durante largos días. Todos han reído estrepitosamente.

Mas la anciana montañesa no ha vuelto a salir de su fastuosa cámara, y su puerta, a despecho de la cortina, es un lugar de continua romería donde estallan las risas comprimidas de un jubileo de curiosos.

Sin embargo, un día no se habla más del asunto. ¿Quién ignora a bordo del trasatlántico la historia del camarote 33?

Los incidentes de la travesía se renuevan; y una epidemia de influenza, que tumba a todos cómicamente, puesto que es rápida y el barco parece de pronto un hospital, provoca chismes y episodios que nutren la crónica. Y como las costas americanas ya no están a tres mil millas, la alegría renace, aumentada por la familiaridad forzosa de las navegaciones largas.

Así, días antes de llegar al primer puerto americano, todas las peripecias y malos ratos se han olvidado. En los viajes dilatados y tediosos se olvida el inmediato pasado como se olvida en el cinematógrafo la cinta que acaba de pasarse; y sólo queda la ilusión del final...

Esta noche, por tanto, se ha organizado una fiesta en la cámara de primera. En la comida se han destapado muchos vinos. Los pasajeros saltan, ríen. Los más reservados hasta aquí, se hacen comunicativos y obsequiosos.

El trasatlántico, iluminado *a giorno*, es un carnaval de la Niza de otros tiempos. Han sacado un piano al puente de lujo; y el tango y la machicha, turnándose con las garridas marchas ibéricas, dan campo a las expansiones coreográficas estimuladas por el zumo de las mejores vendimias.

Muchos noviazgos incipientes cristalizan en promesas temerarias. El mar ecuatorial respira bonanza y es propicio al baile filarmónico. La luna llena flota como un nenúfar nupcial entre las innúmeras constelaciones, donde se advierte la Cruz del Sur; y una brisa meridional, un hálito suave del pampero, abanica los rostros, en los intervalos de la danza.

Mas, a eso de la madrugada, el poeta y su compañero se retiran del baile, yéndose a contemplar la noche desde la banda opuesta y solitaria. Pero, a poco de pasearse los dos amigos por la cubierta, alguien se les acerca, diciéndole al poeta algo en secreto...

—¿De veras? —Exclama éste. E invitando a su amigo a que le siga, se dirigen a la cubierta de popa, donde se ocultan detrás de un bote.

En dicha cubierta no hay nadie, y apenas brilla la luz trasera de reglamento. Sin embargo, la claridad celeste pone sus tonalidades argentadas sobre las perspectivas.

Los amigos esperan allí algunos minutos, silenciosamente. ¿Qué va a pasar en aquella parte del navío?

De pronto, oyen los goznes de una puerta, unos pasos acompasados, luego la ascensión lenta de la escalera por aquellos pasos, y, a poco, ven aparecer a un grupo de marinos, portadores de un bulto blanco y largo, sobre el que están atados varios eslabones de una pesada cadena. Los marineros van mandados por un oficial, y, a una voz, posan sobre la cubierta el bulto blanco, y esperan todos en silencio algunos instantes —los brazos cruzados y los rostros serios.

Después se oyen otros pasos que suben la escalera también, y aparecen —a un claror más brillante de la luna —el capellán de a bordo con ornamentos funerales y un monaguillo de largo roquete, llevando el hisopo.

El sacerdote se acerca al grupo, describiendo sobre él bendiciones y recitando supremas frases litúrgicas. Luego toma el hisopo, rociando en cruz al bulto blanco. Después da algunos pasos hacia atrás, en tanto que el oficial ordena a sus hombres arrojar la envoltura al agua; y el cadáver de la anciana del 33 cae entre las espumas batidas por la hélice.

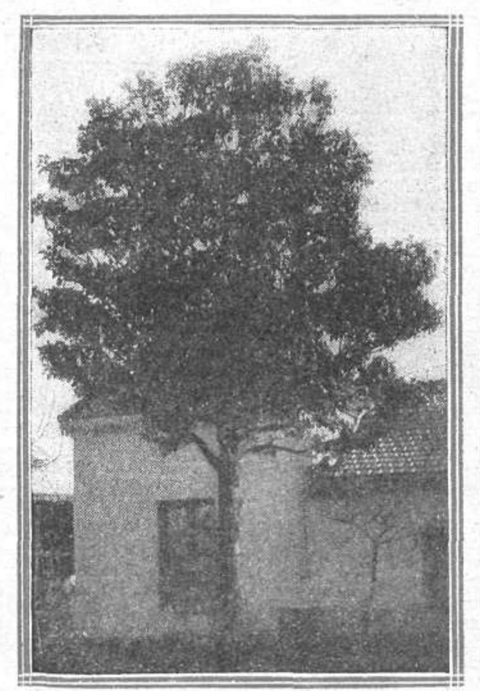
La chimenea del trasatlántico arroja una luenga bocanada de humo denso; y los ecos del último tango de la fiesta llegan a la popa en una racha de brisa juguetona...

E. Carrasquilla-Mallarino.

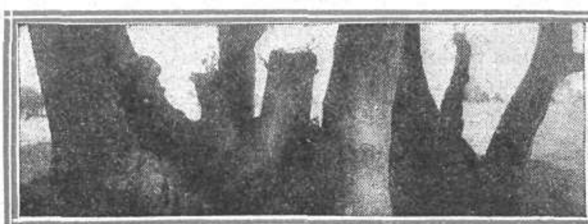
Buenos Aires, 1918.

Dib. de Dumont.

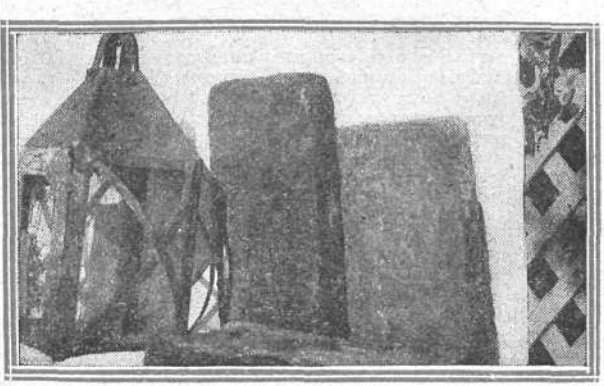
Recuerdos del tiempo viejo en San Andrés



Planta de magnolia, del tiempo de Rosas, que hoy tiene las proporciones de un árbol.



Ombú al que cortaron porque, según los vecinos, de noche aparecían luces en él.



Un farol centenario y tres ladrillos que miden metros 0.40 de largo por 0.20 de ancho, con lo que está fabricada la casa del señor Comastri.

Elogio de los campanarios



Vista general de Fuenterrabía.

Iglesia de Santa María, en San Sebastián.

Los pueblos son en el paisaje puntos de orientación estética, hacia los cuales acude el piloto ideal que hay dentro de nuestro espíritu. Un paisaje sin pueblos en lontananza, sin campanarios a lo lejos, sin el blanqui-rojo o el blanqui-negro de las viviendas y los tejados, recuerda la angustiosa sensación de vacío que sentimos en alta mar.

Cada país se reserva una fisonomía diferente; la silueta distante de los pueblos es lo que contribuye con eficacia a esa diferenciación. ¿Qué cosa recordamos de Inglaterra, cuando queremos revivir su paisaje? Los ríos, las colinas, las praderas, ya se han borrado casi de nuestra memoria; lo que permanece vivo es el recuerdo de sus casitas uniformes, de paredes rojizas y techos como recién lavados. Los valles de Suiza los recordamos en forma de altas y angostas torres eclesiásticas, con su afilada flecha de pizarra hirguiéndose sobre el plano verde de los prados o sobre un lienzo grande de nieve. Así también la Toscana se nos representa en el recuerdo sembrada de aquellos ágiles campaniles florentinos, encaramados como guías místicas en la cumbre de las colinas armoniosas.

El más hondo prestigio del campo castellano lo prestan las torres semi-arruinadas de sus viejas fortalezas, que parecen justificar y definir toda la historia de la abolenga llanura, macerada en una guerra de siglos contra los moros. Sobre la inmensa y grave planicie, el castillo de la Mota de Medina ya no es un mero dato arqueológico, sino algo profundamente evocador y explicativo, esencial e insustituíble en el majestuoso paisaje. La misma transcendencia tiene esa gran torre erecta de la catedral de Segovia, que el viajero mira surgir con asombro del ras de los collados, semejante a una persona viva que nos observa y sigue desde lejos. Las dos torres gemelas de Burgos y el cimborrio bordado en talla, nos hablan allí del espíritu de un pueblo con mucha más veracidad que veinte libros minuciosos y elocuentes.

¡Pueblos blancos de la costa mediterránea, presididos por el campanario estrecho y alto como un alminar! ¡Pueblos dichosos de Andalucía, blancos sobre la tierra anaranjada de los opulentos labrantíos, y trémulos por el temblor perezoso de las palmeras!...

Ahora mis ojos buscan en la región cantábrica las líneas de los pueblos distantes, con el afán de un pintor que desea percibir la síntesis emocional de un panorama. Todos estos pueblos de Guipúzcoa se ofrecen en espectáculo, para que yo los revea y rememore. A todos los conozco. Las siluetas de sus campanarios me son familiares, y cada uno de ellos me trae el recuerdo de una bella sensación juvenil.

Veo esos campanarios, de estilo barroco casi siempre, levantar sus cupulillas de piedra en la monotonía verde de los campos y las montañas. ¡Con qué inteligente armonía saben llenar y concluir la estética ruda de un valle, de una encañada, de una loma! Sin los campanarios carecería el paisaje de concepto; las torres barrocas están allí como elementos de cultura y de universalismo, y su forma vaticana, papal, católica, hace que la simplicidad rural del valle o del collado se llene de ciencia y se ilustre definitivamente.

A veces el alma se siente opresa en estas angosturas de Guipúzcoa, como si la sombra de las montañas cayese sobre uno y le amenazase con la pérdida de todo horizonte posible. Los caminos se hunden en los cauces de los riachuelos; los árboles y las malezas se echan encima con su humedad penetrante; el mundo se achica, se embosquece ante nosotros... Entonces, de pronto, se abre el valle, y en el sitio preciso levanta su cúpula el campanario restituyéndonos a la idea de lo universal.

En el sitio más aparente de mi casa tengo colgado un cuadrito de Darío de Regoyos. Representa una puesta de sol en el pueblo de Hernani. Me gusta que el cuadrito permanezca frente a mí, y todo es porque en el centro del paisaje está la torre maciza y hermosa de Hernani. La luz poniente ha horadado, verdaderamente ha horadado la obscura, la morada torre entre guerrera y mística. Y aquello, que sólo son dos ventanas vacías, exentas de campanas y por cuyas aberturas pasa la luz, significan en el cuadro la mayor sabiduría. Todo el cuadro no es más que aquella torre, con sus dos puntos de claridad de ocaso. Pero representan dos pupilas abiertas, soñadoras, con tan íntimo acierto, que yo miro siempre el cuadro como la exaltación psicológica de las torres. El pintor quiso sin duda expresar un momento moral del campanario, precisamente el momento más decisivo: crepúsculo de la tarde en otoño. ¡Con qué frecuencia nos conmueven hasta las entrañas del ser, algunas cosas mudas!... ¿Pero cómo nos atrevemos a llamar mudas y pasivas a esas cosas y esos fenómenos que como el crepúsculo, el otoño y el campanario están investidas de tan profundas almas?

José M.ª Salaverría

San Sebastián, agosto, 1918.

LA MATERIA INERTE Y LA MATERIA VIVA

Para Caras y Caretas

El estudio de la materia viva ha sido objeto de la preocupación de los sabios más ilustres de todos los países y de todos los tiempos. Se ha investigado mucho, laborado mucho en este vastísimo campo, desde que las ciencias adquirieron la dignidad de tales y el experimento fué el reactivo eficiente de la hipótesis audaz; y el extremo rigor, el fundamento de la conclusión severa.

Las numerosísimas memorias dispersas, los estudios sueltos, aislados, los trabajos de investigación confinados en revistas especiales y por ello no siempre recordados, han motivado en más de una ocasión, estancamientos desgraciados o precipitadas conclusiones y, por eso, más arbitrarias que verosímiles. Y así ha ido remansándose el ingente capital biológico, amasado acerca del estudio del problema fundamental del origen de la vida, por falta de quien le reuniera en un cuerpo de doctrina, espurgándole de la ganga nociva o inútil que necesariamente le acompañaba y poniendo aparte de su personal criterio en la selección, su labor propia, su contribución experimental no escasa en resultados. Esta labor serena y grave, es la que se impuso el docto catedrático de química general y análisis químico, de la Universidad de Zaragoza, doctor A. de Gregorio y Rocasolano, al publicar recientemente sus notabilísimos *Estudios químico-físicos sobre la materia viva*, en el cual libro se pone el problema de la investigación de la causa o causas de las diversas manifestaciones que constituyen la vida, y de si realmente existe una solución de continuidad entre la materia inerte y la viva.



Doctor Antonio de Gregorio y Rocasolano, autor de notables estudios sobre físico-química de la materia viva.

Las investigaciones científicas que tratan de resolver los problemas contenidos en esas preguntas, — dice Rocasolano, — apasionan mucho, tanto al hombre menos instruído como al sabio más erudito y es lógico que así suceda, porque entrañan el secreto de la vida cuya resolución, según proclaman muchos definidores, ha de estar siempre oculta para el hombre; el velo del misterio, dicen, no se levantará jamás, y ha de estar siempre fuera del alcance del investigador, el mecanismo de los fenómenos vitales.

Estas afirmaciones nos parecen, — agrega, — una de las tantas obsesiones del espíritu humano, por las que se encastilla en una negación, cuando su propia naturaleza debe ser amplia, y generosamente alentar todo trabajo y acoger sin hostilidad, cuanto la investigación científica produzca, con los necesarios requisitos de la exactitud. No es lógico ni científico calificar de locura o necedad, el empeño con que muchos investigadores trabajan, para hacer desaparecer el abismo clásico que separa la materia inerte, de la materia viva.



Doctor profesor Luis Hugounecq, decano de la Facultad de Medicina de Lyon, que ha hecho importantes investigaciones acerca de la síntesis de las substancias protéicas, fundamentales en el protoplasma vivo.

La facilidad con que el hombre se equivoca, cuando hace tan rotundas afirmaciones en los dominios de la ciencia experimental, la encontramos sin citar equivocaciones remotas, que pueden considerarse como errores de época, en afirmaciones hechas en fechas no muy lejanas. Augusto Comte, refería como cosa eternamente imposible, conocer la composición química de las estrellas, y unos años después, Kirchhoff y Bunsen, estableciendo las bases del análisis espectral, iniciaron un nuevo método de trabajo, por el cual se analizan las radiaciones que llegan a la tierra, y por este análisis se deduce la composición química de las estrellas, más aún, la de las nebulosas, demostrando así la unidad de composición de todos los astros, cuyos componentes elementales son los mismos que se encuentran en la tierra.

«Cuando la química se encontraba en pleno período analítico, los maestros de aquella época, Berzelius y Liebig entre ellos, afirmaban de una manera rotunda que en los laboratorios, *in vitro*, no podría nunca el hombre obtener compuestos orgánicos, partiendo de materias minerales, a pesar de estar formados unos y otros de los mismos elementos, porque la formación de las materias orgánicas se realizaba con la intervención de otras fuerzas que las que integran la materia mineral y efectivamente, Woelher, en 1828 obtuvo la úrea por síntesis, y este trabajo fué el punto de partida para que la química comenzara un período sintético, en el que ha realizado las más valiosas conquistas prácticas y teóricas, determinando en la época actual el hecho de que sea en algunos grupos de compuestos más rico en variedad de especies, el Laboratorio que la Naturaleza. Así quedó anulada de manera definitiva otra frontera de las que el hombre cómodamente coloca para satisfacer la vanidad, de afirmar ser imposible conocer algunas cosas de las que conoce. Entre los compuestos orgánicos e inorgánicos, no hay solución de continuidad; ha quedado demostrada la unidad de composición, la identidad de fuerzas.»

«Pero, apenas llegada esta consecuencia, en 1835, Dumas afirmaba, sugestionado por las apariencias paradógicas de los hechos, que la vida era la suspensión de las leyes generales de la materia, estableciendo profundas y esenciales diferencias entre la materia orgánica y la organizada, diferencias que de hecho existen, pero que interesa mucho detallar si son esenciales o si solamente son variaciones del más al menos. Para diferenciar la materia viva de la inerte, se comparan una serie de propiedades; la bioquímica y la biofísica las estudian ayudadas por sus más poderosos medios de investigación y ya es lícito pensar, que los cambios químicos correlativos a los fenómenos vitales no obedecen a ninguna ley particular distinta de las leyes físicas y químicas, pudiendo afirmarse que todas las leyes de las transformaciones de la energía, se cumplen de una manera idéntica en el mundo inorgánico y en los seres vivos. De manera análoga, es lícito también pensar que entre la materia inerte y la materia viva, no existe solución de continuidad, como no la hay tampoco entre los estados físicos inmediatos, el líquido y el gaseoso por ejemplo, aún cuando presentan dos apariencias distintas, como no existe entre la materia orgánica y la inorgánica, aunque se establecen en orden químico diferencias de alguna importancia.»

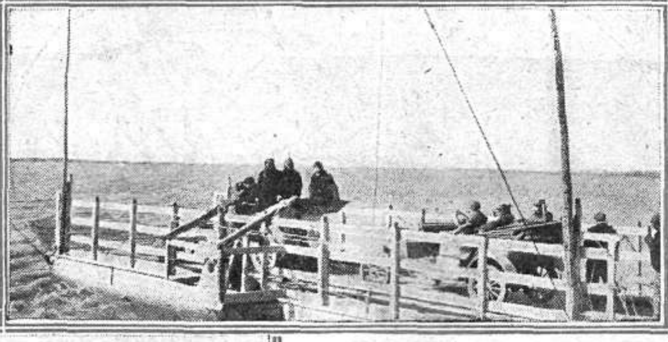
Y así, fundamentando sus criterios en las ciencias naturales, llega Rocasolano a través de las páginas de su hermoso libro, a establecer la unidad del Cosmos, dentro de la inmensa variedad de seres y fenómenos conocidos, lo cual le da un carácter de suprema belleza y elevación sublime. Y así también toma cuerpo y arraiga poderosamente en nuestra alma, la idea de la renovación universal, forma de inmortalidad, por la cual el mundo es, y se explican aquellos versos profundos de Lucrecio Caro:

« Siempre nacen los seres unos de otros,
Y a nadie en propiedad se da la vida;
El uso de ella se concede a todos. »

Dr. F. Wilson.

Diputados en jira por los territorios nacionales

Este año la Cámara de Diputados, por la índole de ciertos asuntosque debía resolver, ha encargado del estudio «sobre el terreno» a los miembros de sus comisiones, quienes se sintieron muy dispuestos a cumplir con el cometido, alejándose de la capital por algunos días. A pesar del vacío que se dejaba entre el número de los presentes, no peligró el «quorum» como solía suceder en los años anteriores y esto a pesar de que las reuniones se realizan diariamente. Hemos ganado en cumplimiento del deber de parte de nuestros legisladores habitualmente «raboneros» con



Conesa cruzando el Río Negro.

Lobos marinos muertos.

el ejercicio de la democracia, aun cuando todo se va en política... El país espera la sanción de leyes urgentes e importantes que las hay en cantidad; pero que siguen durmiendo el sueño de los justos en las «carpetas». Convendría que esas carpetas fueran desembarazándose del stock de asuntos que contienen para someterlos a la discusión.

Una de estas misiones le ha tocado a la Comisión de Investigación judicial que hubo de trasladarse al Chubut para proceder a la comprobación de los cargos formulados por el diputado Bravo, contra el juez letrado de ese territorio.

Los diputados señores Gibert, Sosa y José María Martínez, que componen esa comisión se alojaron en la pintoresca casa de la gobernación, donde desempeñaron con actividad y celo su cometido. Regresaron con una amplia documentación que ha de servir de base para el despacho correspondiente.

Un viaje así en una región tan aislada de la capital, que pocas veces recibe la visita de los altos funcionarios de la nación, tuvo naturalmente, dentro del trabajo, sus momentos de solaz y de esparcimiento en que los buenos vecinos se esmeraron por ofrecer toda clase de atenciones. Además se resolvió hacer el *regreso en automóvil* hasta la provincia de Buenos Aires, lo que permitió recorrer varias otras poblaciones, donde a la par que se les daba a conocer los progresos alcanzados por ellas, se les pedía un poco de ayuda para la coronación de obras de positivo interés público que inicia el capital y el esfuerzo privado ante la exigencia de alcanzar mayores conquistas, pero que a su hora deben ser complementadas con el apoyo del estado y del Congreso, sobre todo, llamado a legislar en su beneficio.

La impresión recogida no puede ser más halagüeña.

Conviene que los representantes del pueblo se familiaricen con ese pueblo de su propio país que sólo conocen por referencias y descripciones de viajeros y turistas. Es de felicitarse que sean los territorios nacionales, huérfanos hasta ahora de toda protección, los parajes que se visiten por ellos, y de donde, como lo decimos, traen el reclamado anhelo de una justicia más sana y más buena.

La travesía en automóvil ofreció múltiples impresiones, algunas de las cuales están traducidas por las notas gráficas que publicamos.

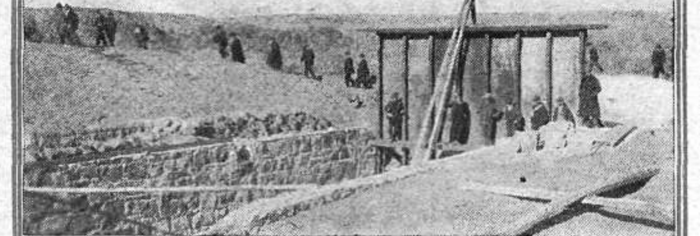
La más interesante, sin duda, la constituyó el espectáculo tan poco común entre la gente del litoral o del interior del país, de la cacería del lobo marino, no exenta en esta ocasión de peligro. El diputado Martínez, quiso no sólo ser espectador, sino también cazador, y armado del grueso garrote que es el arma de ataque, sufrió como los demás «baqueanos» las incomodidades de un paseo casi a ras del suelo, que es allí muy pedregoso, en la costa del Atlántico. Frente a un bicho semejante que tiene la cara más fea que un adversario político, habrá sentido alguna sensación extraña... no diremos que sea el miedo. Lo cierto fué que el lobo elegido para el sacrificio no respetó las inmunidades, y dándose por ofendido se avalanzó rugiente y exasperado contra su verdugo. Casi nos deja una vacante en la Cámara...

Lamentamos no poder ofrecer la fotografía de esa trágica escena, porque el artista aficionado que lo era el señor Roberto Palacios, fué presa de una sensación parecida. Tampoco estaba acostumbrado a desafiar a la muerte tan de cerca. Dejó sin funcionar al objetivo. Sintió de repente un gran frío; se le helaron las manos y sólo atinó a gritar, pidiendo auxilio. ¡¡Suerte que tuvo la energía suficiente para ello!!



Con los primeros pobladores galenses.

El lobo pagó con su vida la irreverencia y fué a aumentar con sus despojos el montón de los sacrificados; aquella interesante cacería, dejó en la memoria de los que participaron de ella, un grato recuerdo.



Boca del Canal Chubut.

EN LO DE JACOBO



Es el cambalache que tiene Jacobo
de objetos ajenos, culpable muestrario,
y en los anaqueles, intranquilo, el robo
duerme su angustioso sueño carcelario.

Brinda a los viandantes la vidriera ambigua
en un desconcierto de distribución:
el busto de Wágner — marmórea estantigua —
junto a un Cristo exangüe sobre un bandoneón.

En vieja levita Jacobo se envuelve;
la borla del gorro le llega a la barba
que, cuando intrincado problema resuelve,
con manos nerviosas aliña y escarba.

Su figura típica de enjuto judío
no la doblegaron en las discusiones
airadas habidas en su *montepío*
con los habituales clientes: los ladrones.

En rápida frase da fin al tumulto;
en términos suaves rechaza los "clavos";
tras de la blasfemia recibe el insulto
pero regatea los viles centavos.

Mediando el dinero transigir no puede;
tan vana es la súplica como la amenaza;
y no hay silogismo sutil que lo enrede:
... ¿ignoran, acaso, la ley de su raza?

La lúgubre tienda le ha costado tantos
brutales reveses, tantos sinsabores,
que ya no lo apiadan quejumbrosos llantos:
¡blindado se encuentra contra los dolores!

¿Será — cual presume — que porque le cupo
nacer en la fría ciudad de Varsovia,
de mimos maternos su niñez no supo
ni su adolescencia de besos de novia?

Al margen del mundo, sin paz, sin familia,
sumido en las sombras del húmedo encierro,
soñaba en las crueles horas de vigilia
llenar de billetes la caja de hierro.

Mas súbitamente la mágica brisa
barrió sus espesas nubes de dolor;
gustó el suave encanto de encantada risa...
¡al saberse amado se creyó mejor!

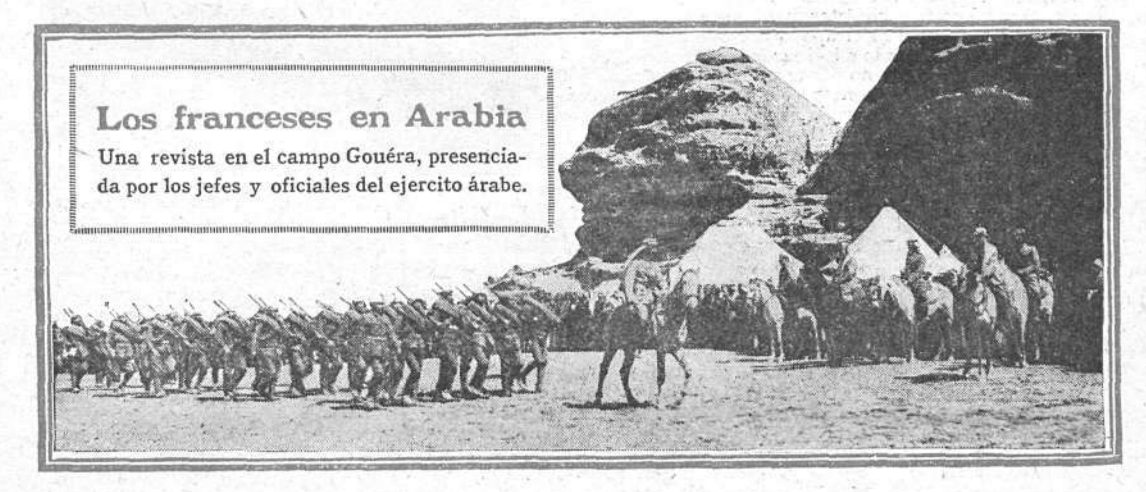
Después... esa noche que olvidar no sabe
le volcó de golpe tal ira satánica
que dentro del pecho no siempre le cabe,
fluyendo a sus ojos en sangre vesánica.

La alcoba vacía...; los rotos cajones...;
la puerta entornada...; partido el remache...;
aquellos perversos finales renglones...:
¡Me venció el hastío de tu cambalache!

JOSÉ ALBERTO OCHAGAVÍA.

Otoño de 1918.

Dib. de Soldati.



Los franceses en Arabia

Una revista en el campo Gouéra, presenciada por los jefes y oficiales del ejercito árabe.



1. — Sombrero de paja blanca y negra, entrelazadas.

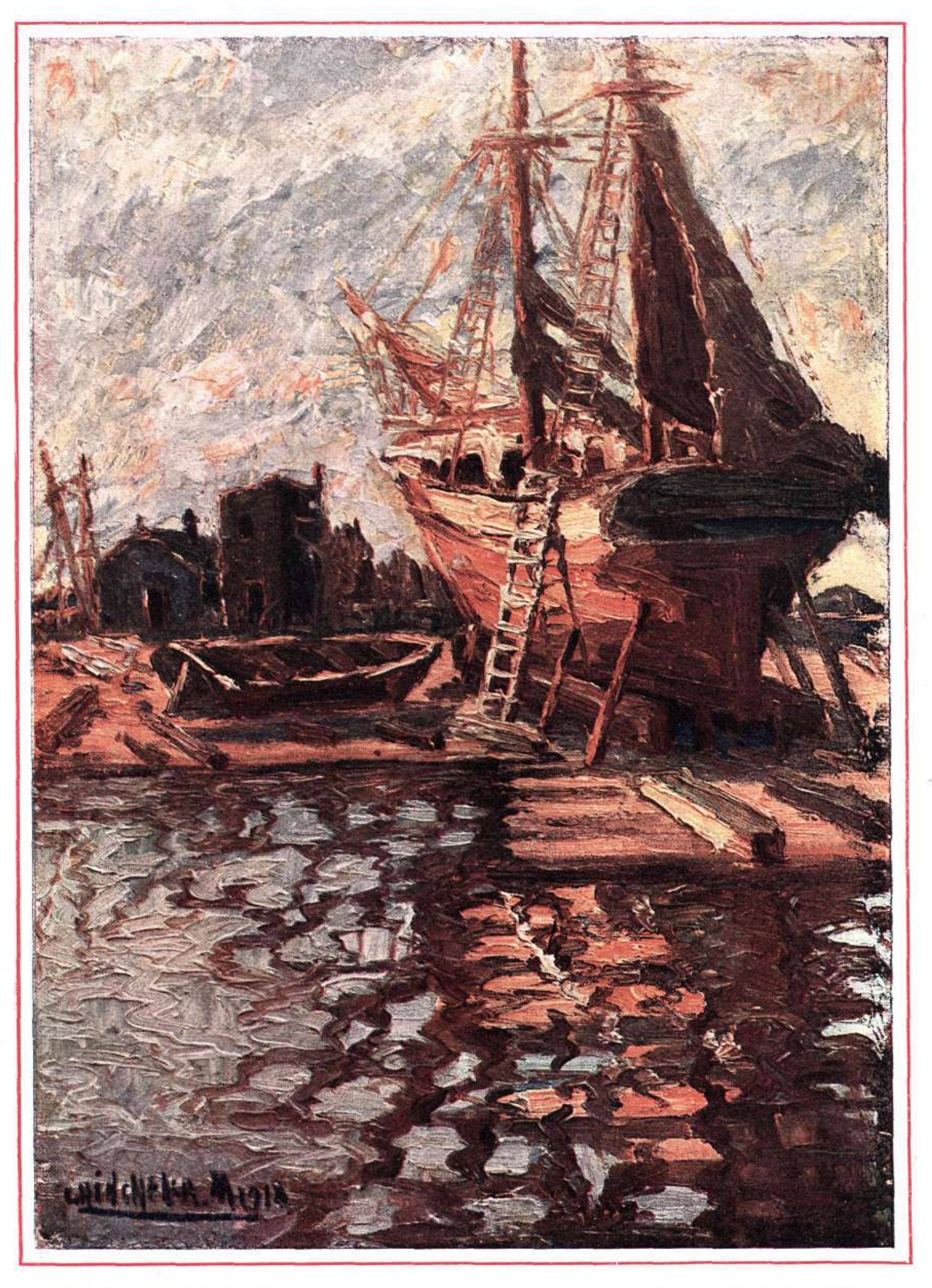
2. — Capelina en muselina blanca, adornada con cintas azules.

6. — Precioso traje sastre, de salida, de sarga blanca, guarnecido de galón negro, en forma de ajedrez, cinturón negligé de cinta del mismo color.

4. — Vestido de «foulard», azul de Oriente; la túnica y mangas muy cortas, son bordeadas de crépe blanco. Gruesos calados en blanco, dibujan grandes cuadrados sobre la túnica.

3. — Elegante modelo, en gabardina azul marino; la falda es corta, sin exageración, lisa, ligeramente ampliada hacia las caderas y un si es no es estrecha por debajo.

5. — Sombrero de paja «Nattier», adornado con flores y cintas rosas.



ARTE ARGENTINO

EN REPARACIONES
ÓLEO DE BENITO CHINCHELLA MARTÍN.



DESDE VILLAGUAY



Edificio de «La Razón», en Villaguay. Unico diario... que no es... semanal.

Al llegar a Villaguay, he probado la ilusión de haberme equivocado. Nadie me había hablado de Villaguay como de un gran centro y mientras tanto la ciudad, iluminada por los últimos rayos del sol, presentaba un aspecto soberbio, vista desde el tren, con sus selvas de molinos a viento, su torre, sus edificios y los ranchitos que descansan al pie de la altura, sobre la que se levanta el antiguo feudo del caudillo Velázquez.

— ¿Posible, — decía yo, — que esto pueda ser Villaguay?

Y, sin embargo, el ferrocarril no podía equivocarse en su rígida ruta.

Pues, bajé, dispuesto a visitar un gran centro, y una vez más me llamé al orden con una cierta severidad:

— Tendrías que haber aprendido a no juzgar nunca ni personas ni nada, por las apariencias. ¿Has visto?...

Mientras me entregaba a la filosofía, llegué a perder de vista al changador que había alzado mis valijas.

— ¿En dónde estará este...? Ah, bueno, hombre, ¿y por qué no espera usted? ¡Qué volanta y qué victoria... me vas contando! Esto sí que está lindo. Pero, aquí hay otros equipajes... ¿Cuántos vamos en este coche?

No había concluído la pregunta, cuando un señor, que debía ser un viajante de comercio, se dió un porrazo descomunal, y me hizo la impresión de que se hubiera partido el mate. El también venía apurado, en persecución del changador, quien, muy fresco después de haber colocado sus equipajes en mi mismo coche, se esperaba elogios y propina... No había visto, el pobre, un hierro que sobresalía en el suelo, así que tropezó y se fué de cabeza.

— ¡Animal, pedazo de bruto!... ¿A dónde fuiste... eh?... Casi me mato. ¡Maldito idiota!... ¿Qué son todas estas valijas? ¿Quién te dijo?...

Para cortar la desagradable escena, dí orden al changador de quitar mis valijas de la victoria y ponerlas en otro coche... Pero no quiso el viajante.

— No, señor... No es por usted, señor... Es por este animal, que casi me hace matar... Tomá tu changa y vete, antes de que pierda los estribos y te reviente.

— ¿Se lastimó, señor?

— Nada, felizmente... Es más el papel que le hacen hacer a uno, que otra cosa... Y le garanto... que no sé cómo me he sujetado, porque, no crea, soy hombre de armas llevar y no le meto nada a... a... ¿Ve? ¿Lo ve?... No miento... ¿Le parece que basta esto?

Y peló un Colt 32, sacudiéndole nerviosamente.

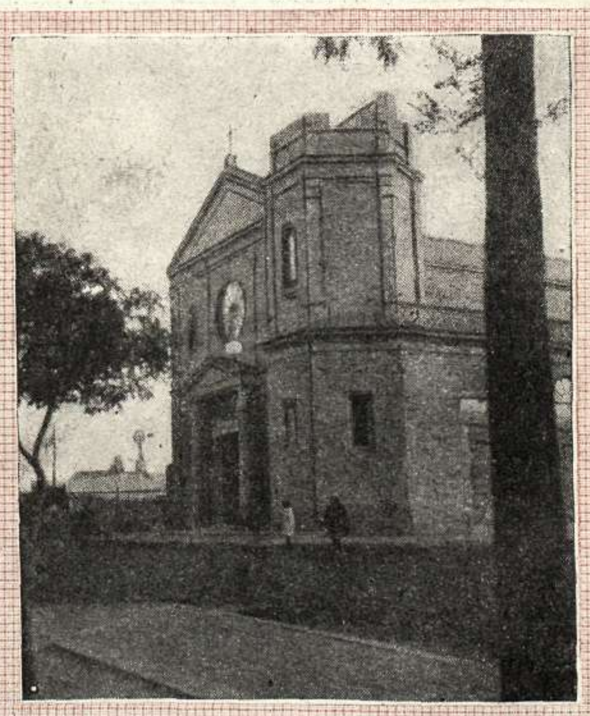
— Bueno... Cálmese, señor... Ya pasó la cosa... Tiene que compadecerlo al *mozo* ese...

Le decía así, para conseguir que volviera a poner en su funda al escupebalas, porque, en mis adentros, no dejaba de reconocer que el changador no tenía ninguna culpa si el otro se había caído.

Basta. Dejé al señor del revólver, que paraba en otro hotel, y me fuí al «Colón», francamente, satisfecho de que las circunstancias nos separaran, pues con estos señores de armas llevar, uno no sabe nunca lo que le espera.

Villaguay, en cuanto se empieza a recorrerla, se reduce a las debidas proporciones, es decir, las de una ciudad modesta, bastante bien cuidada, pero nunca un gran centro, como aparece desde lejos.

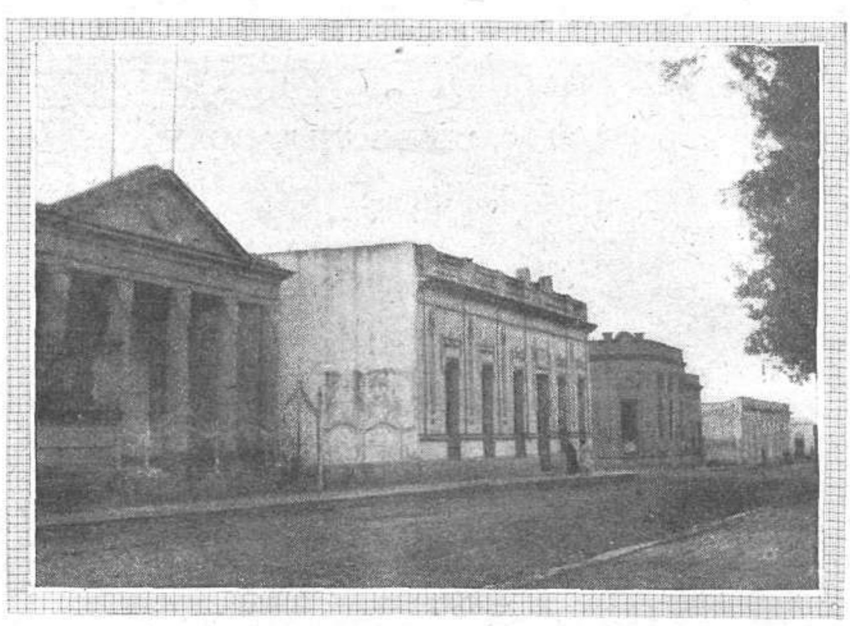
Aquí he visto un palacio municipal, que sin duda es el mejor de todos los que he tenido ocasión de visitar hasta la fecha en las ciudades del interior de Entre Ríos, porque, si bien es cierto que los hay de aspecto exterior más o menos igual, ningún otro lo aventaja por solidez de construcción y propiedad en las oficinas. Costó,



La Iglesia de Villaguay.

hace cosa de veinte años, unos treinta mil pesos, *pero hoy día no* se haría con menos de cien mil.

Villaguay fué el antiguo feudo de los Velázquez, de Crispín y Polonio Velázquez, como lo fué Nogoyá del coronel Navarro. En aquellos tiempos esos caudillos señoreaban como verdaderos feudatarios y desgraciado el que intentara oponerse a sus caprichos. Ni el mismo gobierno de la provincia podía con ellos, hasta el punto que una vez, no sé si Crispín o Polonio, se opuso terminantemente a permitir en el departamento Villaguay la circulación de un papel moneda de cincuenta centavos que el gobierno acababa de emitir. Y no circuló; por lo menos en Villaguay, ¡*no circuló*!



Sociedad Italiana y Club Social, de Villaguay.

Y no se trata de hechos que pertenezcan a una época muy lejana. Hay todavía en el pueblo quien recuerda estos detalles.

Por su extensión, Villaguay es de los más grandes departamentos de la provincia, y la propiedad está muy dividida allí, donde por consecuencia existen a decenas los estancieros dueños de una fortuna más que regular.

Sin embargo, son muchísimos también los estancieros, que a pesar de no encontrarse sino a pocas leguas de la capital del departamento, nunca han llegado hasta allí, no se han movido de sus tierras.

Dueños de miles de animales vacunos y leguas de campo, os reciben con una cordialidad encantadora; pero si los habláis de luz eléctrica, telégrafo y que sé yo, contestan deferentemente ese, — ah, ah, — característico de los entrerrianos, y que equivale al, — si, si, — de los porteños. Un asentimiento, que tiene algo de complacencia; pero no mucho de convicción.

Será porque el número de los viajeros que van a Villaguay no es excesivo, pero es un hecho, que la amabilidad de los vecinos de esta ciudad es superior a todo elogio. No saben qué hacer para distinguirlos, agasajarlos, hacerles más agradable la permanencia.

En los dos días que me quedé en el hotel, ha sido una peregrinación constante:

— El señor jefe político remite a usted estos datos y se pone a su completa disposición... El senador Montiel se consideraría muy honrado si tuviera usted la deferencia de aceptar un té en su casa, donde se reunirán unos amigos... Tenga usted la bondad de hacer uso incondicional del auto, que está a la puerta y que ponemos a su disposición...

Y he tenido que improvisarme diplomático, para no herir susceptibilidades, mucho más en vista de las recientes luchas políticas, que han dejado los ánimos algo resentidos todavía. Dar citas a unos y a otros, procurando evitar encuentros que no fueran desagradables.

Mientras, por ejemplo, el joven director de «La Razón», diario concentracionista, venía a buscarme para servirme de guía toda una tarde, yo miraba el reloj, y:

— Bueno... hasta las cuatro, *porque* después debo llegar en auto hasta un ombú de dimensiones ciclópicas, que existe a una legua de acá y que vale la pena de someter al objetivo:



Intendencia de Villaguay.



El señor Intendente de Villaguay.

Viceversa, se trataba de una amable invitación del director de «El Orden», diario radical, que en la redacción había convidado unos amigos para pasar un rato agradable en obsequio al transeunte.

Yo también tenía que hacer política, repartir sonrisas, medir palabras... ¿y por qué no?... Cuando uno se ve blanco de tantas y tan finas atenciones, debe evitar lo que pueda ser molesto a los que lo distinguen.

Llegan al punto los vecinos de Villaguay, que si un forastero se queda solito en la mesa de un café, contemplando aburrido a los que se divierten, se le aproximan para invitarlo a un partido, a algo; parece como si tuvieran miedo de que se fuera guardando mala impresión del pueblo.

— ¿El señor ha visitado nuestra escuela? Como la de Uruguay... Muy linda: Un edificio notable... Según dicen todos, ¿no? Claro que en las grandes ciudades habrá mejores... También tenemos un hospitalito... no gran cosa, pero que llena las necesidades del pueblo... 30 camas... y una sala de operaciones que no la pueden tener mejor en otras partes. Está al cuidado de los doctores Egües y Castro... Un Club Social... ¿Quiere que lo acompañemos al Club Social? Allí mismo está instalada la Biblioteca Popular, bastante concurrida, sí señor, y con mucho material de lectura...

Por supuesto, no pude evitar una visita original.

En cada ciudad hay unos tipos característicos, populares, y éstos parece que le toman el olor al corresponsal de una revista y se vienen solitos a saludarlo, como lo hizo un joven más conocido en Villaguay que el mismo campanario de la municipalidad.

Me encontraba conversando con el señor Moisés Israel y se me aproxima un mozo de gorra, bufanda y sobretodo, campanilla de regular tamaño en la mano derecha y un paquete de programas de cinematógrafo.

— ¿Usted es?... Tanto gusto... Yo soy Juan Moreira (hijo)...

— Ah, muy bien...

— Cuando quiera visitarme, mi casa queda del Banco Popular, a media cuadra... Hasta luego.

El hombre vive en una piecita al lado de un garage, una piecita que se parece a un salón de lustrabotas por la abundancia de réclames, que tapizan las paredes. Un catre; dos banderas, una argentina y la otra española, desplegadas; retratos del Presidente de la República y de los señores Marcó y Miura; unos cuantos sombreros y una galera para las grandes ocasiones... Entre las dos banderas don Justo José Urquiza, libros los más disparatados y que, dice él: «los *estudéo* siempre en cuanto dispongo de un momento».

— ¡Así que sabrá usted muchas cosas!

— He estudiado medicina, astronomía... los seguros de La Continental; yo sé hacer de todo: carpintero, herrero, mecánico, sé montar molinos a viento, cavar pozos semisur... semisugerentes, y tengo 32 medallas ganadas con motivo de mis conferencias... No crea... Me han ofrecido el puesto de interventor en Corrientes... Me siento preparado y ahora entre nosotros, — ¿por qué he de callar?, — si me vinieran a proporcionar el cargo de Presidente de la República lo aceptaría no más...

No sé a quién se le habrá ocurrido, pero es un hecho que le mandaron al pobre Moreira el nombramiento de interventor, y él se fué muy preocupado a ver al señor Mollajoli, un boticario de aquí, confiándole la noticia y rogándole encarecidamente de aceptar un ministerio, pues a esta sola condición se resolvería a hacerse cargo del puesto.

Sin embargo, su especialidad son las conferencias y la educación popular.

— Yo no tomo, ni fumo, ni ando por ahí... «Estudéo»... ¿Y no le parece una vergüenza, señor, que niñas que van a la escuela pierdan el tiempo en amoríos, en cartitas a los muchachos?... ¿Dónde vamos a parar? Quisiera ser inspector general de escuelas... Me iría disfrazado a los colegios, rengueando como un infeliz para verlo todo sin que nadie sospechara de mí, y luego me presentaría a las maestras:—¡Miren quién soy yo!... ¿Les parece que esta es la forma de educar a las criaturas?... Ah, ah, ah, ah... Así se agarran *mansitas* las maestras... No hay más que hacer...

Lo que tiene Moreira es que es algo pegajoso, y cuando se le escucha con deferencia pierde la noción del tiempo, lo que, por otra parte, sucede a otros oradores en el Congreso.

Una tarde se vino al hotel, y como en mi pieza había reunidos unos seis o siete respetables vecinos, pensó que esa era una oportunidad para hacerse ver y se desató con una oración que si se hubiera pronunciado en la Cámara, cualquiera hubiera creído que se trataba de hacer obstruccionismo.

Suerte que el hombre tiene instintos de legislador; a un cierto punto me prendí de la infaltable campanilla que siempre lo acompaña y toqué desesperadamente. El orador calló al momento y recibió muy compla-



Juan Moreira, célebre conferencista y hombre público de Villaguay.

cido los plácemes por su lata oratoria:

— ¿Cómo dijo?

Repetí la palabra que lo había impresionado y él la apuntó cuidadosamente. Sin duda abusará de ella en la primera ocasión.

En la Sociedad Italiana de Villaguay, fundada el año 1878, existe un precioso recuerdo del general Garibaldi. Se trata de un revólver antiguo con todos sus accesorios, que perteneció al general, y que fué regalado por él mismo al teniente Adolfo Piriz, que fué de los que tomaron parte en la batalla de San Antonio, librada el 8 de febrero de 1846 en el Estado Oriental.

Esta arma fué regalada por el teniente Piriz al señor Julio Mollajoli, antiguo y respetado vecino de ésta, quien a su vez la regaló a la Sociedad Italiana, de la que fué presidente por largos años.

Desgraciadamente, los que han servido a la patria, no siempre gozan siquiera de una vejez tranquila y al amparo de las necesidades.

Más bien pasan miseria y andan mendigando el pan sin que la muerte se acuerde de ellos, empeñada como está en cosechar vidas jóvenes, tronchar flores lozanas en todo su esplendor.

Es curioso el hecho que mientras por estos pagos, en el interior de Entre Ríos, se encuentran a decenas los octogenarios y los centenarios, por otro lado, la tuberculosis hace estragos y es una de las principales causas de defunción, especialmente entre el elemento pobre.

Tal vez la causa de esto deba encontrarse no tanto en los malsanos ranchitos donde vive apiñado el pobrerío, pues la vida al aire libre que llevan los chicos en cierto modo compensa las deficiencias de las viviendas, cuanto en la alimentación de todo punto inadecuada de las pobres criaturas.



El señor Mollajoli y las armas que pertenecieron al General J. Garibaldi, regaladas a la Sociedad Italiana de Villaguay.

Familias enteras ocupan ranchos de paja y barro y se resisten al trabajo, que podría proporcionales cierto bienestar.

Es muy difícil encontrar sirvientas en estas alturas, y si alguna vez se resuelven a servir, una vez repuestas del estado de debilidad en que se encontraban por escasez de alimento, se van otra vez. En los hoteles hay mozos, no sirvientas.

Hay métodos de vida menos pesados y casi agradables que dan sus frutos después de cierto tiempo. Y de esta manera se llenan los ranchos de niños, que no pueden ser criados fuertes y robustos como era posible en otros tiempos, cuando los artículos de primera necesidad estaban al alcance de todos los bolsillos y especialmente la carne se conseguía por nada.

Hoy carne y pan son artículos de lujo, y los niños pobres están sentenciados a ser víctimas de la bacilosis.

Y tal vez sea esta la razón del fenómeno porque en Basavilbaso, por ejemplo, donde las condiciones higiénicas de las viviendas son análogas a las que se encuentran aquí, la tuberculosis no se desarrolla con tanta fuerza, pues los judíos se curan en salud, usan tónicos, acuden al médico por cualquier cosa.



Juan Fernández, casi centenario, ciego. Antiguo soldado que tomó parte en las batallas de Caseros y Cepeda. Vive de limosna.

Volviendo a los servidores de la patria, me impresionó aquí un pobre viejo, ciego, que encontré sentado delante de la entrada del Hotel con un chico que le servía de guía.

— ¿Cómo se llama usted?

— Juan Manuel Fernández, señor. He nacido el año 23, el día de San Juan, así que he cumplido los 95.

— ¿Ha sido soldado usted?

— Sí, señor... Empecé en el año 40 a servir a la patria; estuve en Cepeda y Caseros, serví con Crispín Velázquez, Joaquín Gamarra, Laureano López, Ventura Goré... Sabían llamarme «yaguareté c orá». Soy correntino, pues.

— ¿Y cómo se la pasa, amigo?...

— Ya lo ve... Pidiendo limosna... Ciego, inútil, sin un medio, sigo viviendo mientras haya quien no se canse de darme de comer...

— ¿Y qué hace por acá?...

— Me mandó la jefatura... Dice que hay un señor que se interesa por nosotros los viejos... ¿No será usted?...

— Soy yo... Bueno... Hoy tendrá usted como vivir... sírvase...

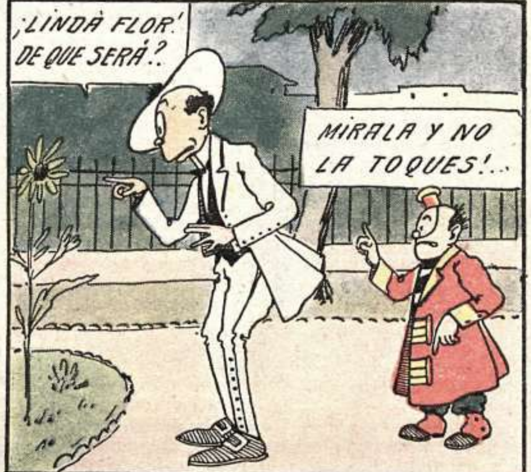
— Muchas gracias, señor... Mañana puede que Dios vuelva a acordarse de mí, de «yaguareté corá».

Dr. A. Vaccari.

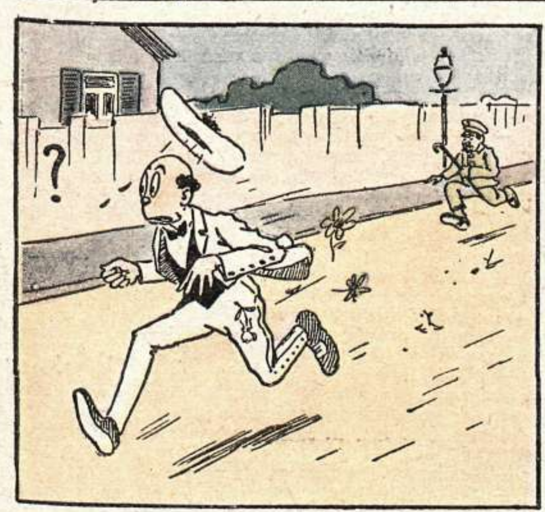
Villaguay, junio, 1918.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¡QUÉ ESPLENDIDO PARQUE !!!!
¡Y QUÉ FRONDOSO!


¡LINDA FLOR! DE QUE SERÁ?.
MIRALA Y NO LA TOQUES!..

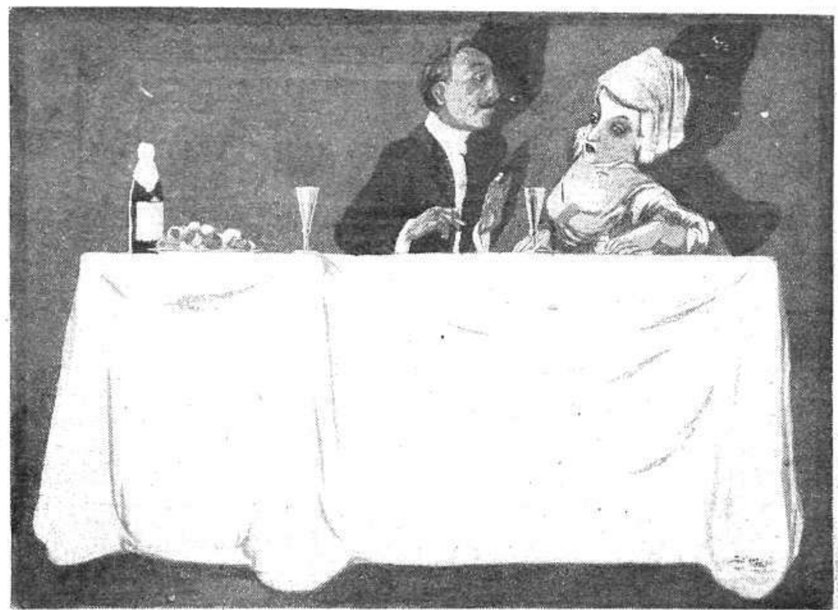

YO ME HAGO UN RAMITO!.
APURATE QUE VIENE EL GUARDA


?


¡¡ LLAMA A UN AU-TO-MO-VIL-!!..

Hombría y Caballerosidad

Por L. F. DUQUE



— Yo sostengo, decía Rodríguez del Monte y nadie me convencerá de lo contrario, que el hombre, cuanto más caballero sea, más obligado está a mantener el rango que le da el sexo.

— Si no fueras tan ofuscado, posiblemente admitirías excepciones.

— No, ¡qué esperanza! El hombre, es hombre y san seacabó. ¿No cree usted como yo, don Rodolfo?

— Los dos tienen razón, como podrían no tenerla, terció éste. Ninguna discusión abstracta puede aspirar a ser categórica o decisiva. En la vida hay muchos casos en que el hombre, por ser caballero ante todo, debe declinar su hombría sin desmedro.

— Ese es su concepto; pero no el mío.

— Y tal vez sea el suyo también, si me permiten contarle un viejo episodio que bien podría ser un ejemplo decisivo sobre el modo de ver esas cosas, libradas en absoluto al santuario de la propia conciencia.

Arrellanaronse en los sillones los contertulios y después de un breve silencio, don Rodolfo agregó:

— Hace muchos años, allá cuando yo era joven temerario y hacía la vida propia de los calaveras de mi época, tenía cierta fama de mujeriego y picaflor. En verdad, ni más ni menos que cualquiera otro; el hecho es que a mí se me consideraba una especie singular de lo que ahora llaman «caburé».

Como es lógico, alternaba en el mundo del amor y en los salones. De las casas que frecuentaba con más agrado, por la manera paternal, franca y leal con que era recibido invariablemente, el hogar de X merecía todas mis preferencias. Eramos amigos íntimos desde la infancia y a través de los años, nuestra vinculación era tan sincera que jamás nos reservamos un secreto. Su joven esposa, bella y romántica, no tardó en conquistar mi afectuoso cariño y durante algún tiempo era aquella casa como una prolongación de la mía.

Empero, así como la mujer menos avisada adivina al galán, el caballero mundano no tarda en descubrir análogo sentimiento en una dama y al poco tiempo, casi horrorizado, comprendí que la amistad de María, llamémosla así, no era otra cosa que un amor capaz de no reparar en vallas ni obstáculos, dado su carácter voluntarioso y un tanto histérico.

Mientras me fué posible, me hice el desentendido, desviando con habilidad ciertas bromas e ironías, que yo aparentaba recibirlas como un producto de la confianza. Ralearon mis visitas, respondiendo al deliberado propósito de alejarme del peligro, para evitar la ocasión de no incurrir en abominable deslealtad, pues lo contrario me resultaba una felonía a la amistad más ejemplar que había encontrado. Pero no conté con los factores que habían de quebrantar esa decisión. Uno de ellos era la insistencia de mi amigo, quien se resentía con mi aparente inconducta, obligándome al aplazamiento de realizar aquel plan, que era el único que yo encontraba para no ofenderlo.

Ella, entretanto, apercibida de la batalla que yo libraba, sin posible consejo, — que no hubiera requerido ni a mi padre, mi eterno modelo de caballero, — agotaba los recursos para imponer su voluntad o capricho y acentuaba mis ausencias como ingrato despego.

La dolorosa lucha, larga y llena de incidencias en demasía, tuvo su desenlace en este mismo Club, durante un baile de Carnaval. Los que alcanzaron los bailes tradicionales de nuestra sociedad, saben que derroche de lujo y belleza los caracterizaba.

Acompañada de su esposo, María asistió a la fiesta. Obligadamente debía ser su compañero y mientras la orquesta tocaba el vals de moda, — «Sobre las olas», lo recuerdo aún, — ella comenzó a quejarse amargamente de mi injustificada indiferencia y tanto más le resultaba ella incomprensible, conociendo bien mi carácter, capaz en esos años, de desafiar al mundo entero.

Sólo San Antonio podría comprender los minutos de intensa lucha que sostuve. María era una mujer bonita, joven, auroleada por el fuego de la pasión y su disfraz de aldeana tirolesa le sentaba a las mil maravillas, realzando los naturales rasgos y líneas de su belleza.

El conjunto de tanta mujer hermosa, las variedades de los perfumes, la policromía de los disfraces, el bullicio y el calor, parecían conjurarse en mi contra. Por un esfuerzo de voluntad logré reaccionar y dominando aquellas impresiones la invité al buffet, dispuesto a concluir allí con una obsesionante pesadilla, salvando íntegro el culto amistoso que debía al marido.

Como si prosiguiera su monólogo interior, ella me dijo de pronto, acodada en la pequeña mesita que se prestaba a la confidencia y con un verdadero alarde de pasión incontenible:

— Usted no merece la fama que tiene.

— ¿Por qué?, — repuse, ya dueño de mis actos.

— Lo creía un hombre peligroso, pero nunca un «monsieur qui n'comprend pás».

— Se sigue equivocando, María. La comprendo. Pero soy tan caballero, — y tan hombre de bien, no sonría despectivamente y escuche, — que usted es la única mujer a quien mis labios no dirán nunca una palabra de amor. No imite a la mariposa y huya del encandilamiento. Día llegará en que me comprenda, me perdone y avalore esta escena, que es el mayor homenaje que puedo rendir a la felicidad de él.

— Una sola pregunta, don Rodolfo, interrumpió Rodríguez del Monte, ¿a usted le era indiferente?

— No. Mi lucha era más desesperada por eso. Llegué a sentirme enamorado de ella y tan hondo debió ser ese amor por María que ninguna otra mujer me hizo olvidarlo. Por eso, es más que probable que muera solterón.

— Es un raro romance, ciertamente.

— Que ha modificado, según veo, su afirmación anterior sobre la hombría caballeresca.

Dib. de Sirio.

El orgullo de los ciegos

Hablando con los niños ciegos, que dicen de sus aspiraciones. «Bastarse a sí mismo», he ahí el más vivo deseo.

No es una paradoja. El ciego tiene orgullo y una voluntad que se manifiesta poderosa o, para decirlo de un modo más pro-

Una clase de aritmética. — Los alumnos, — hasta los más pequeños, — saben sumar, restar y multiplicar mentalmente.

pio, un sentimiento exagerado de la dignidad.

¿Cómo se manifiesta?

En su afán, — a veces es desvelo, — por aprender un oficio; en lo que sufre cuando se siente compadecer. Antes de escribir este artículo hemos hecho un verdadero estudio psicológico, yendo allí donde era posible encontrar jóvenes privados de la vista. Y la rebeldía del muchacho ciego es idéntica a la de todo hombre, en los dinteles de la vida, que tiene carácter. El ciego es muy sensible. De ahí que resulte en ocasiones excelente músico y hasta poeta de emoción. Esa sensibilidad es la que le hace sufrir, la que le conturba, cuando dicen en su presencia:

— ¡Pobrecito!... ¡Qué desgracia!

Por eso en los asilos modernos, frecuentados por el público, suelen ponerse carteles diciendo:

«Compadecer, no es consolar.»

Cuando en establecimientos bien organizados hemos visto a los reclusos trabajar fervorosamente, discutir con pasión, hacer arriesgadas pruebas gimnásticas, reirse con la más sana alegría, comprendimos la verdad que encierra esta sentencia, de un espíritu ponderado:

«El vidente juzga a los ciegos, no por lo que son, sino por el terror que a él le inspira la ceguera.»

La ceguera no afecta para nada la personalidad. La deja intacta. Diríase que la respeta. La vo-



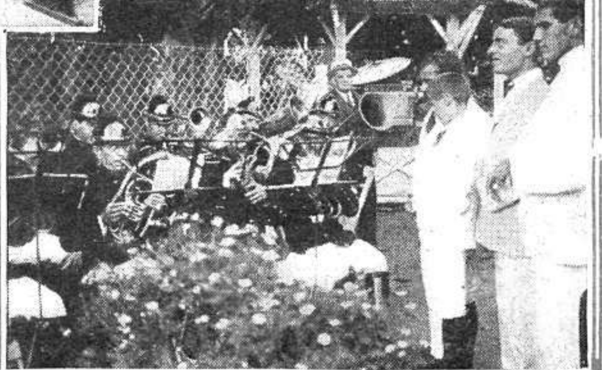
Rufino Montes de Oca, que se educó en el Asilo de Buenos Aires. Es barítono. Completa su educación en el Instituto de Montevideo.

Preparando una exposición de trabajos. — Las niñas han hecho labores; los muchachos, artículos con salida fácil.

luntad de Aelen Keller, ciega de nacimiento, sólo pudo ser comparada en todo el siglo XIX, con el carácter avasallador, indomable, de Napoleón.

Podríamos citar muchos nombres de ciegos que han triunfado. Daremos uno, el más sugestivo: Faweet.

Faweet llegó a ser director de Correos y Telégrafos, nada menos que en Inglaterra, país cuya densidad de población no admite observaciones. Fué un funcionario atinadísimo, activo, infatigablemente organizador.



La afición por la música es mayor que en ningún otro ser, en el niño ciego. Tiene facilidad asombrosa para aprenderla.

Edúquese para la lucha a un ciego, con la seguridad de que sabrá vencer mil obstáculos a fuerza de energía. La historia está llena de ejemplos.

Nada apesadumbra tanto al muchacho ciego como la perspectiva de no poder hacerle frente a sus necesidades, trabajando. No quiere vivir a fuerza de socorros. Recordamos esta frase escuchada en el Instituto General Artigas.

— Señora: ¿no me será más fácil desempeñarme el día de mañana si aprendo a fabricar escobas y cepillos que si me dedico a la música?, — objetó un alumno a la noble dama que dirigía el establecimiento.

A medida que las condiciones intelectuales se van desarrollando, surge rotunda en los ciegos la personalidad. Tienen conciencia de sus actos; se manifiesta el espíritu de independencia.

Es curioso ver cómo se indignan cuando se les quiere imponer ideas poco o nada de acuerdo con sus convicciones, bien sean aquéllas morales, políticas o religiosas. Discuten. Nosotros les hemos oído discutir una sonata de Beethoven en momentos que se les criticaba su manera de interpretar al clásico teutón.

Un músico que visitó el Instituto General Artigas, escribía no hace mucho en un periódico de Buenos Aires: «Es envidiable la virtualidad del sentido auditivo del ciego. La resonancia más insignificante entra en su alma y la conmueve: su diapasón es el silencio, que mantiene al ser inalterable y puro. Nosotros jamás llegaremos a sentir como los ciegos las celestes armonías de la vida. Vivimos constantemente entre el ruido y nos confundimos con él. Rozamos demasiado la brutalidad de la materia para sentir, en toda su intensidad, el influjo de las cosas aladas». Todo esto, sin duda, es sutil. Está perfectamente observado.

El ciego es sociable y afectivo; menos candoroso de lo que generalmente se cree. Aprende a leer y escribir en menos tiempo que cualquier colegial en condiciones normales. La música es su encanto. Atráenles mucho las páginas descriptivas y las poesías heroicas. Si van de paseo, tienen tal sensación de cuanto hubo en su torno, que unos a otros se dicen:

—¿Vistes cuánta gente?

Y responden:

— Sin embargo, conté pocos automóviles esta tarde.

Mucho puede esperarse de los nuevos métodos, desconocidos aún en América, que se han implantado en las «Escuelas de reeducación» abiertas para los ciegos de esta pavorosa guerra.

Valentín Hany, hace más de cien años, hizo evolucionar el concepto que de los privados de la vista tenía todo el mundo. Ese concepto aún no ganó las mentes de los habitantes del Río de la Plata, salvo contadas excepciones.

Por eso suele hablarse de los ciegos con tan hondo desconocimiento, sin reparar en que es la compasión, justamente, lo que más les deprime y humilla.

VICENTE A. SALAVERRI.

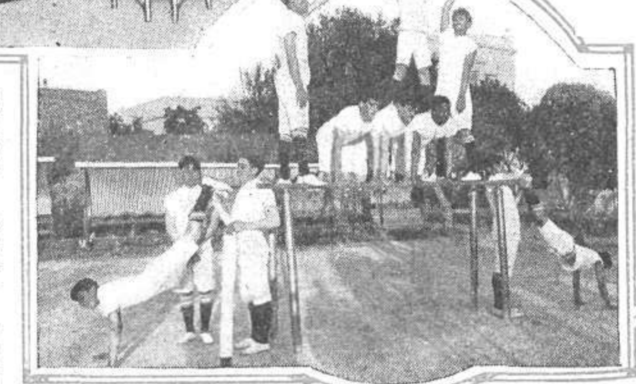
Dos futuras notables pianistas, que estudian en el Instituto Artigas. Obtuvieron las más altas notas en exámenes recientes.



La pirámide. — Buena prueba de que el ciego tiene carácter y es capaz de hacer cosas que exijan audacia.

Algo que los ciegos hacen a la perfección, empleando una cantidad insignificante de tiempo: los cepillos de piso.

Objetos hechos por los niños ciegos, y que podrían figurar en cualquier exposición industrial del Río de la Plata.

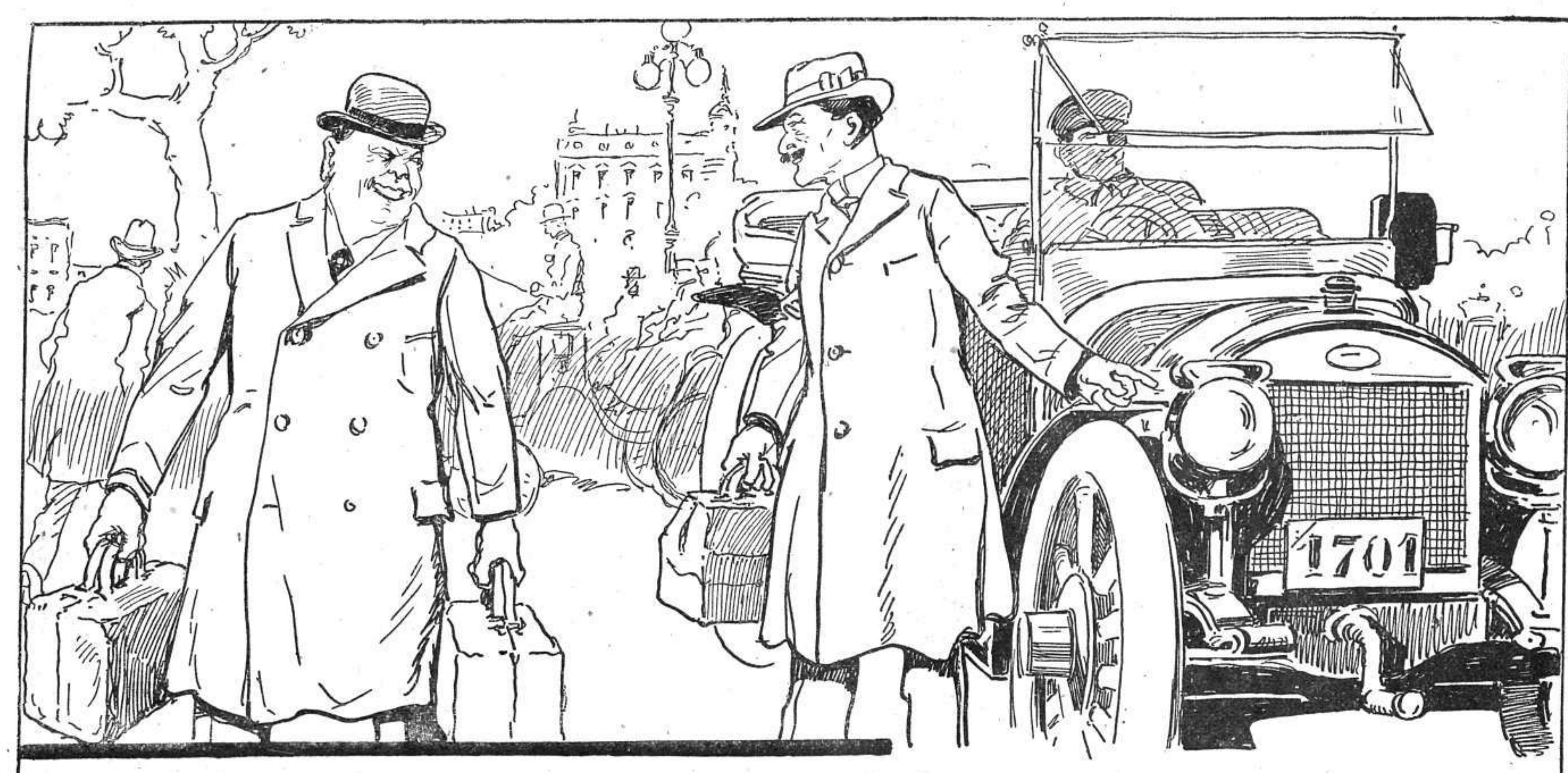


Algo inconcebible. — Los alumnos del Instituto Artigas, realizan ejercicios gimnásticos sumamente difíciles y arriesgados.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y Cia Buenos Aires
PURO DE
OLIVA

COLON. — Alumnas de la Escuela de Corte y Confección, dando clase práctica, al aire libre, dirigidas por la señorita Deolina Germano.

El ilustre escritor brasileño, M. de Oliveira Lima y su esposa, acompañados del gobernador de Córdoba, doctor Borda, ministros y altos funcionarios, durante la visita hecha al citado dique.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

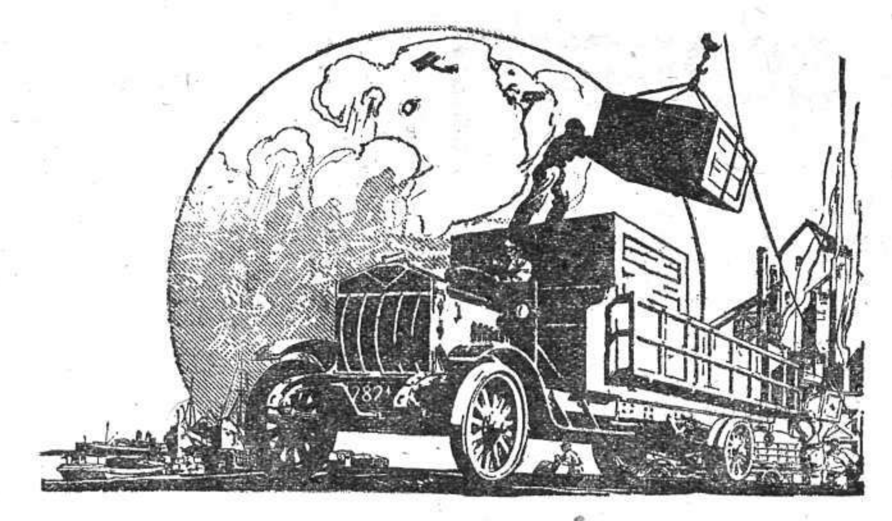
Consecuencias de una disposición municipal

—Véngase conmigo en el auto, que yo también voy a Constitución.

—Muchas gracias; llevo mucha prisa y a pie llegaré antes.



MORTEROS. — Baile efectuado en el local del cinematógrafo, con motivo de celebrarse las fiestas patronales del pueblo.



Clydesdale
MOTOR LORRIES

La causa de los aliados no reconoce obstáculos

Cuando se comprobó al principio de la guerra europea que el tipo de camión construído hasta 1914 distaba mucho de satisfacer las exigencias del servicio militar, los ingenieros ingleses y americanos, en colaboración, crearon el autocamión "CLYDESDALE". La Clyde Cars Company ha multiplicado sus recursos para aumentar su producción, y los camiones "CLYDESDALE" pueden hoy aprovecharse en el transporte comercial. Cuantos en el mundo entero necesitaban usar camiones-automóviles, pueden ahora adquirir el "CLYDESDALE" y poseer así el vehículo más eficiente y duradero que se haya construído hasta la fecha.

Los autocamiones "CLYDESDALE" se fabrican en capacidades de 1 ½ a 6 toneladas.

Rasgos sobresalientes de los Autocamiones "Clydesdale"

Magneto Bosch o Laurine (tipo francés) opcional.

Carburador Zenith.

Transmisión al eje trasero por tornillo sin fin.

Caja de cuatro velocidades (Unidad separada).

Radiador de tubos verticales de cobre.

Armazón maciza con sección central profunda.

Regulador automático "KREBS", que permite a cualquier conductor inexperto el fácil manejo de este camión, sin dañarlo.

Unicos Agentes para la Argentina:

JULIO FÈVRE Hijo & Cía. - Bermejo, 940

THE CLYDE CARS Co. - Clyde, Ohio, U. S. A.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

PLANCHUELAS PARA LAS OREJAS DE LOS GANADOS

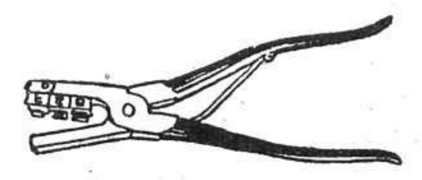
Para identificar a los ganados bovino, ovino y de cerda, se usan varios procedimientos, pero tenemos entendido que el mejor es el que con-





siste en colocar en las orejas de los animales planchuelas metálicas como las representadas en la *figura*. Estas planchuelas las hay de diferentes tamaños, pudiéndose obtener a precios relativamente bajos, ahora, en las casas especialistas; se venden en cajitas de 100, 500 y 1.000 planchuelas, pudiendo llevar cada una de éstas el nombre de la estancia o del propietario de ella, según se desee.

Estas marcas también se construyen de alu-



minio y en forma de botones, como se ve en el grabado.

Para colocar en las orejas de los animales las planchuelas o los botones, se usan unos sacabocados y alicates a propósito.

Para quemaduras del cutis. — Se prepara con retoños de ortigas, juntando en la primavera los más tiernos, se pican y se dejan macerar en alcohol, bien tapados y al sol durante varios meses; resulta un líquido verdoso, que se filtra con cuidado por un pedazo de cambray y se conserva bien tapado a la sombra en lugar seco. Para usarlo se empapa una venda en agua mezclada con un poco de este líquido y se aplica sobre la quemadura. Este remedio calma el dolor e impide la formación de ampollas.

Almáciga para acuarios. —

Asfalto	50 gramos
Resina ordinaria	50 „
Arena muy fina.........	10 „

Fúndase la resina en un recipiente cualquiera y añádase poco a poco el asfalto, amasándolo con cuidado, con objeto de obtener una mezcla en un todo homogénea. Luego échese la arena y continúese trabajando la mezcla.

Esta almáciga debe siempre aplicarse caliente.

Goma con glicerina. — Adicionando a la goma destinada a pegar etiquetas un 2 por 100 de glicerina, se evita el arrollamiento del papel, inconveniente que cuando se trata de un trabajo continuado entorpece mucho la operación.


EL NUEVO SIGLO
MURO y Cía
EL NUEVO SIGLO
En este
gran cofre
de la MODA
está el casimir que su elegancia y su buen gusto exigen.
Lo ponemos a la entera disposición de Vd. asegurándole que en nuestras vastísimas secciones de
TRAJES SOBRE MEDIDA
hallará las mayores ventajas en calidades, perfección de corte y modicidad de precios.
TRAJES DE SACO, en casimir de inmejorable calidad, gustos de gran moda, desde $ 130, hasta.................... $ 65
Al interior remitimos gratis, y franco de porte, nuestro nuevo Catálogo ilustrado.
CREDITOS
Tanto en esta Capital, como en nuestra sucursal en ROSARIO, acordamos créditos pagaderos en 10 mensualidades, con la mayor liberalidad y sin ningún recargo.
Pida datos de CREDITOS
Muro y Cía
EL NUEVO SIGLO
Bmé. MITRE, 701
BUENOS AIRES



De Quilmes



Estudiantes de medicina, ingeniería y derecho, que forman el centro «El Faraón», festejando el Día del Estudiante, en un recreo de la playa de la localidad.



Alumnos del Instituto Alberdi, que igualmente concurrieron a dicha playa el tradicional día.

JABÓN REUTER

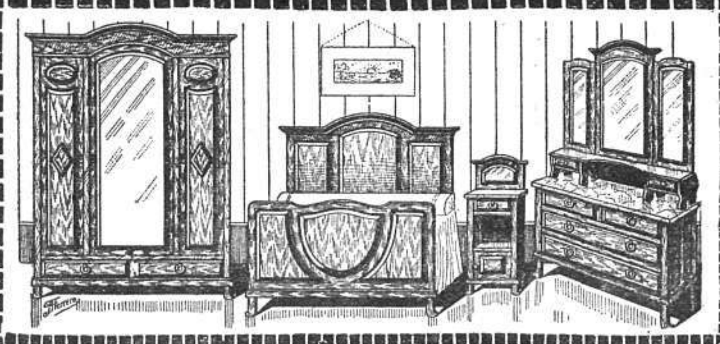


REFRESCANTE:
DELICIOSAMENTE PERFUMADO.

ILLA y Cía. - Venezuela. 610-614. Buenos Aires



Grupo de señoras que forman la comisión de la sociedad «Damas de Beneficencia», y señoritas que coadyuvaron en la colecta realizada para la terminación del templo parroquial.

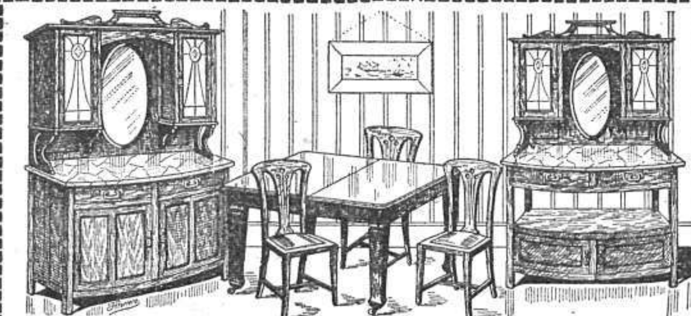


DORMITORIO de roble, Luis XVI, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama 2 plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero,

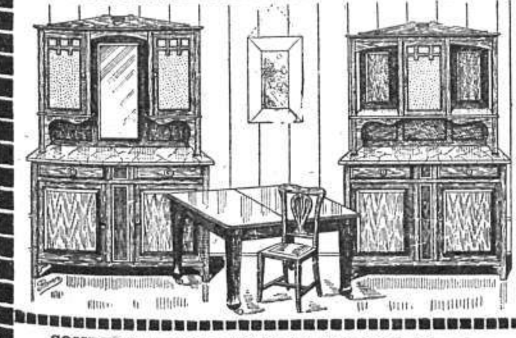
$ 350

COMEDOR de roble, bombé, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla,

$ 370







COMEDOR, de roble, estilo inglés, compuesto de aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla......... $ **330**

DORMITORIO, de roble, estilo holandés, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama de dos plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero, $ **270**

SARMIENTO, 1158
BUENOS AIRES

PIDAN EL NUEVO CATÁLOGO "F"

J. Piqué
MUEBLES

EXPOSICIÓN DE MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS, A PRECIOS SIN COMPETENCIA

FUNDADA EN 1872

Señoritas y jóvenes, que, con gran éxito, tomaron parte en el festival artístico celebrado a beneficio de la biblioteca del «Villa Cañás Football Club».

Los Cantares





BIBLIOGRAFÍA

"Derecho Internacional Latino-Americano", por Vicente G. Quesada. Edición de La Cultura Argentina.

"Hacia la luz lejana", por Manuel Abril. — "Basilio y Sofía", por Paul Adam. — "Guzmán de Alfarache", por Mateo Alemán. — "La guerra a través de un alma", por Gabriel Alomar. — "La diplomacia en Chile", por Alejandro Alvarez. Representante: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Zoología", por Augusto Rouquette, Editor: Cabaut y Cía.

"Mis monografías universitarias", por el doctor Manuel M.ª Oliver.

"Historia diplomática", por Martín García Merou. Rep.: Julio Suárez.

"Jurisprudencia del trabajo", por el doctor Miguel Angel Garmendia. Editor: Juan Roldán.

"La Enmascarada de Rosa", por Baltasar C. Brancą. Edición de La Novela para Todos.

"Resumen cronológico de leyes, decretos y resoluciones referentes a materia minera", por Juan E. Montes de Oca. Edición Ministerio de Agricultura.

"Dinner-Concert", one step, para piano", por Tomás Sticco.

"Entre frondas", poesías de León Yarará.

"Recuerdos íntimos", por Cayetano A. Doldán. Santa Fe.

"Recuerdos de la juventud" y "Mi día triste", valses para piano, por José V. Pieri.

REPÚBLICA ZOOLÓGICA

LA MOSCA

Del reino, o la república maldita
de la nube de insectos, es la mosca
la que más aborrezco y más me
[amosca,
y la que más mi repugnancia excita.

Esta viuda antipática ejercita
su tonto cometido con tan fosca
delectación malvada y es tan tosca,
que el verla sólo mi furor irrita.

Es, además de terca y de pesada,
vehículo de contagio, y gran tor-
[mento
de toda testa calva o muy pelada.
Al que consiga el singular invento
de extinguir esta plaga malhadada,
propongo se le erija un monumento.

CARLOS DE MONTERO.

ANÉCDOTAS

En cierta ocasión, díjole a Cánovas un amigo suyo:

— Fulano me molesta.

A lo que le contestó don Antonio:

— Pues ándese usted con cuidado, que le es infiel.

— ¿Por qué, don Antonio?

— Porque *también me molesta* a mí.

Era Menéndez Pelayo, como es sabido, un excelente poeta.

Sin embargo, tenía una gran desconfianza de su poesía.

En una ocasión, hablando con su ilustre amigo don Juan Valera, que tenía las mismas aficiones clásicas, le dijo:

— ¿Sabe usted, don Juan, que me asusta mucho el morirme?

— ¡Hombre! ¿Por qué?

— Por miedo a la indignación de los autores de las poesías que he traducido.

Una frase bellísima de Echegaray que tuvimos la fortuna de escuchar de sus propios labios:

— Si la vejez no trajera consigo la placidez del vivir, ¿qué premio fuera suficiente a consolarnos de la juventud y de la vida gastada en luchas y desvelos? El mayor desconsuelo es contemplar cómo los años huyen sin que la tranquilidad llegue.

Una frase de Sanz del Río:

— Dios es la piedra angular que no puede ser removida en nuestro espíritu, sin que retiemble y venga abajo todo el edificio intelectual humano.

De Salmerón, decía don Miguel de Unamuno:

— Su afán fué *siempre* aparentar que era claro, y cuanto más lo aparentaba, más incurría en obscuro.



Resultado del

GRAN CONCURSO

039,725



A todas las personas que nos favorecieron con la remisión de soluciones para nuestro **CONCURSO** del

TE SUIZO

AROMATICO, ESTOMACAL y LAXANTE,

les pedimos lean detenidamente la presente acta, con la cual informamos del resultado obtenido.

—

ADJUDICACION DE LOS OBSEQUIOS

Todos los señores remitentes de soluciones exactas recibirán por correo informes particulares sobre la forma adoptada para distribuir los obsequios y la adjudicación de éstos se hará dentro del mes de Octubre corriente.

ACTA.- En la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, á primero de Octubre de mil novecientos diez y ocho, me constituí en el local calle Rivadavia dos mil novecientos cuatro, domicilio de la sociedad que gira en plaza bajo el rubro de "P. SOLDATI Y COMPAÑIA" con el objeto de proceder á la apertura de un sobre que había sido depositado en mi poder.- Siendo las dos de la tarde, y en presencia de los testigos que al final se expresan, dí lugar al cumplimiento de mi cometido, comprobando que el sobre contenía una tarjeta en la que se halla dibujada una taza en tinta negra. Después de rubricar y sellar dicha tarjeta, dí por terminado el acto, firmando los testigos, señores Domingo Parra y Torcuato Insausti, mayores de edad, de mi conocimiento, de todo lo cual doy fe.

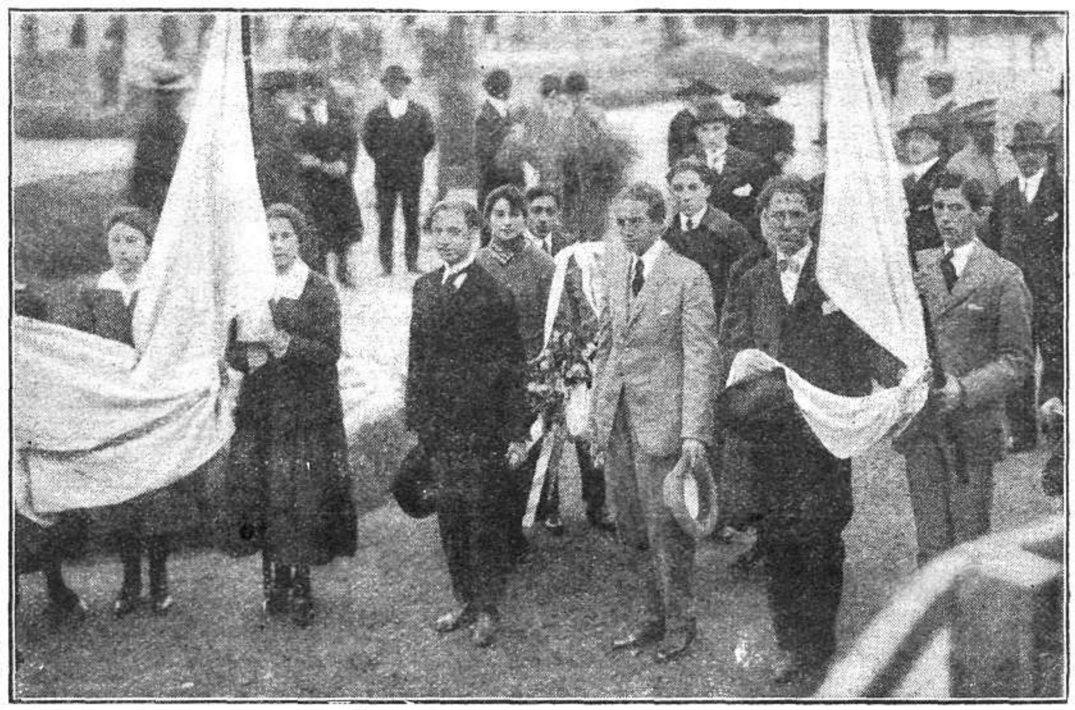


P. SOLDATI & Cía. - Unicos depositarios del "TE SUIZO"

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA

CATAMARCA Y RIVADAVIA - BUENOS AIRES

De San Luis



Comisión de estudiantes, que plantaron un vástago del histórico Pino de San Lorenzo, lo que dió lugar a una simpática ceremonia, a la que acudió una numerosa concurrencia





SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo de 1917, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

De San Juan

Llegada del diputado nacional, doctor Raffo de la Reta, a ésta. — Grupo de amigos que acudieron a la estación a recibirle.

De Salta

El interventor de la provincia, doctor Manuel Carlés, en el cuartel del regimiento de artillería montada, donde presenció la misa de campaña que allí se ofició.





SECRETAS

Vd. sufre porque quiere... o porque ignora que existe la curación positiva con el nuevísimo específico

"UROBLENA"

Preparación científica del Dr. CAIVANO

No importa que su enfermedad sea antigua, ensáyelo y comprobará su bondad.

«UROBLENA» le devolverá a Vd. la salud y la felicidad de vivir sin sufrimientos.

ES INFALIBLE para: LA GONORREA — BLENORREA — URETRITIS — CISTITIS — PROSTATITIS — PIURIAS — PIELITIS — ORQUITIS y demás afecciones de las vías urinarias, por antiguas y rebeldes que sean.

La «UROBLENA» ataca el mal por ambos lados a la vez: por vía interna y por vía externa, de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera.

Todos los más renombrados especialistas saben que todo otro sistema de cura es inútil. La «UROBLENA» responde a un tratamiento racional y científico y se garantizan sus resultados.

Cachets e Inyecciones, $ 6.—

Se envían folletos explicativos, en sobres lisos cerrados, a quien los solicite, enviando estampilla para franqueo al

Depósito: PRODUCTOS QUIMICOS "SUPER"
PARAGUAY, 1501, Buenos Aires.



APROBADO POR EL DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE — Certificado N.º 3358

Se vende en todas las Farmacias y Droguerías, a $ 3.50

Unicos concesionarios: MENDEL y Cía., BELGRANO, 561 - Buenos Aires

De Resistencia (Chaco)

Los diputados nacionales, doctores Raffo de la Reta y Francisco Aníbal Riú, rodeados de las autoridades del territorio, durante la visita que hicieron a esta ciudad, en cumplimiento del mandato de la Comisión de Territorios de la Cámara de Diputados.



Paredón de Alta Gracia (Córdoba).

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

La señora. — Antes de casarte conmigo, dijiste que el menor capricho mío sería una orden para ti, y ahora comprendo que faltaste a la verdad
El esposo. — De ningún modo; lo que hay es que aun no he encontrado el capricho menor, entre todos los tuyos.

CUMPLIDOR.



— La noche era tan obscura que apenas conocí a mi amada.
— Y entonces, ¿cómo supo que era ella?
— Porque una sonrisa iluminaba sus facciones.

M. P.

A un avaro muy rico se le acerca un pobre y le pide una limosna.
— No acostumbro a hacer limosnas en público — dice el avaro — para que no crean que hago ostentación de mi riqueza. Ahí tiene usted las señas de mi casa.
Y le da la tarjeta de un amigo.

GENEROSO.



— ¿Quiere que toque «Amor para siempre»?
— Para siempre, no; toque un ratito no más.

ROQUE ULTER.

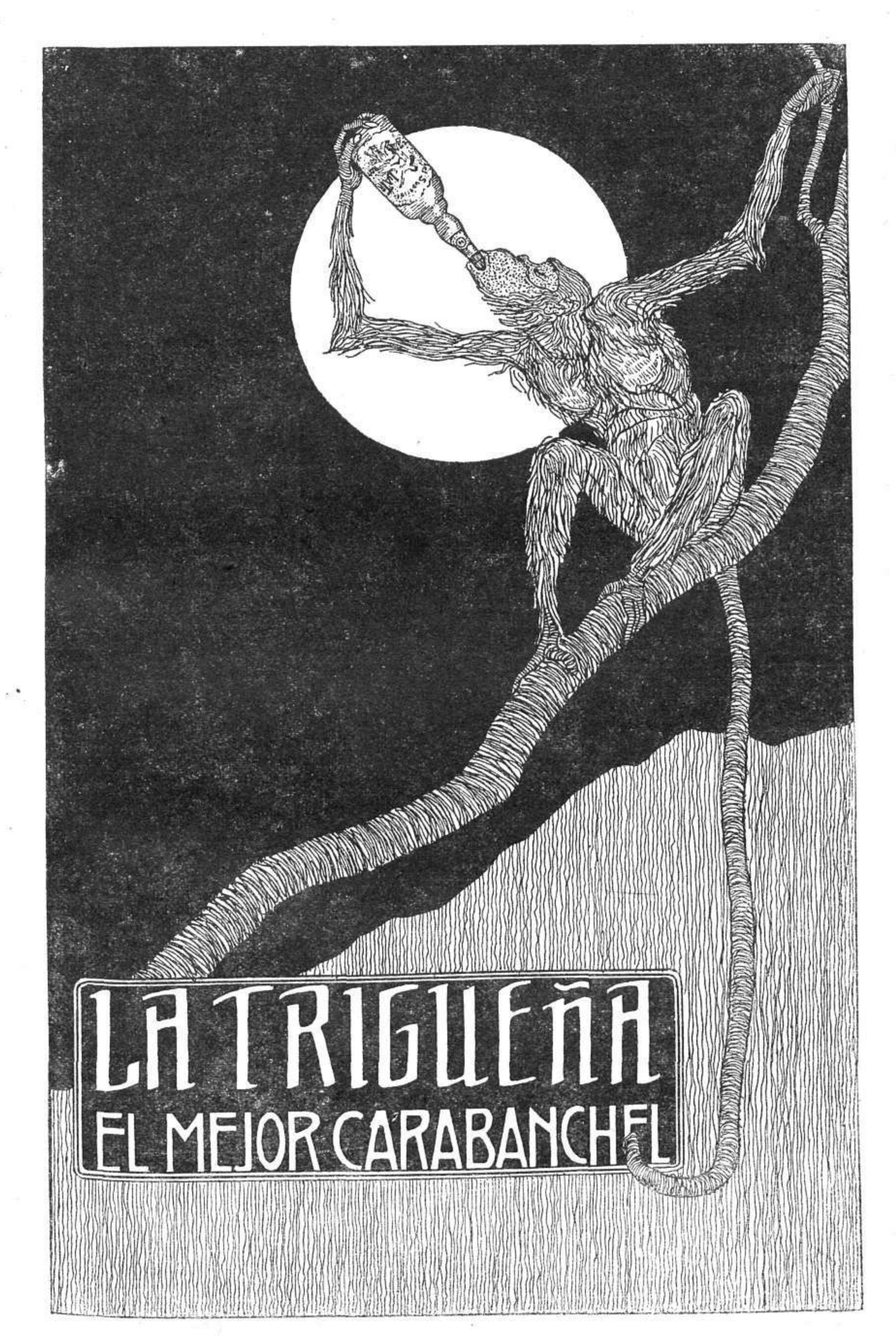
El juez. — Pero es una enormidad lo que usted ha hecho. Vamos a ver: ¿por qué incendió la casa de sus patrones?
La sirvienta. — Tengo a mi novio que es bombero y necesitaba verlo.
— ¡. . .!

JOAQUINA QUINA.



— Ayer vi un sordomudo que no podía hablar.
— ¿Cómo es eso?
— Tenía vendadas las dos manos.

JUAN PIEDRAS.

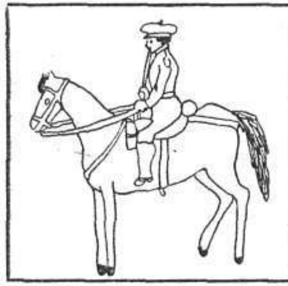

LA TRIGUEÑA
EL MEJOR CARABANCHEL



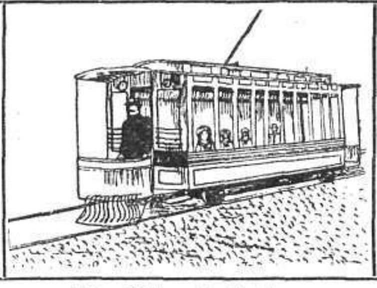
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



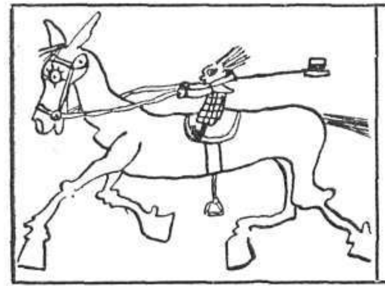
241 — Mi tío el teniente
ESTANISLAO LLUESMA (HIJO)



242 — El tranvía eléctrico.
VICTORIA M. PRANDO.



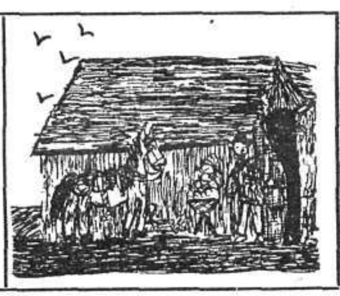
243 — Amelia toca el piano.
MARÍA DUPRONT.



244 — Pepito González, en su flete Céfiro.
NILO D. CARRIÓN CORREA.



245 — En el gallinero de mi casa.
CLEVELAND SMITH.



246 — Saboreando un cimarrón.
JOSÉ B. CÁMARA.

Necesidad de trabajar

Un salón donde semanalmente se reunen a la hora del té, un núcleo de familias de la aristocracia porteña. Se habla del aburrimiento, en un grupito formado por un joven y distinguido médico y tres señoritas: dos de ellas morenas y rubia la otra, cuyo rostro y figura más bien diminuta hace pensar en Ofelia, una de las más simpáticas heroínas del más célebre dramaturgo inglés.

Ana María, la belleza morena, buena a la par que inteligente, proclama sinceramente:

— Yo desearía tener una obligación, algo que me hiciese trabajar y me impidiera en algunos días experimentar el vértigo de fiestas y placeres.

— Es muy fácil — contesta afectuosamente Delia, que es una luchadora desde muy jovencita. — Impóngasela.

Ana María mira con tristeza a su amiga y nada responde. Delia, que la sabe bondadosa, pero que vive sin hacer nada útil, que no piensa más que en adornarse, en concurrir al teatro A o B, a la fiesta tal o cual; que hace enmohecer su inteligencia privilegiada sin darle una aplicación útil; que su existencia, en fin, transcurre en esa «ociosidad ocupada», según una expresión francesa, insiste sobre la necesidad de trabajar revelada por Ana María, y dice:

— La ociosidad es una iniquidad; los pajaritos que permanecen quietos se matan con mayor facilidad que los que vuelan de un lado al otro, ya sea en busca del alimento o iniciando con sus cantos esos conciertos únicos que se escuchan en bosques y frondas.

Los hermosos ojos de Ana María siguen con su expresión melancólica, pero esta vez tampoco responde. Mientras tanto el médico que ha permanecido sin intervenir en aquella conversación, tan impropia para el sitio en que se encontraban, declara sentenciosamente:

— «En un mundo lleno de necesidades, no producir nada es una traición contra las leyes de la humanidad.»

Se produce un silencio profundo, que pesa sobre el ánimo de las tres personas que constituyen ahora el grupito, porque la rubia Isolina, danzarina eximia, se encuentra en el salón de baile, a donde se ha precipitado con todo entusiasmo.

Delia, que es la soñadora del grupo, dice como hablando consigo misma:

— Nuestro siglo es el de la molicie, el de las fruslerías, el de los inventos para multiplicar todo lo que nos pueda producir placer. Lo que no es de nuestro siglo es esta guerra espantosa que enluta al mundo. — Y luego, dirigiéndose hacia su amiga, exclama muy seria:

— ¿Por qué no comienza de nuevo y le hace «un zurcido a la vida», como dice Victorina Malharro?

— Lo siento; pero no puedo.

— Pero, por ese camino, llegará un momento en que usted se sentirá desmoralizada, marchita — replica el médico. — La ociosidad engendra el vicio. Aníbal en tiempos de paz, tenía ocupados a sus soldados en la plantación de olivos. El gran general entendía que la ociosidad engendraría en sus guerreros tales hábitos que los incapacitaría para el combate.

Delia, llevándose la mano a la frente, dijo a su vez:

— ¿No recuerda usted, doctor, también a Hillel, que llevó a un estudiante perezoso al valle de Hinnom y enseñándole un estanque, cuyas aguas despedían olores pestíferos y en el que habitaban numerosos reptiles, díjole: «Allí tenéis vuestro corazón y vuestra vida?»

— «Venid conmigo a las montañas del Líbano — prosiguió el maestro — y permanezcamos un momento a orillas del manantial de aguas puras y llenas de buenos peces y sus riberas vestidas de verdura: entonces veréis lo que será vuestra vida si dejáis de ser perezoso y empezáis a ser activo.»

La llegada de una nueva amiga, puso punto final a aquella conversación, sin conocerse la respuesta de Ana María; ignorando Delia hasta hoy si su amiga dejará la *ociosidad ocupada*, y cederá a la necesidad de trabajar.

ADELIA DI CARLO.

VENÉREAS Y URINARIAS

Para la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis y demás enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos, en todo el mundo se toman los CACHETS ANTIBLENORRAGICOS «COLLAZO».

El célebre médico-cirujano doctor Francisco G. Neira, dice:

« Complázcome en felicitarlo por el éxito que en las afecciones de las vías génito-urinarias, se obtiene con su preparado Cachets antiblenorrágicos «Collazo», resultante de la muy feliz y científica combinación de los elementos indispensables para conseguir resultados positivos.

Para su satisfacción, acompaño un resumen de los casos tratados en mi clínica y los inmejorables resultados obtenidos. »

Sobre un total de	Enfermos de	Han sido eficaces en
218	Blenorragia aguda y crónica	206
151	Cistitis y prostatitis	140
193	Leucorrea y flujos en señoras	183
42	Enfermedades varias	41

Se venden a $ 6 en las buenas farmacias. Pida folletos, gratis

"FARMACIA CONDOR"
CORDOBA, 884 — ROSARIO

LA QUE MAS BARATO VENDE

Importante. — El éxito de mis **CACHETS** ha inducido a personas poco escrupulosas a imitarlos, y como nunca las imitaciones han dado resultado, desconfíe de todas esas preparaciones y exija siempre los originales **Cachets Collazo**, cuya caja lleva una faja de garantía con mi firma. — **Angel García Collazo, Químico-Farmacéutico.** — Depósitos: Buenos Aires, Droguería Americana; Montevideo, Principales droguerías.

NO SE OLVIDE Vd. de NUESTRA MARCA

porque es la que constituye el principal factor de la ELEGANCIA y ECONOMIA



ZAPATO cabritilla charolada, taco de suela .... $ **8.90**

Taco Luis XV .... $ **10.90**

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR, CONTRA REEMBOLSO O GIRO POSTAL.

Catálogo de Verano, al interior, Gratis.



FERNANDEZ Hnos. & Cía.
BERNARDO DE IRIGOYEN, 84
(Entre Av. de Mayo y Victoria) U. T., 4335, Libertad

Avisos Recomendados

Billares «**BRUNSWICK**», tipos norteamericanos, ingleses, franceses, con pizarras de precisión, barandas «Monarch», únicos legítimos en plaza. Gran surtido de paños, marfil y demás accesorios.

Compañía «BRUNSWICK»
Libertad, 176 al 190 — Buenos Aires.
Pida Catálogo, Gratis.

MANIQUIES
GRAN FABRICA DE J. RODRIGUEZ
SAN JOSE, 26 - Buenos Aires
Es la que más barato vende
SOLICITEN CATALOGOS



SAN ANTONIO y BILLIQUEN, en plata baja, a $ 4.80, la doc.

IVAN BERNHEIM
Importador
ALHAJAS y ARTICULOS de FANTASIA
ALSINA, 1287 - Bs. Aires

A resorte 8 — A resorte 15 — 17

Botones de doublée fino, para cuello, la gruesa, a.................... $ 9.—

VENTAS EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR



Hago de 24 x 14 ctms., $ 7; de 30x20, $ 12; 40x30, $ 24. Cualquier sello de goma, $ 2. P. BARREIRO, S. Peña, 153, Bs. As.

Aguas de Colonia Selectas

LE SANCY SIMPLE — Ideal para el baño.

LE SANCY AMBREE — Deliciosa para el tocador.

Flora Extra fina

Kendal Exquisita y suave

Duc — Unica por su delicado aroma.

En Farmacias y Perfumerías
BLAS L. DUBARRY - Medrano 476

DISCOS
GRATIS Catálogo N.° 6
CASA CHICA - Salta, 676 - B. A.



Aparatos de inducción y masajes de corriente eléctrica, con sus correspondientes accesorios para masajes, completo... $ 14, 20 y 25
Flete pago. Precios y catálogo especial, a revendedores.

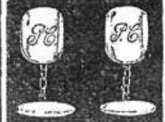
A. PANDRA, 420, Sarmiento, 422, B. As.

CASSULLO Hnos.
Dentista Cirujano
Av. de Mayo, 1111 — Bs. Aires.

COMO PROPAGANDA remitimos flete pago

Aceptamos cartoncitos 43, a 2 ctvs. c/u.

Reloj - pulsera extensible, para señorita.



Enchapado en oro 18 k. ref., máquina repasada.

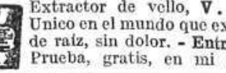
Artísticamente terminado, $ 10.—

Gemelos ench. en oro 18 kts. ref., con las iniciales grabadas, muy fuertes y de gran duración, por solo.... $ 2.-

SOLICITE CATALOGO

Los pedidos a CASA JORDAN, sec. correspondencia. ESMERALDA, 22, Bs. As.

No deje de atender sus ocupaciones por **DOLORES DE CABEZA**, originados por mal funcionamiento de su vientre. Use
"TABLETAS LAXATIVAS NAVA"
Remitimos a domicilio.
JOSE NAVA - Santa Fe, 1699 - Bs. As.



Extractor de vello, **V. GINER**. Unico en el mundo que extrae el vello de raíz, sin dolor. - Entre Ríos, 926. Prueba, gratis, en mi Consultorio.

TODAS HERNIAS
reducidas radicalmente sin operar, con el Nuevo Sanglum Elástico, patentado, resultado garantido, curación progresiva, comodidad absoluta. **Fajas** contra la obesidad, riñón móvil, embarazo. **Medias** elásticas. — **ELIE WALL**, especialista, 619, Corrientes, Buenos Aires.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 38.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



¿Por qué está tan contenta? Porque va a servirse del Dentol.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caricies en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El **DENTOL** es un producto francés.

Al ver las innumerables curaciones

obtenidas en los casos más dolorosos de neuralgias o jaquecas terribles, por las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan, y en tanto que todos los demás remedios se ha visto que fracasaban, la Academia de Medicina de París no ha vacilado en aprobar el procedimiento seguido en la preparación de dichas perlas, queriendo así recomendarlas a la confianza de los enfermos.

3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina de Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos las jaquecas más alarmantes y las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros, los costados, etc. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Toda confusión se evita cuidando de exigir que sobre la envoltura figuren las señas del Laboratorio: Casa L. Frere, 19, rue Jacob, París.

ARMAS - RELOJES - ALHAJAS - NOVEDADES

Pistola automatica.

Ofrecemos, durante breve tiempo, a precios sumamente bajos, estas armas seguras y *recomendables:*

N.º 280. — **Pistolas** automáticas, calibre 6.35 (chicas), de 7 tiros, por sólo .... $ **28.—**

N.º 279. — **Pistolas** automáticas, calibre 7.65 (grandes), de 8 tiros, por sólo .... $ **34.—**

N.º 275. — **Revólveres** «Velo Smith», bala larga, de 6 milímetros, de 10 tiros, por sólo $ **27.—**

N.º 278. — **Revólveres** como el anterior, con cabo de nácar, por sólo .... $ **32.—**



Velo Smith, de 10 tiros

Un arma para defensa es necesaria en todo hogar.



LINTERNAS

N.º 291. — **Antorcha** eléctrica marca **EL SOL DE NOCHE**, largo 23 ctms. La más poderosa que se fabrica, completa .... $ **10.—**

Pilas de repuesto ...... » **2.—**

N.º 290. — **Linterna** de bolsillo, reflector grande, completa .... $ **5.—**

Pila de repuesto .... » **1.20**

N.º 294. — **Linterna** de bolsillo, forma pistola, completa, $ **5.—**

Pilas de repuesto, a .... $ **1.20**

Todo pedido de $ 5 o más, se remite con porte pago.



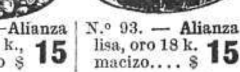
N.º 290. N.º 294. N.º 291.

N.º 1.— **Reloj para caballero**, marca «Inventic», marcha garantida, cuadrante con Radio luminoso .... $ **8**

PARA LOS NIÑOS

N.º 289.— **Alcancía** para fomentar el ahorro. Cada vez que se hecha en ella una moneda, marca el importe del contenido de la Caja, la que no puede ser abierta hasta no contener 20 $. Precio, $ **6.50**

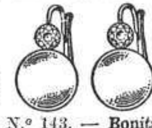
¡NOVIOS, APROVECHEN!



N.º 91.—**Alianza** oro 18 k., macizo $ **15**

N.º 93. — **Alianza** lisa, oro 18 k. macizo.... $ **15**





N.º 30. — **Rosetas.** oro garantido....... $ **10**

N.º 143. — **Bonita roseta,** dos brillantes y perlas oro r..... $ **2.-**





N.º 31. — **Alianza** de oro 18 kilates, maciza, rayada...... $ **15**

N.º 166. — **Alianza** de oro 18 kilates cincelada, a pesos **12**





N.º 79. — **Emblema Masonería,** oro 18 kilates ref., a pesos......... **6**

N.º 81. — **A sello,** forma escudo, 18 kil. ref., a pesos..... **3.50**

Aceptamos en pago de todos estos artículos, cartoncitos 43 u otras marcas de valor, a 2 cts. c/uno. Dirigir los pedidos al Gerente de la

CASA MATUCCI - Santiago del Estero, 653 - BUENOS AIRES

GRO-HA LA MEJOR LOCION

TONICO para conservar su cabello. Pídalo: Depósito general, FARMACIA DE CUSATIS, Santa Fe esq. Libertad, U. T., 471, Juncal. — GRANT y Cía., Cangallo, 542, y en las buenas farmacias y perfumerías.

MALUGANI Hnos. **ESPECIALISTAS EN COCINAS**

Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

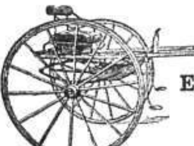
MEJICO, 1359, Buenos Aires.

¿Quiere Vd. vestirse bien y barato?

Vendo vestidos de señora y hombres, nuevos y de poco uso, desde $ 12, 15, 18, 20, 25, hasta $ 55. Catálogo gratis. — **A. PESCHKE, Esmeralda, 798 - Buenos Aires.** U. T., 5583, Juncal.

¡COLONOS! La nafta es cara. Adquiera un sulky "DICHIO"

y se ahorrará molestias y gastos que ocasionan los vehículos a nafta, por la escasez y carestía de ésta.



Este precioso Sulky, si lo pide HOY, $ 205.11 m/n.

Enviamos nuestros artículos, libre de todo gasto, sobre vagón Bs. Aires o Rosario.

Esta guarnición para el Sulky, HOY, $ 54.54 m/n.

255, CALLAO, 255 BUENOS AIRES = Fco. DICHIO y Cía. = SAN MARTIN, 1818 ROSARIO

Pida Catálogo. Hágase agente exclusivo.







APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO



— Papito, ¿pagás vos lo mismo que aquel señor por cortarte el pelo?
— ¡Cómo no!...
— Pues, no es justo.

¿Quieres conocer a un individuo? Dosifica su envidia; su valer, su capacidad, sus méritos, todo está en razón inversa al quantum de aquélla.

Y dijo Zaratustra a la víbora: "Guárdate tu veneno, no eres bastante rica para regalármelo".

Según un periódico de Suiza, los inventores de los pantalones fueron los escandinavos, pero en sus comienzos no era una prenda distinguida, ni mucho menos. Llevar pantalones en vez de calzones cortos era considerado por los potentados de fines del siglo XVIII como muestra de simpatía hacia los "sans culottes" de Francia.

En Inglaterra fueron muy mal acogidos los pantalones. Los directores del Colegio de la Trinidad de Cambridge, dispusieron en 1812 que los estudiantes que se presentasen en clase o en la capilla con pantalones se les consideraría ausentes. La secta religiosa de los llamados "No conformistas" prohibe que ocupe el púlpito un predicador con pantalón largo.

El mercurio es el único metal líquido a la temperatura ordinaria.

Con el vocablo "siervo" se denominaba en la Edad Media al infeliz tributario que, por sí y en nombre de sus hijos (que tal vez no habían venido al mundo), ofrecía obsequio personal al señor del feudo, al señor de la tierra, concediéndole derechos increíbles, como el derecho de pernada. Según este derecho, atentador, bárbaro, impío y abominable, la honestidad y la vergüenza de las hijas del siervo tocaban al señor, como la tierra o como el castillo. El homenaje del tributario feudal llevaba en sí hasta el sacrificio de la honra y del pudor, hasta el sacrificio del porvenir, porque sacrificaba a quien no había nacido todavía. Sus propios hijos eran "siervos" antes de nacer.

El color rojo es uno de los que se prefieren para las banderas. De las 25 banderas principales, 19 tienen el color rojo. Este se encuentra en las banderas de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Italia, España, Dinamarca, Bélgica, Suecia, Suiza, Turquía, Méjico, Chile, Japón y Venezuela.



— Dime, María, ¿hay algo de sangre alemana en tus venas?

En la isla de Man se concedió el derecho electoral a las mujeres el año 1880. La presidencia de Madrás reconoció ese derecho en 1885. Nueva Zelandia lo proclamó en 1893. Victoria ha aprobado un proyecto de ley de sufragio de las mujeres. Estas pueden ocupar un asiento en la cámara federal de Australia.

Wéllington, la capital de Nueva Zelandia, es la ciudad más azotada por los vientos.

Está situada en el borde del cañón o garganta que separa las dos islas principales de que Nueva Zelandia se compone, y por esta causa sufre toda la violencia de las corrientes aéreas que cruzan por aquellas aguas.